

# Medios de vida de los sistemas socioprodutivos de Maíz y Frijol en Mesoamérica

Estudio preparado para la FAO



La portada evidencia las relaciones que se establecen entre los activos (humano, social, físico, ambiental, hídrico y financiero) y los procesos sociales en los territorios rurales, evidenciando de esta manera, que la relación activos-procesos-políticas es la que determina la situación de medios de vida en los territorios de la región.

Medios de vida de los sistemas socioprodutivos  
de Maíz y Frijol en Mesoamérica

## **TABLA DE CONTENIDO**

Créditos	v
Resumen ejecutivo	vii
Executive summary	xi
Introducción	1
Marco conceptual	3
1.1. Retorno a lo rural	3
1.2. La transformación de la nueva agricultura	4
1.3. Medios de vida	4
1.4. La territorialidad como enfoque	5
1.5. El enfoque de sistemas de producción	7
1.6. Conclusiones	7
Evaluando el panorama regional desde la perspectiva de medios de vida	9
2.1 Situación socio-productiva de la región	9
a. Población, urbanización y migraciones	9
b. Economía y distribución de ingreso	10
c. Recursos naturales	11
d. Políticas y estabilización	13
e. Importancia del sector rural	14
2.2.- Principales rasgos de los países	14
2.3 Situación de los sistemas de maíz y frijol	16
a. Ubicación del sistema	16
b. Características productivas de los sistemas de maíz y frijol	17
2.4 Previsiones sobre la evolución de los sistemas de maíz y frijol	20

El enfoque de “medios de vida” y los sistemas productivos de maíz y frijol	23
3.1. Experiencias específicas en Mesoamérica	23
a. Programa Lempira Sur (PROLESUR)	23
b. Proyecto agricultura sostenible en zonas de ladera en El Salvador.	24
c. Proyecto apoyo al desarrollo forestal comunal en los Andes de Ecuador	25
d. Programa especial de seguridad alimentaria, México	25
e. Programa especial de seguridad alimentaria en Centroamérica	26
3.2. Análisis comparativo de las experiencias	27
3.3. Estrategias operativas	30
a. Intervenciones en territorios basadas en unidades sociales y sus motivaciones	30
b. Diversificación productiva e innovación tecnológica acompañada de gestión compartida	31
Lecciones aprendidas de las experiencias	33
4.1. ¿Qué lecciones hemos aprendido sobre el acceso a activos?	33
a. Capital humano y social	33
b. Capital hídrico y ambiental	36
c. Capital físico (productivo) y financiero	37
4.2. ¿Qué aspectos permiten evidenciar un nuevo enfoque de las iniciativas?	40
4.3. ¿Cómo se han definido en la práctica los incentivos integrales?	42
Reflexiones finales	45
5.1. ¿Qué aporta el enfoque de medios de vida al diseño de las intervenciones territoriales para promover el desarrollo?	47
5.2. ¿Qué aporta el enfoque de medios de vida al diseño e implementación de políticas públicas?	48
5.3. ¿Cómo pueden ser fortalecidos los medios de vida en el marco de los sistemas de maíz y frijol en Mesoamérica?	50
Bibliografía	52



## CRÉDITOS

### Coordinación de la investigación

Ian Cherrett (FAO, Chile)

### Investigadores principales

Mayra Falck (Zamorano, DSEA)

Silvia Piñones (FAO, Chile)

### Colaboradores en la investigación

Ing. Beatriz Ordóñez (Coordinación general del documento)

Ing. Gracia Vieyetz (Coherencia de experiencias)

Ing. Jorge Cárcamo (Análisis de activos y experiencias)

Josep Gari (Revisión final)

### Diagramación

Alvaro M. Figueroa

### Fotografías

Las fotografías forman parte del banco fotográfico de la Carrera de Desarrollo Socioeconómico y Ambiente (CDSEA) de Zamorano.

### Diseño de la portada

Darby Rodríguez

Este es un trabajo colaborativo entre la división de Desarrollo Sostenible de la Oficina Regional de la FAO en América Latina y el Caribe y la Carrera de Desarrollo Socioeconómico y Ambiente (DSEA) de Zamorano. El trabajo ha sido financiado en parte por el Programa de Apoyo a los Medios de Vida Sostenibles (LSP) de la FAO.

Zamorano es una Universidad privada internacional, multicultural y sin fines de lucro, localizada en Honduras al servicio de la agricultura tropical de toda América a través de sus prestigiosos programas de pregrado en ingeniería dentro de las siguientes especialidades: Ciencia y Producción Agropecuaria, Agroindustria, Gestión de Agronegocios y Desarrollo Socioeconómico y Ambiente.

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación conduce las actividades internacionales encaminadas a erradicar el hambre. Al brindar sus servicios tanto a países desarrollados como a países en desarrollo, la FAO actúa como un foro neutral donde todos los países se reúnen en pie de igualdad para negociar acuerdos y debatir políticas. La Organización ayuda a los países en desarrollo y a los países en transición a modernizar y mejorar sus actividades agrícolas, forestales y pesqueras, con el fin de asegurar una buena nutrición para todos.

El Programa de Apoyo a los Modos de Vida Sostenibles (LSP) apoyado de manera parcial por el Departamento para el Desarrollo Internacional (DPDI), está ayudando a mejorar el impacto de las intervenciones de la FAO a nivel de país a través de la aplicación de enfoques de Modos de Vida Sostenibles. El LSP busca incrementar el conocimiento y la capacidad de aplicación de los principios de enfoques de modos de vida sostenibles. También busca realzar el enfoque de modos de vida sostenibles e incorporarlo en actividades inter-sectoriales. ([http://www.fao.org/sd/dim\\_pe4/pe4\\_040501\\_es.htm](http://www.fao.org/sd/dim_pe4/pe4_040501_es.htm)).

## Introducción

Mesoamérica es un espacio geográfico de 900.000 km<sup>2</sup> de extensión, con gran diversidad en términos ecológicos, sociales y culturales. La identidad de Mesoamérica se nutre de la herencia de culturas indígenas, especialmente culturas agrícolas basadas en el sistema maíz-frijol-calabaza con una sólida base epistemológica local. La población posee tres raíces culturales bien diferentes y, en parte, entrelazadas: indígena, africana y europea. Mesoamérica es una región de elevado valor en biodiversidad, es puente territorial entre el norte y el sur de América y es una zona susceptible a fenómenos naturales adversos para el desarrollo social (huracanes, terremotos y sequías).

En Mesoamérica se distribuyen cuatro ecosistemas principales: bosques, montañas, zonas áridas y áreas de cultivos; y se compaginan cuatro prácticas culturales agrícolas distintas que marcan formas y procesos diferentes de construcción social y económica: el maíz, el frijol, el arroz y la yuca (mandioca). Estas culturas humanas y agrícolas, en mestizaje y en evolución, y la diversidad ecológica, agrícola, social y cultural de Mesoamérica obligan a un análisis integral y socio-ecológico de su desarrollo rural y agrícola.

El presente ensayo pretende responder a dos retos críticos del desarrollo agrícola en Mesoamérica:

- (I) ¿Cómo pueden ser fortalecidos los medios de vida en el marco de los sistemas de maíz y frijol?
- (II) ¿Qué aporta el enfoque de medios de vida al diseño de políticas e intervenciones para el desarrollo?

El ensayo utiliza y analiza el enfoque de medios de vida (o "livelihoods", en inglés) a través del examen de varias experiencias de terreno en América Latina. Los sistemas de maíz y frijol en la región son el objeto principal del estudio. El documento está estructurado en cinco secciones:

- (I) Marco conceptual.
- (II) Resumen de las perspectivas de desarrollo en la región, incluyendo un análisis de los sistemas de producción de maíz y frijol desde un enfoque de medios de vida.
- (III) Análisis de proyectos que han evolucionado hacia un enfoque de medios de vida, con buenos resultados.
- (IV) Lecciones aprendidas, desde un punto de vista de activos.
- (V) Reflexiones finales, conclusiones y recomendaciones para adoptar el enfoque de medios de vida en el diseño, implementación y evaluación de intervenciones rurales.

## Marco conceptual

El marco conceptual del estudio analiza cinco recientes paradigmas del desarrollo rural:

- Retorno a lo rural. En América Latina emerge nuevamente una concienciación sobre la importancia de atender al desarrollo rural de manera prioritaria y con especificidad.
- Cadenas productivas. Este enfoque propone un encadenamiento más sólido de las diversas actividades del sector rural, articulando mejor los eslabones de producción, transformación agrícola, mercadeo y servicios asociados.
- Enfoque de medios de vida. Este enfoque, que será el eje central de todo el estudio, enfatiza que el capital humano es el principal activo para la mayoría de los pobres, al que cabe sumar un mayor acceso integral a otros activos físicos y productivos como la tierra, la infraestructura y el conocimiento.
- Territorialidad. Un nuevo enfoque territorial es indispensable y está ya emergiendo, incluyendo la integración entre las áreas urbanas y rurales, la descentralización y el manejo local de recursos naturales.

- Sistemas de producción. Este enfoque, aplicado al caso específico del maíz y el frijol, trata de rescatar la lógica socio-productiva y trascender la visión restringida de finca-explotación (obsesionada con el monocultivo y la exportación de productos agrícolas).

## Realidad mesoamericana y situación de los sistemas de maíz-frijol

Mesoamérica abarca el sur de México, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Comprende una población de unos 65 millones de personas, de las que unos 30 millones viven en zonas rurales. Los niveles de pobreza son elevados y el acceso a activos, bienes y servicios es extremadamente desigual. El capital humano es pobre y el analfabetismo es alto (18-31%). Muchas oportunidades de acceder a ingresos y empleo pasan por integrarse en la maquila, en la migración o en el empleo estacional. La desregulación y la apertura económica no han resuelto ni las inequidades, ni la falta de inclusión en los mercados. Por el contrario, la pobreza y la falta de oportunidades han obligado a muchos productores rurales a una sistemática movilidad social del campo a la ciudad y a emigrar a otros países.

La mayoría de la población rural se ubica en ecosistemas montañosos y boscosos, cuyas condiciones permiten una cierta producción agropecuaria. Sin embargo, estos pequeños agricultores de ladera se encuentran ubicados en zonas marginales. Las políticas de desarrollo rural y aquellas específicas para el sector agropecuario han estado influenciadas por el sesgo a grupos particulares en condiciones ventajosas, ignorando a las mayorías rurales en zonas de ladera con sistemas de maíz-frijol.

Los sistemas de maíz-frijol enfrentan el reto de garantizar su supervivencia y legitimar sus roles sociales, productivos, económicos e, incluso, políticos. Además, estos sistemas están muy presionados por los modelos de exportación agrícola, homogeneización de las fincas y rendimiento comercial máximo, lo que impide su sostenibilidad y les fuerza a deteriorarse aún más. En consecuencia, son injustamente asociados a pobreza y degradación de la tierra.

La evolución socio-productiva de los sistemas de producción de maíz-frijol depende de las coyunturas que vive la región, a la vez que se adapta a ellas. La población explora alternativas diversas. Por una parte, hay una tendencia a la diversificación productiva, de varias maneras: continuidad de fincas; continuidad en fincas con valor agregado a la producción (ganado menor, rubros del mercado local y otros); producción para mercados especiales (gourmet, orgánico y de nostalgia); producción de bienes especializados (hortalizas, flores y frutas); y producción y comercialización de rubros ilícitos. Por otra parte, hay una tendencia a la migración como alternativa económica, sea al extranjero, a otros sectores productivos o la búsqueda de empleo asalariado.

## Experiencias concretas en torno al enfoque de medios de vida y los sistemas productivos de maíz-frijol

El enfoque de medios de vida parte del análisis de los activos (humano, social, físico, ambiental y financiero) y sus relaciones con las estructuras y procesos de desarrollo. Los logros de dicha articulación pueden ser positivos y mejorar los activos, o bien negativos y reducir su potencial.

El estudio examina cinco experiencias de desarrollo que, si bien no fueron diseñadas con el enfoque de medios de vida, lo aplicaron durante la implementación, con resultados positivos e interesantes lecciones:

- Programa Lempira Sur (PROLESUR). Actúa en la zona Occidental de Honduras, en un territorio caracterizado por marginalidad física y socio-económica. Al inicio, el programa hizo énfasis en la finca y microcuenca como unidades territoriales de intervención pero, a lo largo de su historia, trasciende un enfoque asistencial productivo a uno de fortalecimiento de las capacidades para acceder a activos productivos. El capital social fue fortalecido mediante una red de institutos técnicos comunitarios. El programa ha generado un proceso de desarrollo regional que integra manejo de recursos naturales, ordenamiento territorial, capacidad de gestión y negociación.

## Introduction

Mesoamerica is a geographical space of around 900.000 km<sup>2</sup>, with a vast diversity in ecological, social and cultural terms. The identity of Mesoamerica is nourished by the heritage of indigenous cultures, particularly the farm cultures based on the maize-bean-pumpkin system, which is rooted in local epistemologies. The population has three different, and partly interrelated cultural roots: indigenous, African and European. Mesoamerica is a region with high biodiversity value, it is a bridge between the North and the South of the Americas, and it is an area vulnerable to natural events that are adverse for social development (hurricanes, earthquakes and drought).

Mesoamerica has four main ecosystems: forests, mountains, arid zones and crop areas; and it has four different agricultural practices that shape different processes of social and economic development: maize, beans, rice and cassava. These human and farming cultures, which tend to blend and evolve, together with the ecological, agricultural, social and cultural diversity of Mesoamerica demand an integral and socio-ecological analysis for its rural and agricultural development.

This essay aims at addressing two critical challenges of agricultural development in Mesoamerica:

- (I) How could livelihoods be reinforced in the context of maize-bean systems?
- (II) What does the livelihoods approach provide to the design of development policies and interventions?

The essay employs and analyses the livelihood approach through examining various experiences in the field in Latin America. The maize-bean systems in the region are the main target of the study. The report is structured in five sections, as follows:

- (I) Conceptual framework.
- (II) Summary of development perspectives in the region, including an assessment of the

maize-bean production systems from a livelihoods approach.

- (III) Analysis of projects that have progressively adopted a livelihoods approach with positive results.
- (IV) Lessons learnt, from an assets perspective.
- (V) Final reflections, conclusions and recommendations to adopt the livelihoods approach in the design, implementation and evaluation of rural interventions.

## Conceptual framework

The conceptual framework of the report analyses five recent rural development paradigms:

- Return to the rural world. In Latin America, a new conscience is emerging around the importance of tackling rural development as a priority while taking into account its specificity.
- Productive chains. This view proposes a more solid connection among the diverse activities that take place in the rural milieu, better liaising the stages of production, agricultural transformation, marketing and associated services.
- Livelihoods approach. This approach, which will be the central axis of the entire report, emphasises that human capital is the principal asset for most of the rural poor, to which greater access to other material and productive assets should join, such as land, infrastructure and knowledge.
- Territoriality. A new territorial approach is indispensable and, in fact, is already emerging, including the integration between urban and rural areas, decentralisation efforts and local management of natural resources.
- Production systems. This perspective, applied to the specific case of maize and beans, aims at rescuing the socio-producti-



- Proyecto de Agricultura Sostenible en Zonas de Ladera en El Salvador. Este proyecto adoptó propuestas de diversificación de la producción hacia rubros no tradicionales más rentables, fortaleciendo así el activo social de la organización de los productores.
- Proyecto de Apoyo al Desarrollo Forestal Comunal en Ecuador. Se centró en el fortalecimiento y potenciación del capital social (instituciones y organizaciones) e hizo énfasis en la preparación de productores y promotores, construyendo un liderazgo local que pudiera influir en las estructuras y procesos de desarrollo. El proyecto influyó en ámbitos más amplios de los que originalmente pretendía, incluyendo la educación, la política, la economía y la elaboración de leyes.
- Programa Especial de Seguridad Alimentaria de México. Se centró en la realidad micro-regional como enfoque territorial y centralizó su operatividad en las demandas de las comunidades. Entre sus principales logros están el establecimiento de un sistema de monitoreo y evaluación, integración de trabajo con otras iniciativas y aplicación exitosa de sistemas financieros rurales.
- Programa Especial de Seguridad Alimentaria de Centroamérica. Logró hacer converger a diversos actores (gobierno, sector privado y sociedad civil) y así reivindicar la seguridad alimentaria y nutricional entre las prioridades nacionales de desarrollo.

Los resultados y experiencias de estos proyectos demuestran que es posible desarrollar una agricultura sostenible y viable en las zonas de ladera. La transferencia de conocimientos y el uso de herramientas orientadas a dar sostenibilidad económica, social y ambiental de la población beneficiaria fueron ejes importantes. La coordinación interinstitucional y el desarrollo de alianzas estratégicas para movilizar esfuerzos y recursos para dichas zonas rurales marginadas fueron también elementos característicos del enfoque adoptado. Las experiencias muestran la relevancia de intervenciones focalizadas en territorios y basadas en unidades sociales. La auténtica participación social es un gran factor de cambio.

Además, la diversificación productiva y la innovación tecnológica, acompañadas de gestión compartida, ofrecen resultados socio-económicos positivos. En todos los casos hay una evolución, intencional o no, desde un enfoque centrado en la finca a otro basado en los medios de vida, gestión del territorio, acceso a activos y gobernabilidad.

## Lecciones aprendidas

El análisis de las experiencias brinda las siguientes recomendaciones:

- Cabe fortalecer activos capaces de generar cambio, especialmente los activos humano y social.
- Cabe desarrollar mecanismos de planificación participativa que trasciendan el enfoque de generar estrategias asistencialistas, orientándose a procesos de gestión del conocimiento y las decisiones en las unidades sociales.
- Cabe trascender un enfoque meramente productivista hacia uno de fortalecimiento del desarrollo económico, social, ambiental y político local, todo ello enmarcado en una visión de gobernabilidad local.

Los proyectos analizados permiten reunir una gran cantidad de lecciones aprendidas, que son clasificadas en base a tres tipos de activos: (a) capital humano y social, (b) recursos naturales y (c) capital productivo y financiero. Para cada uno de ellos, el estudio extrae lecciones aplicables a seguridad alimentaria, solidez del sistema maíz-frijol, organización social, manejo de recursos naturales en zonas de ladera, procesos participativos y gestión local. Esta amplitud de beneficios y esta articulación integral de aspectos sociales, económicos, productivos y ambientales demuestra la validez del enfoque de medios de vida.

El análisis de experiencias permite también extraer conclusiones técnicas y operativas:

- La problemática de los productores de ladera es compleja y, como tal, requiere de

soluciones integrales basadas en el acceso a todos los capitales.

- Es importante que las políticas del Estado coincidan con la visión de desarrollo rural integral de territorios.
- Para construir equidad hay que dar oportunidades a quienes están en condiciones de desigualdad (mujeres, jóvenes y ancianos); su incorporación debe ser participativa y no asistencial.
- La continuidad de los equipos gerenciales permite la maduración de algunos procesos y permite involucrar a la institucionalidad de la zona.
- La formación de equipos directivos y técnicos multidisciplinarios mixtos permite visualizar procesos integrales de desarrollo.
- La permanencia de los técnicos en las comunidades permite establecer lazos de confianza y compromiso.
- Los talleres o jornadas prácticas de inducción permiten crear místicas de trabajo y visiones compartidas entre directivos, técnicos y líderes locales.

## Reflexiones finales

En síntesis, este ensayo ha explorado la validez y el potencial del enfoque de medios de vida para el diseño e implementación de proyectos de desarrollo rural, centrándose en el sistema productivo de maíz-frijol. El marco conceptual ha sido completado con la perspectiva de territorialidad, entre otros instrumentos. El ensayo ha examinado experiencias en campo para confirmar in situ el análisis y extraer lecciones prácticas.

En conjunto, la dinámica socio-económica y los modelos de desarrollo vigentes en la región no dinamizan los sistemas de maíz-frijol, sino que, por el contrario, los deterioran y marginan.

Las experiencias analizadas muestran que el enfoque de medios de vida revela alternativas viables a la crisis del sistema maíz-frijol, especialmente cuando enfatiza el acceso a activos, el fortalecimiento de capacidades y la visión territorial.

De todo ello se derivan algunas recomendaciones estratégicas para el diseño e implementación de intervenciones rurales. En primer lugar, cabe evolucionar del enfoque productivo al territorial.

Ello requiere trascender de un proceso de oferta técnica previamente definido a un proceso de planificación participativa basada en el acceso a activos. A nivel de unidades sociales, éstas deben trascender de una lógica de cultivos a una de acceso a activos.

En esencia, los programas y proyectos deben apoyar los potenciales de los activos presentes en los territorios. Por otra parte, los procesos de formación local y plena participación social deben servir para crear y fortalecer bases locales para la planificación, toma de decisiones e incidencia en políticas públicas. Se debe así construir liderazgo local, técnico y político en torno al tema rural.

Finalmente, la lógica de intervención de las políticas debe articular todas las estructuras que tengan relación con lo rural y desarrollar en ellas capacidad de promover cambios de comportamiento y actitud. La armonización de la cooperación debe funcionar también en los territorios para concertar y reforzar acciones.

En conclusión, el enfoque de medios de vida permite rescatar al mundo rural del declive que se sume a causa de la presión de las visiones dominantes de productividad, exportación y economías de escala globales. El mundo rural es viable, incluso en zonas de ladera bajo sistemas de maíz-frijol en Mesoamérica, si se concibe y construye como un todo integral (social, ambiental y productivo), insertado en territorios, enraizado en unidades sociales y dotado de gobernabilidad local. El enfoque de medios de vida proporciona las herramientas conceptuales y prácticas para catalizar esta alternativa de desarrollo agrícola y rural.



## Introduction

Mesoamerica is a geographical space of around 900.000 km<sup>2</sup>, with a vast diversity in ecological, social and cultural terms. The identity of Mesoamerica is nourished by the heritage of indigenous cultures, particularly the farm cultures based on the maize-bean-pumpkin system, which is rooted in local epistemologies. The population has three different, and partly interrelated cultural roots: indigenous, African and European. Mesoamerica is a region with high biodiversity value, it is a bridge between the North and the South of the Americas, and it is an area vulnerable to natural events that are adverse for social development (hurricanes, earthquakes and drought).

Mesoamerica has four main ecosystems: forests, mountains, arid zones and crop areas; and it has four different agricultural practices that shape different processes of social and economic development: maize, beans, rice and cassava. These human and farming cultures, which tend to blend and evolve, together with the ecological, agricultural, social and cultural diversity of Mesoamerica demand an integral and socio-ecological analysis for its rural and agricultural development.

This essay aims at addressing two critical challenges of agricultural development in Mesoamerica:

- (I) How could livelihoods be reinforced in the context of maize-bean systems?
- (II) What does the livelihoods approach provide to the design of development policies and interventions?

The essay employs and analyses the livelihood approach through examining various experiences in the field in Latin America. The maize-bean systems in the region are the main target of the study. The report is structured in five sections, as follows:

- (I) Conceptual framework.
- (II) Summary of development perspectives in the region, including an assessment of the

maize-bean production systems from a livelihoods approach.

- (III) Analysis of projects that have progressively adopted a livelihoods approach with positive results.
- (IV) Lessons learnt, from an assets perspective.
- (V) Final reflections, conclusions and recommendations to adopt the livelihoods approach in the design, implementation and evaluation of rural interventions.

## Conceptual framework

The conceptual framework of the report analyses five recent rural development paradigms:

- Return to the rural world. In Latin America, a new conscience is emerging around the importance of tackling rural development as a priority while taking into account its specificity.
- Productive chains. This view proposes a more solid connection among the diverse activities that take place in the rural milieu, better liaising the stages of production, agricultural transformation, marketing and associated services.
- Livelihoods approach. This approach, which will be the central axis of the entire report, emphasises that human capital is the principal asset for most of the rural poor, to which greater access to other material and productive assets should join, such as land, infrastructure and knowledge.
- Territoriality. A new territorial approach is indispensable and, in fact, is already emerging, including the integration between urban and rural areas, decentralisation efforts and local management of natural resources.
- Production systems. This perspective, applied to the specific case of maize and beans, aims at rescuing the socio-producti-

- In order to build equality it is necessary to give opportunities to those sectors that are under exclusion (women, youth, elders); their social inclusion should be participative, not a mere assistance.
- The continuity of management teams helps maturing ongoing processes and eases integrating local institutions.
- Training of multidisciplinary, gender mixed management and technical teams provides high visibility to the integral nature of the development process.
- The permanence of technicians in the communities allows the emergence of trust and compromise relations.
- Workshops and practical sessions to launch activities often create work spirit and shared views between managers, technicians and local leaders.

## Final reflections

In summary, this essay has explored the validity and potential of the livelihoods approach for the design and implementation of rural development projects, focusing on the maize-beans productive system. The conceptual framework has been completed with the territorial perspective, among other tools. The essay has assessed various field experiences to confirm in situ the analysis and extract lessons learnt.

In general, the socio-economic dynamic and the current socio-economic models in the region do not support the maize-beans systems, but further erode and marginalise them. The assessed experiences show that the livelihoods approach discloses viable alternatives to the crisis of the maize-beans system, especially

when access to assets, capacity strengthening and territorial visions are promoted.

All these lessons and experiences provide a number of strategic recommendations for the design and implementation of rural interventions. First of all, a shift from a productive approach to a territorial view is needed. This requires going beyond technical support defined a priori, promoting participatory planning based on access to assets.

Social units, at their level, should transcend the crop logic and engage on a reflection around access to assets. In essence, programmes and projects should support the potential of assets existing in the territory. Furthermore, the processes of building capacities locally and full social participation should serve to create and enhance the local basis for planning, decision making and influencing public policies. In this way, local, technical and political leadership will emerge around rural issues.

Finally, policies for development should connect all the structures that are related to the rural milieu, catalysing the capacities to generate changes of behaviour and action. Cooperation should also harmonise within territories to better concert and reinforce actions.

In conclusion, the livelihoods approach rescues the rural world from the decline it undergoes due to pressures from the dominant views of productivity, export and global economies. The rural world is viable, even in hillside areas under maize-beans systems in Mesoamerica, provided it is understood and constructed as an integral entity (socially, environmentally and in productive terms), inserted in a territory, rooted in social units and supported by local governance. The livelihoods approach provides the conceptual and practical tools to catalyse such agricultural and rural development alternatives.

## Introducción

Mesoamérica es un espacio geográfico único, con gran diversidad y especificidad en términos ecológicos, sociales y culturales.<sup>1</sup> Mesoamérica guarda una identidad fundamentada en la herencia de culturas indígenas, especialmente culturas agrícolas basadas en el sistema maíz-frijol-calabaza con elaborados calendarios rituales y una sólida base epistemológica (que comprende un vasto conocimiento agrícola local). Al mismo tiempo, la población posee tres raíces culturales bien diferentes: la indígena, la africana y la europea. Mesoamérica es también una región de elevado valor en biodiversidad, ya que en alrededor de un millón de kilómetros cuadrados cobija al 8 por ciento de la biodiversidad mundial.

Es también un puente territorial entre el norte y el sur de América (beneficiándose del tránsito humano y el intercambio comercial) y una zona susceptible de fenómenos naturales adversos para el desarrollo social (huracanes, terremotos y sequías). En Mesoamérica, en un área geográfica relativamente pequeña, se distribuyen cuatro ecosistemas principales (bosque, montaña, zonas áridas y áreas de cultivos) y se compaginan cuatro prácticas culturales agrícolas distintas que marcan formas y procesos diferentes de construcción social y económica, como son el maíz, el frijol, el arroz y la yuca (mandioca). Estas culturas humanas y agrícolas, en mestizaje en evolución, y toda esta diversidad ecológica, agrícola, social y cultural de Mesoamérica obliga a un análisis integral y socioecológico de su desarrollo rural y agrícola.

El presente documento pretende responder a dos retos críticos del desarrollo agrícola en Mesoamérica:

- **¿Cómo pueden ser fortalecidos los medios de vida en el marco de los sistemas de maíz y frijol en Mesoamérica?**

- **¿Qué aporta el enfoque de medios de vida al diseño de políticas e intervenciones para el desarrollo?**

Para responder a estas preguntas se ha utilizado una visión de medios de vida (o “livelihoods”, en inglés) y se han examinado cinco experiencias que la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) ha implementado en América Latina.

El documento se ha estructurado en cinco secciones. Cada una de ellas incluye una pregunta motivadora de la discusión, una serie de interrogantes específicos al tema y un texto comprensivo. Se han diseñado o adjuntado varios recuadros que facilitan el análisis, con gráficos, figuras y tablas que sintetizan y argumentan esquemáticamente los planteamientos del texto. Los sistemas de maíz y frijol en la región son el objeto principal del estudio. Las herramientas conceptuales de base son el enfoque territorial y la perspectiva de medios de vida, lo que permite enfocar mejor la realidad única y diversa de Mesoamérica.

La primera sección presenta el marco conceptual de referencia, sin ser exhaustivo sino centrado en responder a la pregunta: ¿Por qué algunos agentes y actores del desarrollo han empezado a considerar los medios de vida como un enfoque importante para la implementación de iniciativas de desarrollo en territorios pobres y principalmente rurales?

La segunda sección resume la situación general y las perspectivas de desarrollo en la región, haciendo énfasis en las limitaciones y las oportunidades de los sistemas de producción de maíz y frijol desde un enfoque de medios de vida.

La tercera sección está centrada en comprender la trascendencia de los medios de vida y los sistemas de producción de maíz y frijol en la región. En esta sección se introducen los estudios de caso para justificar cómo las iniciativas se contextualizan en el marco de los medios de vida. Paralelamente, se evalúan las experiencias significativas

<sup>1</sup> En este documento se utiliza el concepto de Área Cultural Mesoamericana de P. Kirchhof (1943). Para referencia sobre la marcada diferenciación en Centro América referirse a los trabajos de C. Cardoso y H. Pérez Brignoli de 1979, 1984 y 1986.

en cada caso, destacando también las «fracturas» que suceden como efecto de la realidad de las sociedades y su entorno territorial (externalidades).

La sección cuarta comprende las lecciones aprendidas mediante el proceso de implementación de las iniciativas y su relación con el enfoque de medios de vida. Para facilitar su análisis se han agrupado en tres categorías, basándose en el enfoque de medios de vida: (i) capital humano y social; (ii) capital productivo y ambiental; y (iii) capital financiero y físico.

Finalmente, la sección quinta hace una reflexión sobre temas importantes para las propuestas y perspectivas de futuro referentes a los medios de vida y su relación con los sistemas productivos de maíz y frijol. En especial, el capítulo examina los siguientes temas: (i) posibilidades y limitaciones del enfoque de medios de vida; (ii) lecciones aprendidas en los casos de estudio sobre la forma de integrar y articular iniciativas; y (iii) propuestas para el diseño de estrategias futuras en proyectos y políticas. Esta sección pretende sugerir elementos en términos de posibilidades y limitaciones de la implementación

del enfoque de medios de vida, considerando prioritaria la construcción de una agenda de conocimiento que permita que tanto decisores como ejecutores de programas y proyectos puedan compartir una nueva visión sobre el desarrollo y construir lo que se ha venido a llamar el “retorno a lo rural”, como renacimiento económico y social de las poblaciones rurales.

El documento finaliza con una propuesta, que sirve de síntesis final, en torno a la articulación de tres enfoques (analítico, operativo y de monitoreo) en las iniciativas y/o políticas de desarrollo. Paralelamente, se sugiere cómo acoplar dichos enfoques a una intervención territorial que considere las diversas unidades sociales. Esta nueva forma de sincronizar el enfoque con el diseño de las iniciativas (sean éstas políticas, programas o proyectos) permite reflexionar sobre la cuestión: ¿Cómo operar en forma creativa (que se comprenda y se pueda implementar) una nueva visión sobre políticas y propuestas de programas y proyectos de desarrollo rural? Esta pregunta se enlaza con el pensamiento de Ernesto Sabato que inicia el documento, y que nos invita a avanzar por nuevos caminos y afrontar nuevos paradigmas.

#### Planteamiento inicial

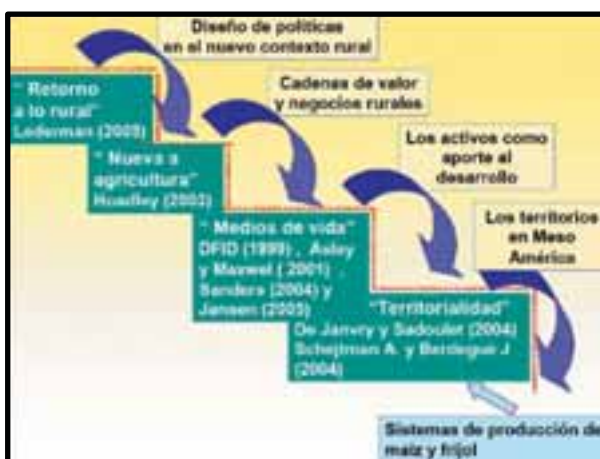
«Estamos indudablemente frente a la más grave encrucijada de la historia, ya no se puede avanzar más por el mismo camino.»  
Sabato, E.



## Marco conceptual y de referencia del estudio. Una aproximación desde enfoques recientes

El marco conceptual de este estudio está constituido por cinco enfoques recientes, algunos de ellos innovadores y otros más bien agitadores del pensamiento. Se trata de los siguientes:

1. Utilizando un proceso analítico descendente, se inicia con el enfoque del «retorno a lo rural» y el mejor diseño de políticas públicas planteado por Lederman (2005).
2. En segundo lugar, incorpora el planteamiento de encadenamientos de la nueva agricultura abordado desde la propuesta de transformación rural (Hoadley, 2003).
3. En tercer lugar, se analiza la perspectiva de los medios de vida, que será el eje central de todo el estudio, utilizando las bases conceptuales del DFID (1999), Ashley y Maxwell (2001), Sanders (2004) y Jansen y otros (2005).
4. En cuarto lugar, abordan los elementos centrales del enfoque de territorialidad planteado por De Janvry y Sadoulet (2004), acompañados de reflexiones importantes de Schejtman y Berdegúe (2004).
5. Finalmente, se rescatan los enfoques actuales de sistemas de producción, aplicándolos al caso específico del maíz y el frijol.



Fuente: Elaboración propia de la Carrera de Desarrollo Socioeconómico y Ambiente, Zamorano. 2005.

**Gráfico 1. Construcción del marco de referencia**

## Pregunta motivadora

¿Por qué algunos agentes y actores del desarrollo han empezado a considerar los medios de vida como un enfoque importante para la implementación de iniciativas de desarrollo en territorios pobres y principalmente rurales?

### 1.1. Retorno a lo rural

Lederman (2005) plantea que en América Latina ha vuelto a emerger «el desafío del desarrollo rural» debido a una concienciación sobre la relevancia de la agricultura en las negociaciones comerciales internacionales y a una preocupación generalizada sobre la situación de la economía rural, particularmente por sus problemas de competitividad, las pobreza que afecta a grandes mayorías de población rural y al deterioro ambiental. El sector rural merece una reconsideración y un apoyo más sólido.

Generalmente se ignora que la expansión de las actividades agrícolas tiene impactos positivos sobre el crecimiento del sector no-agrícola; en efecto, dichos impactos son en promedio dos veces mayores que la proporción que aporta la agricultura al PIB. En consecuencia, aunque la tendencia regional es de reducir el tamaño relativo de la agricultura como porcentaje del PIB, este fenómeno debería verse como una consecuencia natural de los efectos positivos de su crecimiento sobre el resto de la economía.

Por otro lado, en la mayoría de países de la región el gasto público rural es ineficiente, ya que se presenta un fuerte sesgo de subsidios otorgados a grupos específicos de productores. Si se hiciera un cambio en la composición del gasto público destinado al sector rural, el ingreso agrícola podría aumentar. A nivel de políticas de inversión, existe un sesgo en favor de la inversión de bienes públicos en el ámbito urbano. Al mismo tiempo, el gasto público rural está sesgado a favor de los subsidios privados. Esto requiere corregir el gasto público, enfatizando una mayor inversión en bienes públicos en el ámbito rural. Por ejemplo, si existieran altas tasas de inversión en el campo de la investigación agropecuaria así como en actividades de extensión, el ingreso agrícola se potenciaría mucho más y mejor.

La escasa importancia de la inversión pública en el sector rural se debe principalmente a tres factores: (i) la mayor participación y fuerza política de los ciudadanos urbanos, que se dedican a producir bienes y servicios públicos y son consumidores importantes; (ii) la representación política de los intereses de los productores agrícolas en grupos de interés; y (iii) la

estructura institucional sectorial del gobierno. Posiblemente la descentralización de los servicios reduzca el sesgo existente, pero hasta el momento no se ha logrado debido a que la economía política en gran medida se reproduce en núcleos urbanos o semi-urbanos del ámbito regional y municipal.

Para encontrar soluciones sostenibles es necesario impulsar mayor conciencia, organización social y actividad política en la población rural, así como iniciar reformas gubernamentales estructurales que faciliten una mayor influencia de las necesidades y prioridades rurales en las decisiones relativas a la entrega de bienes públicos. Los ministerios de agricultura, educación, salud y obras públicas deberían sumar esfuerzos para que las comunidades rurales tengan un espacio en las negociaciones que asignan inversiones públicas. En forma paralela, una mayor fiscalización social de las funciones gubernamentales puede mejorar la calidad de los servicios públicos. En síntesis, es necesaria la dinamización de las estrategias de desarrollo impulsadas por las comunidades, que incluyan a los actores locales en los procesos de decisión, identificación de oportunidades y obstáculos, así como en la coordinación de la demanda y oferta de los bienes públicos. La cuestión pendiente, por tanto, es: ¿Cómo lograr la participación rural en la definición de políticas públicas, si los sectores rurales tienen una baja capitalización humana y socio-política? El "retorno a lo rural" es una consigna conceptual y práctica para revertir esta grave desigualdad del mundo rural y del pequeño agricultor en el acceso a inversiones y servicios públicos.

## 1.2. La transformación de la nueva agricultura

El "enfoque de cadenas" en el marco de una nueva agricultura, desarrollado por Hoadley (2003), propone un encadenamiento más sólido de las actividades del sector rural, donde los eslabones de la producción, la transformación,

el mercadeo y los servicios asociados están propiamente articulados entre sí.

Los ejes operativos del "enfoque de cadenas" incluyen:

- > Los negocios rurales pueden abrazar a los más pobres a través de alianzas y mecanismos varios, atendiendo a las de redes de valor.<sup>2</sup>
- > La inclusión social se vuelve un eje importante a considerar por las políticas y programas públicos.
- > La perspectiva de territorialidad ofrece oportunidades para fortalecer la nueva agricultura de cadenas.
- > Lo "rural" es no sólo agricultura, sino más que agricultura, lo que permite ampliar los enfoques y estrategias de desarrollo.
- > Los recursos naturales se deben interiorizar como activos en los negocios rurales.
- > Aunque es importante mantener el enfoque empresarial en el desarrollo es necesario considerar la responsabilidad social como un elemento de operatividad.

Es evidente que este enfoque parte de la realidad rural bajo una visión ampliada y centra su viabilidad en la necesidad de hacer negocios. La pregunta que surge es **¿Cómo se hacen negocios bajo una estructura de medios de vida donde prevalece la pobreza?**

## 1.3. Medios de vida

Según la FAO (2005), los enfoques relativos a los medios de vida sostenibles fueron desarrollados desde la década de 1980 por varias agencias y organizaciones para el desarrollo. A partir de la década de 1990 fueron adoptados

<sup>2</sup> En este sentido, la FAO ha desarrollado una experiencia de campo en cuatro países (Brasil, Chile, México y Perú) en materia de alianzas productivas, entendidas como acuerdos o vínculos de cooperación (formales o informales) entre dos o más agentes productivos para coordinar recursos, esfuerzos y habilidades con el objetivo de abordar problemas complejos de la fase productiva de manera conjunta, bajo un enfoque de red de valor. En la agricultura, estos vínculos ocurren entre etapas sucesivas de la cadena productiva: producción, suministro de insumos, elaboración y comercialización (vínculos verticales), o bien a través de acuerdos o fusiones entre empresas o la formación de asociaciones de productores (vínculos horizontales) que puedan influir en el proceso productivo, al cambiar el poder de negociación de las partes.



por muchos actores como marco de análisis del desarrollo y de discusión de temas relativos a la pobreza. Los enfoques relativos a los Medios de Vida Sostenibles surgieron a partir de la creciente comprensión sobre la necesidad de colocar a los pobres, así como a todos los aspectos de su realidad y de sus medios de vida, en el centro del análisis y la praxis del desarrollo, manteniendo a la vez la sostenibilidad de los recursos naturales para las generaciones presentes y futuras.

#### Recuadro No. 1

«Un Medio de Vida comprende las posibilidades, activos (que incluyen recursos tanto materiales como sociales) y actividades necesarias para ganarse la vida. Es Sostenible cuando puede soportar tensiones y choques y al mismo tiempo puede recuperarse de los mismos. A la vez que es capaz de mantener y mejorar sus posibilidades y activos, tanto en el presente como de cara al futuro, sin dañar la base de recursos naturales existente.» (DFID, 1999).

Según DFID (1999), la adopción de la teoría de los Medios de Vida Sostenibles proporciona una vía para mejorar la identificación, valoración, implementación y evaluación de los programas de desarrollo, de manera que éstos respondan en mayor grado a las prioridades de las poblaciones menos favorecidas, tanto de forma directa como a nivel de las políticas. En este sentido, dicha teoría permite que los programas de desarrollo sean “no-sectoriales” y aplicables en cualquier área geográfica o grupo social, reconozcan las múltiples influencias que reciben las sociedades (tratando de entender las relaciones entre todas estas influencias y su impacto conjunto en los medios de vida) y reconocen la existencia de múltiples actores (desde el sector privado hasta los ministros, desde las organizaciones a nivel comunitario hasta los órganos gubernamentales descentralizados de reciente creación).

La perspectiva de los medios de vida enfatiza que el capital humano es el principal activo para la mayoría de los pobres y sus opciones de desarrollo dependen de fortalecerlo. Junto a ello, un mayor acceso «integral» a activos como la tierra, la infraestructura, el conocimiento y la información sería un elemento crucial para que

el crecimiento agrícola fuese más favorable a los pobres. En conjunto, las políticas deberían centrarse en estos aspectos de capital humano y de acceso integral a activos físicos y epistemológicos.

Las investigaciones de Jansen y otros (2003 y 2005) en Honduras revelan las implicaciones estratégicas de la consideración del acceso a activos. Así, aunque existe heterogeneidad significativa de áreas rurales en términos de su dotación de activos, incluso áreas con buen potencial tienen a menudo altos índices de pobreza, debido a carencias de capital humano (el activo básico). Además, planes de inversión multisectorial son indispensables para aumentar y mejorar el acceso a los activos, existiendo la necesidad de integrar las inversiones geográficamente. Finalmente, las investigaciones mostraron cómo los planes de inversión de activos necesitan ser adaptados a las necesidades específicas de los territorios.

En conjunto, las estrategias de inversión se deben adaptar a las bases locales de activos, formulándose sobre una visión de territorio. Es por ello claro que el enfoque de medios de vida se asocia con la dinámica territorial.

## 1.4. La territorialidad como enfoque

Aunque en la década de 1970 el enfoque de desarrollo regional imperaba en la región, tanto la Iniciativa de la Cuenca del Caribe como la apertura y la desregulación incidieron notablemente en focalizar políticas de corte nacional que permitieran el equilibrio de la balanza de pagos y el déficit fiscal. Ello implicó el abandono del tema regional y, en consecuencia, las diferencias territoriales y la pobreza rural se acentuaron.

Muchos autores hacen referencia al fenómeno de la agudización de la pobreza rural. Los indicadores usados consideran diversas variables y enfatizan formas diferentes de gestión, pero en todos los casos las conclusiones se pueden resumir del modo siguiente: «Los perfiles reflejan similitudes tales como: la incidencia de la pobreza es mayor en el área rural, los hogares pobres son más numerosos, los pobres tienen menos educación, los hogares pobres tienen

mayor nivel de dependencia demográfica, tienen menos acceso a los servicios básicos y se ocupan principalmente en los sectores informal urbano, maquila y agropecuario.» (Falck y Noe Pino, 2003).

De Janvry y Sadoulet (2004) afirman que ante la serie de fracasos es necesario explorar medios alternativos para proyectar la generación de valor agregado de los recursos locales subutilizados, garantizar mejores relaciones urbano-rurales e incorporar la población rural a las opciones de empleo y generación de ingresos.

En el documento se analizan los datos de la región latinoamericana llegando a concluir que el enfoque territorial enfrenta actualmente un contexto regional diferente donde prevalecen opciones de capital social, acentuadas migraciones y desigualdad creciente entre otras. Resalta también que se presentan nuevas oportunidades como: la nueva agricultura, industrialización en algunas áreas rurales, avances significativos en la descentralización, fortalecimiento del capital social y mayor demanda sobre servicios ambientales.

Todo ello ha generado una territorialidad donde se segmenta el sector rural entre áreas marginales y favorables, se incrementa la diversificación de ingresos y se acentúan las desigualdades.

#### Recuadro No. 2

Los aportes de Lederman apuntan a definir algunas limitaciones al enfoque territorial.

- Los sesgos en las políticas públicas de América Latina y el Caribe merman el desarrollo rural y aunque las políticas regionales y territoriales encierran la promesa de mejorar el desarrollo nacional, no han reducido las disparidades regionales.
- Los salarios y el empleo en las comunidades están relacionados con características regionales o territoriales.

- La distancia de las principales ciudades, el nivel de instrucción (resultados educacionales) promedio alcanzado por la población adulta y la disponibilidad de tierra cultivable u otros recursos naturales; son las características que determinan la distribución territorial y la cantidad/calidad de empleos.

- Existen varios tipos de políticas de desarrollo regionales que van desde incentivos fiscales (tributarios) hasta la promoción de la inversión privada. Algunos incentivos han terminado con efectos secundarios indeseables como el fomento en gran medida del paternalismo.

- Los sectores o conglomerados (clusters) primordiales podrían no tener el éxito esperado, puesto que estas cadenas de producción pueden fragmentarse no solo en regiones dentro de un país sino también entre países. Esta fragmentación de la producción puede ser eficiente desde un punto de vista económico; sin embargo es posible que el sector público tenga un importante papel que desempeñar.

- Las organizaciones comunitarias locales y regionales, así como los gobiernos subnacionales, cumplen con la función de identificar oportunidades y restricciones específicas y a la canalización y coordinación de las demandas de entrega de bienes públicos específicos.

Según los autores, un nuevo enfoque territorial debe al menos considerar cinco aspectos: la globalización ofrece oportunidades a la nueva agricultura y a la industrialización, la integración entre las áreas urbanas y rurales se genera especialmente en el tema laboral, la descentralización debe estar acompañada de mayores y mejores procesos de inversión pública, por medio del capital social se debe promover el desarrollo del sector productivo rural y los servicios ambientales ofrecen un clima favorable a nuevas relaciones en dicho mercado.

Ante este planteamiento Lederman (2005) argumenta que las diferencias en las características regionales (respecto al patrimonio en recursos naturales, infraestructura pública, calidad de instituciones y niveles promedio de educación) se traducen en importantes disparidades regionales de empleo y niveles de sueldo dentro de

un mismo país. Justifica que debido a la diferencia y similitudes de conceptos de ruralidad se llegó a la conclusión que las zonas rurales pueden agruparse en dos grandes conjuntos de acuerdo al planteamiento de De Janvry y Sadoulet, así: (i) zonas rurales marginales, con bajas densidades demográficas y caracterizadas por estar a gran distancia de los mercados y/o tener un pobre acervo agroecológico; y (ii) zonas rurales favorables, con un patrimonio agroecológico y acceso relativamente bueno a los mercados urbanos.

Finalmente surge la pregunta: ¿Cómo se asocian la territorialidad y los medios de vida con la lógica socioprodutiva de los territorios?

### 1.5. El enfoque de sistemas de producción

Tanto la Revolución Verde como el modelo de sustitución de importaciones desarrollaron importantes avances en los enfoques de la finca «moderna», centrada en el monocultivo y buscando masificar la producción para reducir el costo de los bienes salarios a nivel urbano.

El enfoque de sistemas de producción intentó rescatar la lógica socioprodutiva de la visión de fincas. Esta tendencia evolucionó rescatando la finca diversificada como unidad de producción. En este sentido, algunos aportes como la «finca humana» o el enfoque de «finca integral» fueron propuestos por varios autores y practicantes de sistemas de extensión como Elías Sánchez y Polan Lacki. Por su parte, otros autores como Roland Bunch, en su libro *Dos Mazorcas de Maíz*, marca un retorno a la revisión de la realidad de los sistemas tradicionales. El enfoque evoluciona con algunos autores como Miguel Altieri, quien introduce los conceptos de agricultura sostenible, y con iniciativas como el Proyecto Lempira Sur, que rescata el modelo de producción Quesungual.

Todos los trabajos ofrecen válidas conclusiones en torno a cuatro temas principales:

- > El capital humano, al ser fortalecido con la construcción de conocimiento aplicado y la satisfacción adecuada de necesidades, es

capaz de potenciar cambios en la unidad productiva.

- > El capital social, centrado en los aspectos productivos, logra sostenibilidad en la medida en que sus acciones detonen valor agregado para el trabajo individual.
- > Las prácticas sostenibles en la actualidad están centradas en resolver los problemas claves de la unidad productiva, que son principalmente la descapitalización humana y ambiental.
- > La diversificación productiva y la gestión compartida del conocimiento no resuelven las imperfecciones del mercado de productos y servicios que existen a nivel rural.

### 1.6. Conclusiones

Como conclusión del marco de referencia, los medios de vida se constituyen en un mecanismo capaz de fortalecer el diseño y la gestión de las políticas públicas, paralelamente apoyando el desarrollo de modelos a nivel de unidades productivas que integran, mediante el acceso a activos, una mejor práctica que agrega valor a la economía local. Este enfoque se complementa con la propuesta de territorialidad al determinar que los caminos para fortalecer el acceso a los activos y, por ende, al mejoramiento de los medios de vida varían según las zonas sean favorables o marginales. La gran lección al integrar este enfoque basado en cinco propuestas teórico-aplicadas es que la realidad revela que la agudización de la pobreza y la crisis rural están centradas en la inequidad en el acceso a activos y en el diseño de políticas públicas e intervenciones. En este tema se centra el resto del documento.

El marco referencial propone, pues, tres elementos para el análisis y la praxis del desarrollo rural:

- > El enfoque de medios de vida es dinámico y se centra en las relaciones entre los activos, los procesos (políticas) y las estructuras (organizaciones); trascendiendo así la mera

contabilización de activos y de acceso a los mismos.

- > El enfoque territorial ha sido válido en el diseño de políticas, pero parece que es necesario retomarlo en el contexto de los ecosistemas y de las políticas, pues en muchos casos no ha sido capaz de potenciar mejoras en los territorios, principalmente porque la economía política local deteriora dicho proceso al reproducir los mecanismos del nivel central.
- > El enfoque de sistemas de producción integrales ofrece oportunidades de evaluar la gestión del territorio y sus relaciones a nivel de la finca.



## Evaluando el panorama regional desde la perspectiva de medios de vida. Realidad mesoamericana y situación de los sistemas de maíz y frijol

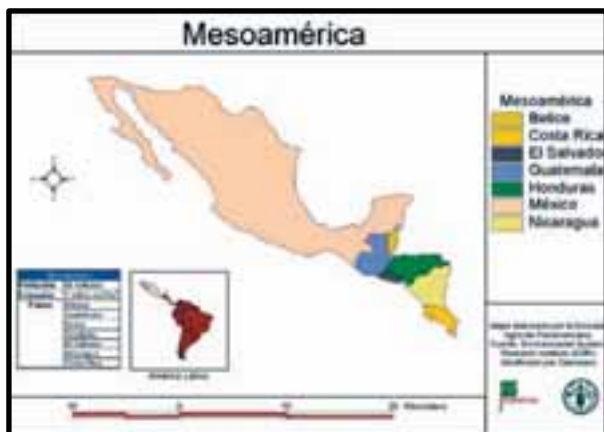
## Pregunta motivadora

¿Seguirá el crecimiento y el desarrollo de la región basándose en la disponibilidad de los recursos naturales? ¿Será el acceso a activos la nueva modalidad de políticas de desarrollo?

La presente sección, construida sobre la base conceptual de la sección anterior, presenta la base real del estudio, atendiendo tanto a la realidad socio-productiva como a los aspectos particulares de los sistemas de producción de maíz y frijol, que son el tema central del estudio.

### 2.1 Situación socio-productiva de la región

Mesoamérica es un espacio geográfico de cerca de 900.000 km<sup>2</sup> que abarca desde el sur de México hasta Nicaragua (ver Mapa 1)<sup>3</sup>, se caracteriza por una diversidad de antecedentes e historia prehis-pánicos, condiciones climáticas variables, combinación de trópico húmedo y seco y notable biodiversidad (concentra alrededor del 8 por ciento de la biodiversidad mundial). Los rasgos poblacionales más importantes indican que de los 65 millones de personas que habitan la región, alrededor de 30 millones viven en zonas rurales y se estima que cerca del 40 por ciento de su población se dedica a actividades agropecuarias.



Mapa 1. Región de Mesoamérica

Los niveles de pobreza son el indicador más evidente del acceso inequitativo a los activos y por ende explican en gran medida las debilidades de los medios de vida en la sociedad.

En Mesoamérica, la pobreza es acentuada variando desde cerca de 80 por ciento en el caso de Honduras para el año 2002 hasta 39,4 por ciento en México, siendo el promedio de América Latina 44 por ciento; lo cual ubica la región por encima del promedio en todos los casos excepto México (CEPAL, 2005). Lo anterior indica que, en términos agregados, el territorio mesoamericano como un todo se caracteriza por presentar condiciones de diversidad en sus activos ambiental y físico, y por marcadas deficiencias y carencias en su capital humano, principalmente en el sector rural.

En cuanto al capital social, es evidente que el entretendido institucional, sus estructuras y sus políticas de desarrollo no han logrado crear procesos de crecimiento que sean sostenibles, equitativos y que garanticen el acceso de forma integral a los activos productivos. Las sociedades en la región son diferentes pero presentan algunos rasgos comunes que se resumen a continuación.

#### a. Población, urbanización y migraciones<sup>4</sup>

Como ya se mencionó, Mesoamérica registra niveles de población que varían entre sociedades. Sus densidades poblacionales son significativas: en El Salvador, la dimensión del territorio combinada con el crecimiento poblacional determina una densidad de más de 300 habitantes por km<sup>2</sup>; Honduras, Guatemala y Nicaragua registran menores densidades. Las proporciones de población rural oscilan entre 32 por ciento en México y 60 por ciento en Guatemala (Bases de datos de CELADE, 2005). En la región, siendo el capital humano pobre, sus oportunidades de integrarse al mercado laboral pasan por mecanismos alternos de gestión de ingresos entre los que destacan la maquila, las migraciones y el empleo estacional. Si bien los procesos de integración, incluyendo los planes de unión aduanera, la reducción de barreras arancelarias, las ventanillas únicas en las fronteras y los tratados de comercio, han

<sup>3</sup> En México incluye los estados de Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán. Cabe destacar que en algunos documentos la referencia a Mesoamérica agrupa también a Panamá y Costa Rica.

<sup>4</sup> En esta sección se analizan los datos agregados de los países por lo cual la información de México debe ser considerada en forma discreta debido a que son solamente nueve estados los que pertenecen a Mesoamérica.

tenido efecto en la activación del comercio internacional y el mercado laboral regional, la mayoría de los agricultores de la región que se dedican a cultivos básicos no han logrado niveles de competitividad que les garanticen un empleo productivo, y el capital social de la región no ha podido desarrollar procesos que garanticen que el capital humano se potencie mediante procesos de educación adecuados al nuevo contexto nacional.

El fenómeno de las maras<sup>5</sup>, bandas de jóvenes relacionadas con acciones de violencia callejera, es muy significativo en El Salvador y Honduras, teniendo también presencia en el resto de los países.

Las maras en general se asocian al tráfico de drogas y su solución resulta indispensable para la estabilidad y el desarrollo sostenible. Para el caso de El Salvador, se han constituido mesas tripartitas (sector privado, público y sociedad civil) para enfrentar dicha crisis, implementando la llamada política de mano dura. Honduras plantea una política de cero tolerancia.

Cuadro 1. Mesoamérica: población total, extensión y densidad poblacional. (Miles de personas)

País	Años				Extensión en Km <sup>2</sup>	Densidad 2003
	2000	2001	2002	2003		
El Salvador	6 209	6 313	6 415	6 515	21 040	319,6
Guatemala	11 423	11 728	12 036	12 347	108 899	113,4
Honduras	6 457	6 619	6 781	6 941	112 492	61,7
México	28 502	28 822	29 128	29 421	502 738	58,5
Nicaragua	5 073	5 204	5 335	5 466	129 494	42,2
Total	57 664	58 686	59,695	60 690	874 663	69,4

Fuente: para los países de Centroamérica <http://www.cervantes-virtual.com/> y para México las páginas <http://es.wikipedia.org/> y <http://www.conapo.gob.mx>

Los niveles de analfabetismo proyectados para 2005 siguen siendo significativos, oscilando entre 18 y 31 por ciento en todos los países, exceptuando México donde la tasa nacional es de un 7 por ciento (CEPAL, 2005). La desregulación y la apertura económica no han resuelto ni las inequidades, ni la falta de inclusión en los mercados. Por el contrario, la pobreza y la falta de oportunidades han obligado a los productores rurales, ubicados principalmente en áreas marginales, a una sistemática movilidad social del campo a la ciudad y a emigrar a otros países, sumándose a ello el empleo estacional principalmente por café y melón, entre otros cultivos. Lo anterior ha contribuido a aumentar la pobreza y generar conflictos sociales, incluidas la violencia social, la delincuencia y la desintegración familiar, entre otros. La violencia ha llegado a casos extremos: por ejemplo, en la capital de El Salvador, un fin de semana de junio del 2005 se reportaron 19 muertos por violencia, lo cual determina que la creciente tasa de violencia no favorece el flujo de inversiones.

La caída en la rentabilidad de la agricultura y el empobrecimiento de la población rural han intensificado el fenómeno de la emigración hacia Estados Unidos. Más de medio millón de mexicanos intenta emigrar cada año y, en los últimos cinco años, más de 1.500 personas han perdido la vida en su intento por cruzar la frontera. Lo mismo sucede en Nicaragua, El Salvador y Honduras. En Nicaragua y El Salvador, la primera generación de migrantes se gesta durante los conflictos armados registrados en ambos países en los años ochenta. En el caso de Nicaragua, la emigración tiene connotaciones importantes ya que las estadísticas reflejan que alrededor de 315.000 personas viven en Costa Rica en búsqueda de oportunidades laborales, lo cual representa alrededor del 8 por ciento de la población del país. El tipo de emigración, principalmente masculina y sobre todo de jóvenes, conduce a un proceso de feminización y envejecimiento de la población rural. En algunos países, una de las alternativas a la extrema pobreza ha sido la producción de cultivos ilícitos, lo que sin embargo genera problemas de seguridad y estabilidad social.

## b. Economía y distribución de ingreso

La década de los noventa ofrece un panorama positivo a la región. Tomando como referencia

<sup>5</sup> Término utilizado para definir aquella agrupación de personas (niños y jóvenes de ambos sexos) que se relacionan en las calles y que viven en torno a la violencia, donde se comparten vestimenta, música, formas de expresión y creación, que se reúnen habitualmente, que señalen segmentos de territorio como propio, que tengan señas o símbolos como medios de identificación y que se marquen el cuerpo con cicatrices o tatuajes, que alteren el orden público y atenten contra las buenas costumbres y el decoro.



los años 1990 y 1995, la región mesoamericana tuvo un notable dinamismo en el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de entre 3,0 y 6,2 por ciento, exceptuando Nicaragua y Honduras que tuvieron en 1990 una tasa de crecimiento de -0,1, y México, que tuvo un -6,7 por ciento en 1995 (CEPAL, 2005). A partir del año 2000, todas las naciones presentan tendencia a reducir el crecimiento año tras año, recuperándose levemente en el 2003. Lo anterior permite concluir que el tema de la desregulación y estabilización, combinado con la aplicación de los modelos de ajuste estructural de las economías, no han logrado resolver la fractura del crecimiento volátil de la región, creando un clima de marcada incertidumbre para las inversiones y han limitando en gran medida la acumulación de capital.

Cuadro 2. Mesoamérica: tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto. (años seleccionados, tasas en porcentajes)

País	1990	1995	2000	2001	2002	2003
El Salvador	4,8	6,2	2,0	1,7	2,1	2,0
Guatemala	3,0	5,0	3,4	2,6	2,2	2,0
Honduras	-0,1	3,7	5,6	2,7	2,6	3,5
México	5,1	-6,1	6,7	-0,3	0,7	1,2
Nicaragua	-0,1	6,0	4,3	3,0	0,9	2,3
América Latina y El Caribe	-0,6	1,1	3,7	0,4	-0,6	2,0

Fuente: CEPAL. 2005. Anuario estadístico de América Latina y El Caribe, 2004.

Los niveles de desarrollo humano de la región, aunque no manifiestan las diferencias territoriales internas, indican que existe variabilidad entre los países. Por un lado, Nicaragua y Honduras presentan un indicador que refleja condiciones muy por debajo de la media regional, en tanto que México, en un dato agregado, presenta el mejor indicador, aunque los estados que pertenecen a la región mesoamericana reflejan un IDH medio. Es de destacar que, sumado al crecimiento volátil del PIB, el IDH de la región manifiesta carencias básicas en torno a variables como ingreso y educación, aspectos que complementan la fractura del crecimiento volátil con una condición de baja capitalización humana y social evidenciada en el IDH.

Cuadro 3. Mesoamérica: Índices de Desarrollo Humano. (IDH, posición y clasificación)

País	Ranking Mundial	IDH	Clasificación de IDH <sup>a</sup>
El Salvador	103	0,720	Medio
Guatemala	121	0,649	Medio
Honduras	115	0,672	Medio
México <sup>b</sup>	53	0,802	Alto
Nicaragua	118	0,667	Medio
América Latina	n.a.	0,729	Medio
Total Mundial	n.a.	0,777	Medio

n.a. No aplica <sup>a</sup>Bajo < 0,499, Medio 0,500-0,799, Alto 0,800-1,00

<sup>b</sup>Los nueve estados que pertenecen a Mesoamérica tienen un IDH que va desde 0,714 a 0,838.

Fuente: PNUD 2004. Informe sobre desarrollo humano.

Dos de los indicadores relevantes para evaluar el acceso a activos con equidad son el Coeficiente de Gini y el Índice de Atkinson. En la región de Mesoamérica, de acuerdo a los datos de la CEPAL (2004), destaca que ninguno de los países se ubica en la categoría de bajo índice de Gini, lo cual refleja que, en general, las sociedades en su conjunto no han logrado detonar procesos de política que masifiquen la distribución de riqueza. Utilizando el índice de Atkinson, que profundiza el análisis de los grupos de menor acceso a ingreso, se evidencia que entre 1990 y 2002 los países varían entre "medio" y "muy alto", pero en todos los casos se registra una convergencia hacia indicadores que reflejan alta concentración de ingresos. (CEPAL, 2004)

Derivado de lo anterior, la variabilidad de los índices mencionados explica en gran medida una de las carencias más importantes relacionada con los sistemas de maíz y frijol: la inseguridad alimentaria, que en Mesoamérica en algunos momentos se ha transformado en hambruna (por sequías y fenómenos climáticos). Ello refleja la crisis crónica de los sistemas de producción rural tradicionales, que se agrava por el colapso en los precios de algunos productos agrícolas de importancia económica en la zona como el café.

### c. Recursos naturales

El territorio mesoamericano es diverso y ha sido ocupado principalmente en la vertiente pacífica. En base a la Evaluación de los Ecosistemas

del Milenio (EM) se ha desarrollado un marco metodológico para clasificar los sistemas en categorías, que no son excluyentes y reflejan condiciones de cambio en los ecosistemas y el bienestar humano. Este análisis permite abordar dos temas en torno a los recursos naturales: la superficie ocupada por los sistemas y la distribución de la población por sistemas. El Recuadro 3 describe los principales sistemas.

Los datos relevantes en un reciente estudio (CEPAL, 2004) reflejan los siguientes resultados en relación a la situación de los ecosistemas:

- > La superficie de todos los ecosistemas alcanza 233 millones de hectáreas y presenta una distribución espacial con predominio de ecosistemas áridos (55,2%), aspecto que es altamente influido por la extensión territorial de México. Los ecosistemas boscosos representan un 43 por ciento del total y los ecosistemas montañosos representan casi la mitad de la superficie ocupada por los cuatro sistemas. El sistema de cultivos abarca alrededor de un quinto de la superficie, reacuérdesse que no son excluyentes.

#### Recuadro No 3

De los 10 sistemas utilizados por la EM se seleccionaron cuatro a fin de compararlos con los datos censales. El criterio de selección utilizado fué que fueran geográficamente importantes en la región, y que tuvieran un grado importante de superposición con los distintos censales utilizados. Los sistemas fueron los siguientes:

**Sistemas boscosos:** tierras dominadas por árboles (cobertura arbórea de 40 por ciento o más), típicamente utilizadas para la extracción de madera, leña y otros productos forestales. Se incluyen las plantaciones forestales y las áreas taladas en proceso de regeneración; puede contener retazos de tierras cultivadas, pastizales, humedales u otros sistemas. Se excluyen los cultivos de árboles frutales (que aparecen dentro de los sistemas de cultivo), las sabanas (que se asignan a los sistemas áridos), y los manglares (incluidos en los sistemas costeros). Estos sistemas fueron definidos en base a la información del proyecto Global Land Cover 2000 versión 2 (Eva 2004).

**Sistemas de cultivos:** tierras dominadas por especies vegetales domesticadas, utilizadas principalmente para cultivos, agroforestería o acuicultura de agua dulce. Operacionalmente, se definen como tierras en las que al menos 30 por ciento de la superficie está bajo cultivo cada año. Los mapas que representan este sistema están basados en la misma fuente del sistema anterior.

**Sistemas áridos:** incluyen tierras donde la producción vegetal esta limitada por la disponibilidad del agua. Incluye área con clima hiperárido, árido, semi-árido y seco sub-húmedo, pero excluye las regionales polares. Los usos predominantes son ganadería, grandes mamíferos, y cultivos. Los sistemas áridos pueden incluir tierras cultivadas, sabanas, matorrales, pastizales y desiertos. La información cartográfica de los sistemas áridos está basada en Middleton y Thomas (1997).

**Sistemas montañosos:** incluyen las tierras altas y/o con fuertes pendientes. Contienen las áreas de más de 2500 metros de altura respecto de sus alrededores y las tierras con pendientes fuertes de entre 300 y 2500 metros de altitud relativa. Estos sistemas han sido definidos en base al Mountain Watch Report, 2002, del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente ([www.unep-wcmc.org/mountains/mountain\\_watch/](http://www.unep-wcmc.org/mountains/mountain_watch/)).

Tomado de: CEPAL 2004. Estudio Económico de América Latina y El Caribe 2003-2004.

- > La mayor cantidad de personas (54 millones) se ubica en el ecosistema montañoso, con una densidad promedio de 45,1 habitantes por Km<sup>2</sup>. El sistema boscoso incluye el 30 por ciento de la población, a una densidad de 44,3 habitantes por Km<sup>2</sup>. En el sistema de cultivos, la densidad es 45,1 y la población alcanza el 17 por ciento del total.
- > Al evaluar los medios de vida de la población por ecosistemas en Mesoamérica destaca que el 71,5 por ciento de la población ubicada en el sistema montañoso presenta necesidades básicas insatisfechas, siendo similar la situación para el sistema boscoso (70,5 por ciento). La mayor crisis se refleja en los sistemas de cultivo donde habita la mayor parte de los asalariados (79,5 por ciento)

Estos datos permiten elaborar algunas conclusiones sobre los medios de vida y la situación de la Región. Debido a que el capital físico determina el potencial de generación de valor, la población a nivel de la región se ubica en mayor medida en los sistemas boscoso y montañoso, cuyas condiciones permiten una cierta producción agropecuaria. Los sistemas de cultivos se dedican a actividades de explotación agrícola de alta rentabilidad.

La densidad en la región es relativamente homogénea en términos de ecosistemas. En otras pala-bras, aquellos ecosistemas más frágiles (boscoso y montañoso) son tan poblados como los de mayor potencial. Incorporando datos de ocupación y necesidades básicas insatisfechas

(NBI), los ecosistemas boscoso y montañoso representan las zonas marginales, en tanto que el sistema de cultivos sería el área más favorable. Retomando el enfoque de De Janvry y Sadoulet (2004), cabe por tanto destacar que los ecosistemas marginales equivalen a los que han sido marginados productiva y socialmente porque sus potenciales productivos están asociados a temas no agropecuarios o no intensivos. Ello se vincula también con el hecho de que Mesoamérica, por sus antecedentes prehispánicos y de la conquista, tiene arraigada una cultura agropecuaria extensiva.

El fenómeno de expansión de la frontera agrícola, el uso excesivo de la tierra y la ganaderización<sup>6</sup> de la agricultura están altamente relacionados con la situación socio-productiva de los ecosistemas. Aunque la población rural guarda identidad con la tierra, los pequeños agricultores de ladera se encuentran ubicados en zonas marginales y sus condiciones generan las estrategias para garantizar medios de vida en un contexto donde el acceso al capital físico apropiado es limitado. Lo anterior se traduce en un costo social, ecológico y humano muy alto. La falta de tecnología apropiada y de oportunidades económicas impulsa a la población pobre a la degradación de su entorno.

Paralelamente al enfoque de ecosistemas, los datos de la superficie boscosa indican que se redujo de 82,7 millones de Ha en 1990 a 73 millones en el año 2000 (casi 970 Ha de bosques por año) con una tasa de deforestación del 1,25 por ciento anual. La pérdida más importante se registró en México (6,3 millones de Ha) y Nicaragua (1,2 millones de Ha). En tanto, las mayores pérdidas relativas se presentan en El Salvador y Nicaragua, donde desaparecieron entre un 21 y un 37 por ciento de la cobertura boscosa en 1990. El impacto de la deforestación sobre los flujos hidrológicos es una de las más grandes preocupaciones en Centroamérica. La sedimentación de las represas, la escasez de agua durante la temporada seca, las inundaciones y los graves daños causados por el Huracán Mitch en 1998 se atribuyen,

por lo menos en parte, a la deforestación.

El capital hídrico en Mesoamérica tiene un importante potencial de aplicabilidad productiva e hidroeléctrica. Al combinar trópico húmedo y seco, los ecosistemas garantizan a la población una posibilidad de diversificar la oferta productiva, sin embargo el ineficiente uso del agua se genera por una ocupación desigual de los ecosistemas y la presión poblacional. Las pendientes no permiten capacidad de carga poblacional considerable por lo que el efecto principal ha sido la erosión por la producción en laderas sin técnicas apropiadas y la pérdida de cobertura boscosa, lo que afecta al ciclo hidrológico.

#### d. Políticas y estabilización

Según el informe de la CEPAL sobre la situación de la región, continúa una notable atención al manejo adecuado del déficit fiscal, a la deuda pública y al financiamiento de corto plazo. Estos aspectos se acompañan de un significativo dinamismo en el comercio de bienes. La política cambiaria tiende a una apreciación en México y a una leve depreciación en los países de Centroamérica.

La política monetaria ha estado en general influenciada por las tasas de interés internacional y paralelamente a la gestión de alivio de deuda en Nicaragua y Honduras. Las variables han sido manejadas con el objetivo de controlar la inflación, lo cual confirma el sesgo urbano de las políticas para presionar el manejo adecuado de los precios de los bienes salarios.

Las políticas de desarrollo rural y aquellas específicas para el sector agropecuario han estado influenciadas por el sesgo a grupos particulares. México intenta revertir la mirada al campo con un programa de inversiones; Guatemala retoma el tema de la paz y lo asocia al principal tema rural que es el acceso a activos productivos de la población indígena; El Sal-

<sup>6</sup> La ganaderización de la agricultura ha sido estudiada por Arroyo, Rama y Rello desde la década de los ochenta, siendo el proceso que ha influenciado la tala de bosques para pastos y ha generado una desviación de la producción de granos de consumo humano a uso animal.

vador abandona las políticas de corte rural de los primeros años de la década del 2000 y en 2004-2005 retoma un empuje empresarial a los sistemas de producción; Honduras ha estado influenciada recientemente por más de cuatro condonaciones a productores, lo cual ha determinado una pérdida en la moral de pago; finalmente, Nicaragua ha implementado un plan de desarrollo territorial que en la práctica ha encontrado un freno en la política partidaria.

## e. Importancia del sector rural

De acuerdo a los datos del Cuadro 4, la mayoría de los países presenta una participación del sector agropecuario en el PIB superior a los dos dígitos. Son significativos los casos de México cuya tendencia a la baja es evidente, en tanto El Salvador realizó, en un lapso de dos décadas, una transformación estructural vía migraciones. Lo que posiciona las remesas (16,2 por ciento del PIB en el año 2004) en un lugar mucho más significativo que el sector agropecuario en el 2003.

Cuadro 4. Producto Interno Bruto de Mesoamérica

País	PIB 2003 (miles millones dólares)	% del PIB		PIB Agropecuario. Crecimiento promedio anual	
		1983	2003	1993-2003	2003
El Salvador	14,4	31,2	9,4	0,7	6,0
Guatemala	24,7	25,3	22,3	2,7	1,4
Honduras	7,0	21,2	24,6 <sup>7</sup>	3,8	9,0
México	628,1	8,5	4,0	0,8	3,9
Nicaragua	4,1	23,1	29,0 <sup>8</sup>	-2,4	0,2

Fuente: World Development Indicators 2004. World Bank Data.

## 2.2.- Principales rasgos de los países

Aunque la región tiene rasgos comunes, cada país presenta particularidades:

**El Salvador.** Con una superficie de 21 040 km<sup>2</sup>, el 65% del territorio está conformado por terrenos de ladera que se caracterizan por una alta

densidad poblacional (319 hab/km<sup>2</sup>), lo que hace prever en el mediano plazo una gran presión sobre la tierra. Un 30-40% de los hogares es liderado por mujeres. Casi el 38 por ciento de su población reside en áreas rurales. En áreas rurales se concentra el 75 por ciento de la producción en parcelas de pequeños agricultores, que constituyen alrededor de 255.000 familias con una población aproximada de 1,3 millones de personas (lo que representa el 35% de la población rural y el 20% por ciento de la población total). Posee una cobertura forestal reducida por los intensos procesos de tala para la producción de añil, café y algodón, lo que hace que el país sea extremadamente vulnerable a fenómenos climáticos como huracanes. Un problema central de la agricultura salvadoreña es la casi nula rentabilidad de los sistemas de producción tradicional de ladera. Esta situación no permite a las familias rurales salir de la condición de pobreza e inseguridad alimentaria. Igualmente se traduce en sobreexplotación y severo deterioro de los recursos naturales. Como realidades agravantes, la fragmentación de la tierra y seis meses de período seco en el que no hay producción de biomasa, alternado con seis meses de lluvias copiosas, favorecen la degradación y el deterioro de suelos. Una importante fuente de ingresos para el país son las remesas del exterior, que representan el 16,2 por ciento del PIB (Banco Nacional de Reserva de El Salvador, 2005).

**Guatemala.** Aproximadamente el 65% de sus habitantes vive en zonas rurales y el aumento de la densidad poblacional ejerce una presión cada vez mayor sobre la tierra y los recursos naturales. La falta de opciones económicas no agrícolas ha obligado a migraciones masivas hacia tierras generalmente forestadas (como el Petén) provocando la pérdida de más del 30 por ciento de los bosques tropicales en el período 1986-2000. La concentración de la tierra sigue siendo elevada, con una estructura tensa de tenencia de la tierra de latifundio y minifundio. La pobreza constituye una de las principales limitantes al desarrollo humano de la población. El analfabetismo dificulta el uso de métodos convencionales de extensión y capa-

<sup>7</sup> Informe Nacional Honduras. Estudio de FAO-AFE-COHDEFOR, 2005.

<sup>8</sup> Informe Nacional Nicaragua. Estudio de tendencias y perspectivas del sector forestal en América Latina. FAO- MAGFOR, 2004



citación sobre el manejo y conservación de recursos naturales.<sup>9</sup> Se mantiene una estructura agrícola caracterizada por sistemas de exportación centrados en cinco productos: algodón, café, caña de azúcar, banano y ganadería. La agricultura es la rama de la actividad económica guatemalteca donde se concentra el mayor porcentaje de la población, lo que explica la relación de la población con los recursos naturales y su incidencia en el aprovechamiento de los mismos.

Honduras. La actividad agropecuaria tuvo una gran importancia en la formación del PIB en 2003, en torno al 25%. Si se agrega el sector agroindustrial y de procesamiento de alimentos, esa participación se eleva al 50%. En el PIB sectorial, las actividades agrícolas son ampliamente mayoritarias pues representaron en ese mismo año el 63%. Por su parte, las exportaciones sectoriales representan más del 21% de las exportaciones totales de bienes y servicios. Paralelamente, el IDH del país para 2002 ubicó a Honduras en la posición 116, encontrándose entre los países más pobres del mundo, con una gran desigualdad económica. Existe un alto índice de enfermedades, malnutrición y carencia de vivienda. Del total de la población, el 54,8% vive en el área rural. El 66% de la población se encuentra ubicada por debajo de la línea de pobreza (57% en el área urbana y 75% en la rural) y el 19% es analfabeta. En este país, los bosques constituyen la principal riqueza natural, ya que existen alrededor de 70 ecosistemas representativos de bosques naturales subtropicales.<sup>10</sup> La propiedad de la tierra es altamente concentrada: las fincas menores de 5 Ha representan el 72% del total de explotaciones, pero ocupan sólo el 12% de la tierra cultivable, en tanto que las fincas mayores de 100 Ha equivalen al 1,6% del número de explotaciones y ocupan el 40% de la tierra cultivable. Parte importante de la economía del sector rural descansa en las remesas que se envían del exterior. En algunos municipios donde la fragmentación de las unidades productivas es alta (más del 70 por ciento de unidades inferiores a 1 Ha) es necesario fomentar el empleo rural

no agrícola para reducir la migración y mejorar los ingresos de la población

México. El 38% de los hogares son pobres, 24% está por debajo de la línea de indigencia y se estima que 5,1 millones de personas padecen desnutrición e inseguridad alimentaria. Aún cuando la cantidad de hogares situados por debajo de la línea de pobreza ha disminuido, gran parte de esa población vive en 250 micro-regiones marginadas (5,5 millones de habitantes) con una elevada proporción de población indígena (62%). Una característica dominante de estas poblaciones agropecuarias es su reducida capacidad para acceder a bienes y servicios elementales y establecer enlaces con los mercados, proceso esencial para salir de la extrema pobreza. Tan sólo un 35% de las unidades de producción se vincula adecuadamente con el mercado.<sup>11</sup> En el campo mexicano, el minifundio es acentuado, así como la degradación de sus recursos naturales. A pesar de las reformas económicas y de ajuste estructural instrumentadas en los últimos 15 años, no se ha logrado reducir la pobreza ni la pobreza extrema. Los ingresos de los productores en las comunidades marginadas dependen principalmente de salarios, remesas y de la superficie cultivada que poseen.<sup>12</sup> El abandono de la tierra cultivable se ha profundizado en estados con mayor presencia de agricultura campesina tradicional, como Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Morelos, Michoacán, Querétaro, Puebla y Guanajuato.

Nicaragua. Se trata de un país eminentemente agropecuario, lo cual queda demostrado por el gran peso que representa este sector en el PIB del país (29%). Sin embargo, este sector es atrasado, poco diversificado, de bajos rendimientos y productividad, débil capacidad gerencial, tecnológicamente rezagado y con una inadecuada integración de las cadenas productivas. A esto se suman políticas sectoriales con un marcado sesgo anti-agrícola.<sup>13</sup> Al menos el 67 por ciento de su población rural se encuentra en una situación de pobreza, y el 27 por ciento en condiciones de extrema pobreza, lo que limita el desarrollo del sector y agudiza la presión

<sup>9</sup> Informe Nacional de Guatemala. Estudio de tendencias y perspectivas del sector forestal en América Latina. Documento de trabajo. INAB-FAO, 2004.

<sup>10</sup> Informe Nacional Honduras. Estudio de tendencias y perspectivas del sector forestal en América Latina. Documento de trabajo. FAO-AFE-COHDEFOR, 2005.

<sup>11</sup> Manual básico: Análisis de restricciones y diseño de políticas. Programa Especial para la Seguridad Alimentaria PESA-México. Unidad Técnica Nacional. SAGARPA-FAO, 2004.

<sup>12</sup> Programa Especial para la Seguridad Alimentaria PESA-México, FAO-SAGARPA, 2004.

<sup>13</sup> Informe Nacional Nicaragua. Estudio de tendencias... Opus Cit.

sobre la tierra y los recursos naturales. En este caso, también paradójicamente, las zonas más pobres coinciden con las áreas con más recursos forestales.<sup>14</sup> Los pequeños productores presentan serias limitaciones de acceso a recursos y servicios básicos para producir. La situación es más crítica aún en las zonas rurales secas del país, donde la vulnerabilidad climática es predominante y existe una elevada cantidad de población en condiciones de extrema pobreza.

La síntesis de la situación socio-productiva de la región permite concluir que el mercado deterioro en los medios de vida de la población esta altamente influido por cuatro factores principales:

- > El crecimiento de la región es volátil. Ello crea a los sistemas productivos un marco de incertidumbre y pocas opciones de diversificación debido a la agudización de los riesgos.
- > Alta inequidad en el acceso a activos. Ello se traduce en marcadas diferenciaciones en términos de ingresos y calidad de vida, lo cual evidencia que los niveles de pobreza sumados a los datos de los coeficientes de Gini y Atkinson hacen que una región diversa y con potenciales sea inequitativa y pobre.
- > La disponibilidad de recursos naturales coloca la región en un marco de ecosistemas diversos donde prevalecen los montañosos y boscosos (exceptuando México donde hay predominio de ecosistemas áridos) cuyo nivel de ocupación determina que los mismos han desarrollado sistemas de producción que se traducen en frágiles condiciones productivas y de acceso a mercados. Esto explica en gran medida la existencia de un amplio margen de áreas marginales (casi 70 por ciento de la superficie de los sistemas).
- > El capital social, las estructuras (organizaciones) y las políticas no han logrado detonar procesos que garanticen mayor acceso a activos y lo que es aun peor, han gestado

marcos de desarrollo donde la prioridad es mantener estable la inflación debido a la tendencia a la urbanización. Ello se traduce en violencia, migración y desarticulación de los activos locales por excelencia, que son la familia y la organización comunitaria.

Aun frente a este panorama de volatilidad, inequidad y falta de acceso a activos sigue prevaleciendo en la región la ventaja de una diversidad en sus ecosistemas. Por ello, no es difícil anticipar que el crecimiento de la región dependerá en gran medida de la evolución en el manejo de los recursos naturales y, siendo los ecosistemas montañosos y boscosos los que por excelencia albergan los productores de maíz y frijol, es importante evaluar en profundidad la realidad de los mismos y las estrategias que ello permite.

### 2.3 Situación de los sistemas de maíz y frijol<sup>15</sup>

El contexto regional evidencia volatilidad, inequidad, situación crítica de la gestión de ecosistemas y dominio de políticas de desarrollo con sesgo pro-urbano. En ese contexto, los sistemas de maíz y frijol enfrentan el reto de garantizar su supervivencia pero, al mismo tiempo, de legitimar su rol social, productivo, económico e incluso político. En este sentido, a continuación se examinará la realidad de los sistemas de maíz y frijol en Mesoamérica, tratando de atender a las siguientes preguntas: (i) ¿Está el sistema de producción de maíz y frijol adaptado a una dinámica territorial espacial basada en ecosistemas?, (ii) ¿Qué rasgos caracterizan los sistemas? y (iii) ¿Cómo los sistemas se han adaptado a las crisis regionales?

#### a. Ubicación del sistema

La región de América Latina y el Caribe tiene las reservas de tierra cultivable más grandes del mundo, estimadas en 576 millones de hectáreas, lo que equivale a casi 30 por ciento de su superficie territorial regional. Debido a su vasta extensión, variada topografía y rica biodiversidad, la región presenta la más diversa

<sup>14</sup> Ibidem.

<sup>15</sup> Para objeto del presente documento se consideran en la Subregión Mesoamérica a los siguientes países: El Salvador, Guatemala, Honduras, México y Nicaragua.



y compleja gama de sistemas de producción agropecuaria del mundo. Se han identificado dieciséis sistemas productivos de fincas (Farming Systems and Poverty, 2001), entre los que destaca el Sistema de Producción Agropecuaria Maíz-frijol (Mesoamérica), que se extiende desde el centro de México hasta el Canal de Panamá y ocupa principalmente áreas marginales pertenecientes a los ecosistemas montañoso y boscoso.

En Mesoamérica, el maíz y el frijol constituyen el sustento y la alimentación básica de la población, pero también representan parte esencial de sus medios de vida y de su cultura. Por ello se convierten en un sistema productivo y también en un ejemplo para analizar la forma en que los medios de vida se articulan para acceder a los activos y lidiar con los procesos y estructuras.

Por diversos aspectos, esta modalidad socio-productiva se ha centrado en los ecosistemas boscoso y montañoso, que por el uso de prácticas inapropiadas de cultivo han degradado la estructura y la fertilidad de sus suelos. La erosión ha destruido completamente la capa arable, principalmente en las laderas. La deforestación, producto de la práctica roza-tumba-quema, ha reducido a la mitad el área boscosa desde 1960 (CIMMYT).

El crecimiento de la población, la siembra intensiva en suelos con pendientes, la adopción del monocultivo a gran escala en el siglo pasado (banano, caña y algodón principalmente) y la ganaderización<sup>16</sup> de la agricultura han presionado a los pequeños agricultores a ocupar los ecosistemas más frágiles, que son el montañoso y el boscoso, que se caracterizan por pendientes acentuadas (entre 5° y 45° de inclinación). Esa ocupación induce a desarrollar prácticas basadas en sistemas de producción (principalmente maíz y frijol) que dadas las condiciones no son sostenibles en el tiempo; por lo anterior el sistema de maíz y frijol no

logra rendimientos que le garanticen acceso a activos y los medios de vida se deterioran, evolucionando hasta el nivel de ser asociado directamente con la pobreza, la pobreza extrema y la degradación de la tierra.

Los ecosistemas boscoso y montañoso son significativos y cubren entre 75 y 90 por ciento de los territorios de Nicaragua, Honduras y El Salvador y son de gran importancia por el potencial agropecuario, forestal y la producción de agua para diferentes usos.

En las laderas se producen la mayor parte de los cultivos anuales (granos básicos y vegetales), más del 50 por ciento de los cultivos perennes (madera, frutales, café, otros) y la mayoría del agua para generación hidroeléctrica, agua potable para áreas urbanas y rurales, y para riego (PASOLAC, 2002-2003).

#### b. Características productivas de los sistemas de maíz y frijol

La mayoría de los suelos son de origen volcánico, relativamente fértiles, pero en las laderas tienden a ser superficiales y propensos a la erosión<sup>17</sup>. Estudios de la FAO (década de 1980) previeron una dramática erosión de un 45 por ciento de toda la tierra en el Salvador y de un 25-35 por ciento en Guatemala<sup>18</sup>.

La cobertura forestal se redujo drásticamente durante el siglo XX y dejó extensas zonas de bosques solamente en áreas inaccesibles y parques nacionales. Un subsistema diferente de maíz y frijol ubicado en el centro de México<sup>19</sup> comparte los elementos culturales y agrícolas del sistema principal, sin embargo, es agroecológicamente diferente, ya que consiste de mesetas de gran altura (2 000 – 3 000 metros de altura) con temperaturas más bajas y suelos más pobres<sup>20</sup>.

<sup>16</sup> La expansión de los pastizales a costa de áreas de bosques y selvas, pérdida de biodiversidad, baja productividad animal, degradación del suelo y polarización socioeconómica.

<sup>17</sup> FAO 1999.

<sup>18</sup> MAG/FAO/CIP/IICA 1996, p.63.

<sup>19</sup> Comprende la mayor parte del territorio de los estados de Hidalgo, Tlaxcala, Guanajuato, Querétaro, y México (D.F.).

<sup>20</sup> «Farming Systems and Poverty. Improving...» Opus. Cit

Las tierras cultivadas pueden alcanzar incluso los 3 500 metros sobre el nivel del mar en la zona de montaña guatemalteca, pero la mayoría de la tierra cultivada se ubica entre los 400 y 2 000 msnm, con una precipitación de entre 1 000 a 2 000 mm anuales. La presencia de riego no es generalizada, pero la mayor parte de ella se encuentra bajo el control de los grandes hacendados, aunque los sistemas a pequeña escala tienen un papel importante en la horticultura.

En Mesoamérica el sistema maíz-frijol alberga una población agrícola estimada de 11 millones de personas, la mitad de ellos en México<sup>21</sup>. En lo que respecta a la población agrícola nacional, ésta alcanza alrededor del 50 por ciento en Guatemala y menos del 20 por ciento en Honduras<sup>22</sup>. En 1989 se estimó que 1,4 millones de habitantes se dedicaban a la producción de granos básicos en América Central<sup>23</sup>, la gran mayoría de los cuales estarían incluidos en este sistema.

A pesar de que las tasas de urbanización están en aumento, las proyecciones indican que no se registrará en los próximos 30 años un descenso significativo de la población rural en México y América Central, lo que sugiere que la presión por el acceso al activo tierra (causa de muchos de los conflictos civiles de la región en los últimos 50 años) se mantendrá.

El Cuadro 5 refleja una presión poblacional alta sobre la tierra arable y al combinar ese indicador con el de extrema pobreza se puede concluir que el limitado acceso y la marcada presión sobre el activo tierra arable marca un deterioro en los medios de vida que se refleja en una acentuada pobreza extrema que asciende a 45,1 por ciento en Nicaragua y registra el menor indicador en México.

Paralelamente a los datos anteriores, es necesario destacar que la proporción de población en actividades no agrícolas se está acrecentando en función de la marcada fragilidad de los sistemas de producción. Ello indica claramente

Cuadro 5. Indicadores de población rural en la subregión de Mesoamérica

País	Población 2001. (Mill/hab)	Población Rural 2001. (% del total)	Densidad de población rural. (Hab/Km2 de tierra arable)	Población extrema pobreza* 2000 (%)
El Salvador	6,4	38,7	445	31,1
Guatemala	11,7	65,0	505	16,0
Honduras	6,6	46,4	284	20,7
México	99,4	25,4	101	9,9
Nicaragua	5,2	43,5	91	45,1

\* Ingresos menores a \$EE.UU. 1,00 al día.

Fuente: Poverty. 2005 World Development Indicators. World Bank. The Little Green Data Book 2003. World Bank

que la ruralidad está tomando el camino planteado por De Janvry A. y Sadoulet, E. (2004) que indica que para aprovechar los potenciales de los territorios, la actividad económica se está diversificando considerablemente.

Cuadro 6. Población agrícola y no agrícola en Mesoamérica (en porcentajes)

País	Población Agrícola				Población no Agrícola			
	2000	2001	2002	2003	2000	2001	2002	2003
El Salvador	33,0	32,3	31,6	30,9	67,0	67,7	68,4	69,1
Guatemala	50,0	49,3	48,7	48,1	50,0	50,7	51,3	51,9
Honduras	34,7	33,8	32,8	31,9	65,3	66,2	67,2	68,1
México	23,5	22,9	22,3	21,7	76,5	77,1	77,7	78,3
Nicaragua	20,8	20,1	19,3	18,6	79,2	79,9	80,7	81,4
Total	26,8	26,1	25,5	25,0	73,2	73,9	74,5	75,0

Fuente: FAOSTAT. (disponible en <http://www.faostat.fao.org/>)

El uso de la superficie para actividades agrícolas evidencia diferencias entre los países pero de forma general en la región de Mesoamérica alrededor de la mitad del área total es de uso agrícola. Según datos de la FAO para el año 2002 habían alrededor de 124 millones de Ha. destinadas a uso agrícola que representan en forma agregada el 52,8 por ciento.

Las fincas a gran escala, con una superficie mayor a 100 Ha, se encuentran dispersas por el sistema. Por lo general controladas por propietarios ausentistas o por compañías que tradicionalmente se han dedicado a la producción

<sup>21</sup> La expansión de los pastizales a costa de áreas de bosques y selvas, pérdida de biodiversidad, baja productividad animal, degradación del suelo y polarización socioeconómica.

<sup>22</sup> FAO 1999.

<sup>23</sup> MAG/FAO/CIP/IICA 1996, p.63.

comercial de café, ganado de engorde y que frecuentemente han incursionado en la producción de caucho, flores y plantas ornamentales. Las fincas familiares operadas comercialmente en su mayoría se concentran en los valles más fértiles del sistema y por lo general producen vegetales y frutas, así como productos lácteos. Destaca una expansión de los pastizales a costa de áreas de bosques y selvas, pérdida de biodiversidad, baja productividad animal, degradación del suelo y polarización socioeconómica.

Cuadro 7. Mesoamérica: producción de maíz-frijol

Cultivo	Superficie. (Millones de Ha)	Producción. (Millones de Tm.)	Rendimiento. Promedio (Tm/ha)
Maíz	2,0	3,2	1,5
Frijol	2,7	1,6	0,6

Fuente: Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT), 2001

#### Recuadro No. 4

##### Los rendimientos del sistema de Maíz y frijol en México:

Los rendimientos del sistema tienden a ser bajos. El rendimiento promedio del maíz es por lo general 1-2 Tm/Ha; a diferencia del promedio de rendimiento registrado para el estado de Sinaloa en México, en donde el riego es generalizado y alcanza las 6 Tm/Ha. Aunque el rendimiento general en ese país es de 2,8 Tm/Ha (2003). De manera similar el rendimiento promedio de frijol es 0,6 - 0,9 Tm/Ha. Para el frijol, el promedio nacional de México es de 0,7 Tm/ha. A pesar de los bajos rendimientos, los productores indígenas en pequeña escala hacen una contribución importante a la producción nacional de estos productos. En el 2003, casi el 60 por ciento del área sembrada de maíz en México se encontraba dentro del sistema, cosechándose alrededor de 7.5 millones de Ha de maíz anuales. La importancia del sistema es aún mayor para el cultivo del café, que requiere altitudes mayores a 500

metros para alcanzar un desarrollo y fructificación adecuados. La mayor parte de la producción regional de café proviene del área mesoamericana del sistema, aunque las grandes fincas cafetaleras también aportan un gran porcentaje de la producción.

Fuente: Piñones Silvia, 2005.

A la presente década se le transfiere el costo de haber controlado la inflación como mecanismo de garantizar la estabilización económica. Los sistemas de maíz y frijol conviven con dicha situación manejando una contracción de las inversiones en el cultivo, principalmente en lo referente a utilización de insumos y mano de obra.

La estrategia se refleja claramente en mínimas variaciones en los rendimientos en todos los países, pero también destaca que se han encarecido los costos de mano de obra por las migraciones y a nivel de Mesoamérica se ha detonado un dinamismo en el mercado laboral por los salarios ofrecidos por otros sectores productivos (maquila entre otros) o por la ventaja comparativa de la dolarización en El Salvador.

Cuadro 8. Mesoamérica: rendimiento de sistemas de maíz-frijol. (Kilogramos por hectárea)

País	Maíz				Frijol*			
	2001	2002	2003	2004	2001	2002	2003	2004
El Salvador	1 943,1	2 604,1	2 537,9	2 561,7	879,7	993,3	981,0	980,2
Guatemala	1 840,9	1 745,0	1 747,2	1 778,3	734,9	723,3	723,3	741,8
Honduras	1 499,2	1 378,4	1 467,4	1 503,4	775,4	541,5	672,7	679,1
México	2 577,7	2 710,7	2 525,7	2 500,0	625,8	754,0	718,9	718,9
Nicaragua	1 324,1	1 336,9	1 655,0	1 386,2	768,5	789,4	902,0	855,8

\* Frijol Seco. Fuente: FAOSTAT.

Se puede concluir que los medios de vida de los sistemas de maíz y frijol desarrollan mecanismos de ajuste en función de las políticas pro-urbanas que, al controlar la inflación, limitan el comportamiento de los precios de los bienes salarios y por ende, reducen el ingreso y el acceso a activos.

La territorialidad de los sistemas enmarcada principalmente a los ecosistemas montañoso y boscoso, determina que los sistemas se ubican en zonas marginales para el desarrollo de los cultivos y ello se traduce en una marcada descapitalización ambiental.

Los procesos de deterioro acompañados de la reducción del ingreso inducen a buscar vías alternativas de sobrevivencia y sostenibilidad entre los que destacan: las migraciones, el empleo fuera de finca, el empleo estacional y el desarrollo de actividades ilícitas.

El saldo a la fecha es una mayor vulnerabilidad en los medios de vida y un limitado acceso a activos productivos que se refleja en poca variabilidad en los rendimientos.

## 2.4 Previsiones sobre la evolución de los sistemas de maíz y frijol

El comportamiento socio-productivo de los sistemas de producción de maíz y frijol depende de las coyunturas que vive la región y se ajusta a ellas, pero también desarrolla estrategias estructurales que permiten identificar sus capacidades, ajustar su desarrollo al acceso a los activos y fundamenta su funcionalidad en tres factores principales que son: la fragilidad am-

biental de los sistemas, la inestabilidad de las políticas y mercados y, finalmente, la disponibilidad de capital humano y social.

Aunque cada país presenta condiciones diferenciadas, los rasgos comunes y la realidad de los sistemas de producción de maíz y frijol hacen prever ocho alternativas de estrategias que responden a rutas alternas u opciones para garantizar la sostenibilidad de los medios de vida en los sistemas de maíz y frijol. Estas ocho rutas identificadas están agrupadas en dos categorías principales, que son la tendencia a la diversificación productiva y las migraciones. En la tabla que sigue a continuación se describen todas estas posibles rutas.

Tabla 1. Descripción de las estrategias alternas y alternativas

Ruta	Descripción	Implicaciones
Categoría I. Tendencia a la diversificación productiva: agrupa el conjunto de rutas que implican la diversificación a varios niveles como finca, otros sectores, otros productos o reconversión. Su gestión implica el desarrollo de habilidades, destrezas y conocimientos en las actividades hacia las cuales se diversifica; pero también se apoya en las estrategias nacionales de promoción del desarrollo entre las que destacan la potenciación del tema microempresarial, turístico y otros, entrando en el abordaje territorial de la nueva agricultura. Basado en la construcción de cadenas de valor .		
1. Continuidad de fincas	Estas unidades productivas son familiares y continuarán dependiendo de la finca para conseguir su sustento, pero cada vez más dependerá de empleo fuera de finca para financiar los gastos básicos de su hogar. Son unidades donde casi siempre el acceso al activo tierra no está regularizado y tienen un alto potencial de desarrollar agricultura migratoria vía contratos de rosa-tumba-quema con ganaderos. Existe una probabilidad de que el ingreso adicional induzca al mayor uso de insumos, pero ello dependerá de la estructura de la unidad familiar donde es posible que el nivel de dependencia demográfica sea tan alto que no se logre potenciar la diversificación.	Esta ruta ofrece oportunidades para garantizar que el capital humano se reproduzca y que la unidad persista en el tiempo.  La estrategia no está asociada a la sostenibilidad de los medios de vida sino a la disponibilidad del activo tierra y el empleo fuera de finca.  Las políticas públicas no están centradas en la profundización de esta ruta y buscan en gran medida diversificar ingresos vía otras actividades.
2. Continuidad en fincas con valor agregado a la producción mediante (ganado menor, rubros del mercado local y otros)	Otro segmento de unidades busca diversificar la producción hacia el mercado local mediante la agregación de valor principalmente del maíz. Su estrategia es garantizar arraigo y prestigio comercial a nivel local, su horizonte de producción es la venta del producto. Su arraigo a la tierra es mayor, debido a que la práctica productiva garantiza niveles de ingreso que permiten no solamente reproducir la unidad, sino potenciar sus ingresos. Estas unidades se asocian en gran medida a unidades microempresariales de comercio local y mediante ello diversifican el ingreso.	Este enfoque productivo garantiza sumar habilidades y destrezas de comercialización al capital humano. Se basan fundamentalmente en la gestión integrada de la unidad productiva que asocia la producción de maíz y frijol con otras alternativas de ingreso como ganado menor, comercio y otros.  Si el territorio ofrece oportunidades en el mercado local estas unidades tienen un gran potencial de agregar valor y promover el desarrollo económico local.

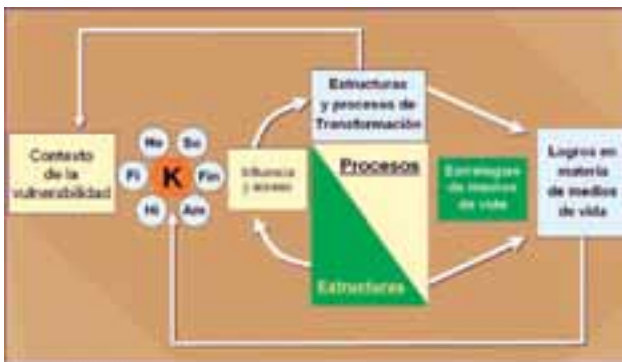


3. Producción para mercados especiales (gourmet, orgánico y de nostalgia)	<p>Las unidades productivas que han logrado dar el salto hacia los mercados especiales tienen diversificada la producción de antemano, normalmente son fincas que manejan parcelas productivas en varios rubros, mantienen el arraigo al maíz y frijol pero principalmente para autoconsumo. Su diversificación normalmente ha estado asociada a procesos de asesoría técnica de organizaciones que promueven el desarrollo local de los territorios e incluyen desde el fortalecimiento de conocimiento en prácticas productivas hasta el mecanismo de acceso a mercados.</p>	<p>La estrategia de estas unidades no es coyuntural y responde a una visión empresarial de mediano y largo plazo. Estos productores y productoras manejan un nivel de conocimiento que les permite articular los sistemas productivos con estrategias más sofisticadas de mercado.</p> <p>La complejidad de estos sistemas es mayor que la de los dos anteriores y aunque las políticas públicas explícitamente no crean instrumentos de gestión que las apoyen, las ONG han jugado un rol importante en los procesos de acompañamiento.</p>
4.- Producción de productos especializados (hortalizas, flores y frutas)	<p>Aquellos que cuenten con una dotación de recursos (incluyendo acceso al riego), localización y capital humano favorables, muy probablemente surgirán de la pobreza, continuarán produciendo maíz y frijol únicamente para el autoconsumo. Este segmento de unidades productivas desarrolla una estrategia de producción centrada en los ingresos y no en la sostenibilidad de los medios de vida. Su sistema en general es frágil pues está asociado a la variabilidad de los precios y su estacionalidad. Por las características de los cultivos la visión de mediano y largo plazo no se profundiza en las estrategias de gestión de la unidad.</p> <p>Normalmente su financiamiento proviene de intermediarios comerciales a los que la sostenibilidad ambiental no les preocupa.</p>	<p>Esta ruta presenta la salida más rápida de la pobreza, requiere únicamente acceso al activo hídrico y mediante él detona la producción. La lógica productiva de estas unidades es principalmente cortoplacista y se gesta en función del mercado.</p> <p>No son sistemas complejos, pero si requieren un alto uso de insumos externos por lo cual es necesario que fortalezcan habilidades y destrezas centradas en cuentas y costos básicos. En general son sistemas que al combinarse con maíz y frijol mantienen el arraigo a la tierra.</p>
5. Producción y comercialización de rubros ilícitos	<p>Esta ruta alternativa no ha sido muy estudiada pero es muy común, en Mesoamérica destaca en mayor grado la comercialización, son unidades que rápidamente salen de la pobreza pero su gestión se asocia a tres factores negativos: la inestabilidad familiar, nexos con violencia y poca aceptabilidad local.</p> <p>Aunque es un proceso real de gestión de las unidades productivas donde el maíz y el frijol detonan procesos de encubrimiento a la actividad ilícita, también registran una segmentación de la labor incluyendo la población de mayor edad en la actividad productiva y los más jóvenes se integran a la comercialización de actividades ilícitas.</p>	<p>Aunque esta ruta no ofrece sostenibilidad a los medios de vida y deteriora enormemente el capital humano y social de la unidad productiva, determina una gestión segmentada de la producción.</p> <p>Las políticas en general no se enfocan en lograr que estas unidades tengan opciones debido a que están centradas en esquemas de castigo que no resuelven el problema central que es el ingreso de la unidad productiva.</p>

Ruta	Descripción	Implicaciones
Categoría II. Migraciones como alternativa: Este grupo de unidades productivas ha desarrollado su estrategia en función del capital humano de que dispone y de la asociación con el capital social (principalmente familiar y/o local). Son vías que han demostrado que el incremento en ingreso es a corto plazo y que las posibilidades de gestión de la unidad se facilitan en función de las remesas.		
6.- Migración hacia el extranjero	Durante las próximas 3 décadas esta estrategia de abandono será empleada por un porcentaje considerable de la población rural y más aún en aquellos lugares donde la densidad poblacional es alta. Desde la época de los conflictos armados en Centro América hasta la actualidad el fenómeno de la migración al extranjero ha determinado que las unidades trasciendan sus horizontes de ingreso, diversifiquen principalmente su consumo y mejoren sus condiciones de necesidades básicas insatisfechas. Aunque esta ruta no ofrece sostenibilidad, su gestión puede ser positiva si es acompañada con políticas que induzcan a inversiones productivas, aspecto que hasta la fecha no es de impacto visible.	Este esquema de desarrollo de la unidad productiva tiende a limitar el arraigo productivo, las familias al diversificar el consumo abandonan sus tradiciones y comienzan a gestar sistemas de reproducción de la unidad centrado en las remesas.  Las políticas no han logrado detonar espacios de trabajo que induzcan inversiones, aunque el sector privado que se encarga de la canalización de las remesas ha comenzado a ofrecer algunas alternativas de servicios.
7.- Migración a otros sectores productivos en el ámbito nacional	Muchas unidades productivas rurales, principalmente las cercanas a los centros urbanos migran hacia otros sectores productivos para captar ingresos, entre los que destacan maquila, comercio y servicios. La unidad productiva se traslada a los centros urbanos y desarrolla en sus alrededores cordones de miseria. Esta estrategia determina el abandono de la práctica productiva, pero no abandona las costumbres relativas al consumo, lo cual determina en gran medida el uso de leña que deteriora los ecosistemas montañosos y boscosos de los alrededores de las ciudades.  Los roles de género se ven modificados grandemente debido a que la mujer asume protagonismo en la generación de ingresos	Esta estrategia de abandono del sector rural está altamente influida por las políticas pro urbanas. Su gestión implica un cambio completo de sistema de producción a empleo o servicios. El arraigo con la tierra se pierde y el consumo se transforma. Aunque es una opción legítima en términos de ingresos, también se ha demostrado que deteriora aún más las frágiles relaciones de género que existen en la unidad productiva debido a que la mujer asume, muchas veces, el rol de gestora de ingresos y el hombre se ve supeditado a ella después de haber sido el protagonista en el sector rural.
8.- Empleo asalariado	El empleo asalariado implica tres mecanismos diferenciados en la región, uno de ellos derivado del empleo estacional en varios rubros, otro vinculado al trabajo como jornal fuera de finca y finalmente, el empleo bajo alquiler de tierras. Normalmente los dos primeros implican una relación laboral no formal, pero el tercero tiene altas implicaciones en los ecosistemas mediante la práctica de rosa-tumba-quema. Es de destacar que esta estrategia mantiene el arraigo con la tierra.	Esta ruta alterna al desarrollo de los sistemas de maíz y frijol ubica a los productores en un mismo horizonte de consumo, pero no desarrolla mecanismos de mejoramiento de los sistemas productivos propios. En general en esta categoría se encuentran aquellos que no poseen tierras y que mediante este proceso complementan ingresos.

## El enfoque de “medios de vida” y los sistemas productivos de maíz y frijol. Un análisis a la luz de casos concretos en Mesoamérica.

Los capítulos anteriores han mostrado que adaptar la teoría a la realidad local es indispensable para que las iniciativas (incluidos proyectos) alcancen el objetivo final de promover el desarrollo adecuado en los territorios y mejorar la calidad de los activos. Los medios de vida sostenibles representa una visión que aporta significativamente esta articulación entre teoría y praxis ya que su adopción brinda una serie de herramientas para lograr atacar con mayor agilidad y precisión los principales problemas de las comunidades rurales pobres o, como plantean De Janvry, A. y Sadoulet, E. (2004), de «zonas marginales». Para lograr implementar este enfoque se parte de analizar los activos (humano, social, físico, ambiental, financiero e hídrico) y sus relaciones con las estructuras y procesos. Los logros de dicha articulación pueden ser positivos y mejorar los activos o negativos y deteriorar o reducir su potencial. En el esquema adjunto se evidencian las relaciones que se derivan de aplicar este enfoque.



Fuente: Tomado y adaptado de DFID, 1999.

Gráfico 2. Enfoque de medios de vida sostenibles

La territorialidad ofrece una forma complementaria de abordar el desarrollo en base a una estrategia holística e integral centrándose en un espacio, sea una zona favorable o marginal. Otro factor muy importante es considerar, en el diseño, las características socio-productivas, económicas y ambientales de los ecosistemas predominantes en Mesoamérica (montañoso y boscoso). Por ello surge la necesidad de crear proyectos que tomen como base los factores antes mencionados para poder mejorar el nivel de vida de las comunidades que viven en las zonas rurales. Para efectos del estudio se han seleccionado cinco experiencias cuyo común denominador comprende: (a) operan en zonas marginales con población eminentemente po-

## Pregunta motivadora

¿Cómo los proyectos en la práctica asocian los sistemas productivos con el enfoque aplicado de medios de vida?

bre, (b) están centradas en mejorar la calidad de vida, principalmente sobre la base de esquemas de intervención centrados en el capital humano y social, (c) se basan en la planificación estratégica y procesos participativos y (d) desarrollan estrategias diferenciadas que tienden a mejorar el acceso a activos o influenciar en los procesos y estructuras.

### 3.1. Experiencias específicas en Mesoamérica

La realidad de las experiencias que se presentan en esta sub-sección permite evidenciar rasgos particulares y similitudes en enfoque y diseño. Se incluye un resumen de los aspectos más relevantes de cada experiencia y, en la siguiente sub-sección, se realiza un análisis comparativo. Todo ello pretende responder a la cuestión: ¿Cómo utilizaron el enfoque de medios de vida estas experiencias?

#### a. Programa Lempira Sur (PROLESUR)

Este programa desarrolla acciones en la zona Occidental de Honduras, limítrofe con El Salvador, que es un territorio que por sus características de pobreza, pendiente, acceso y otros es eminentemente marginal.<sup>24</sup> Inició sus operaciones en 1988 como respuesta a serie de severas sequías, que constantemente colocaban a la población en una situación de inseguridad alimentaria. En función de lo anterior, sus ejes principales son el mejoramiento de la producción familiar y la reconstrucción del capital humano y social, mediante los cuales se facilita la construcción de la gobernabilidad.

Al inicio, el Programa hizo énfasis en la finca y microcuenca como unidades territoriales de intervención. Retomando un enfoque basado en la demanda en la fase I (1995-1998) PROLESUR cambia su orientación hacia una estrategia centrada en las unidades sociales (familia y comunidad) y basado en la planificación participativa; después, en su segunda fase (1998-2002) evoluciona de un enfoque centrado en acciones productivas a otro basado en el fortalecimiento del acceso a activos mediante acciones integrales centradas en la familia y el mejoramiento de su calidad de vida.

<sup>24</sup> Para detalle referirse a los Informes del Proyecto disponibles en <http://www.rlc.fao.org/prior/desrural/particip/>

Temáticamente el PROLESUR parte de un enfoque de inseguridad alimentaria a uno de acceso a activos en finca que evidencia la sequía y la crisis del agua como un factor determinante en el mejoramiento de los medios de vida. De esta situación el programa trasciende a un enfoque de cuenca que se amplía desde la finca hasta la mancomunidad.<sup>25</sup> Finalmente, el avance y estrategias consolidan el enfoque de gobernabilidad local.

Los principales resultados son evidenciados por área de intervención de la manera siguiente:

- > Manejo de suelos y agua: el 50 por ciento de la población con potencial hídrico tiene acceso a un sistema de riego en una superficie equivalente a 26 hectáreas en beneficio de 134 familias.
- > Intensificación y diversificación de la producción: en 1500 hectáreas se ha conducido un proceso gradual de introducción de tecnologías orientado al manejo de humedad y la reducción de riesgos por sequía.
- > Fortalecimiento organizativo y de género: mediante el fortalecimiento de las instancias organizativas locales de forma participativa, promoviendo la equidad de género a fin de lograr la generación de propuestas de desarrollo.

El programa, a lo largo de su historia, trasciende de un enfoque asistencial productivo a uno de fortalecimiento de las capacidades para acceder a activos productivos. Por ello pasa de tener una intervención típicamente agronómica (centrada en parcelas y fincas) a abordar el problema del desarrollo desde la perspectiva de las unidades sociales presentes en el territorio, para así construir gobernabilidad. Una de las unidades más significativas en los territorios marginales son aquellas organizaciones que reproducen conocimiento; en ese sentido el capital social fue fortalecido mediante la red de Institutos Técnicos Comunitarios (ITC) que garantizan la reproducción de un enfoque integral centrado en conocimiento aplicado.

Los rasgos significativos de este Programa indican que el enfoque integrado, basado en

la demanda y altamente participativo acompañado de un énfasis territorial, ha garantizado que un clásico programa de desarrollo rural que brinda asistencia se transforme en un proceso de desarrollo regional que integra manejo de recursos naturales, ordenamiento territorial, capacidad de gestión y negociación.

#### b. Proyecto agricultura sostenible en zonas de ladera en El Salvador.

Siendo El Salvador la sociedad que presenta el territorio con menor cobertura boscosa, es necesario destacar que sus ecosistemas tienen una fragilidad que se refleja en una crisis generalizada de agua. Paralelamente, los conflictos armados han fragmentado la unidad familiar y el sistema productivo. Entre 1995 y 2002 se desarrolló el Proyecto Agricultura Sostenible en Zonas de Ladera en 13 de los 14 departamentos de El Salvador. Este proyecto se basa en mejorar el bienestar y las condiciones de vida de las familias rurales asentadas en zonas de ladera, utilizando un enfoque de desarrollo centrado en agricultura económicamente rentable, socialmente aceptable y ambientalmente sostenible.

El proyecto trasciende a un enfoque de cuencas (inicia con 11 y se expande a 40) tomando como unidad de decisión la finca, donde se interviene en sistemas de producción individuales. Los ejes principales incluyen el uso y manejo adecuado de los recursos naturales, enfoque de género y la comunicación para la capacitación. El proyecto adopta el enfoque de la nueva agricultura por medio de la propuesta de diversificación de la producción hacia rubros no tradicionales más rentables y se basa en fortalecer el activo social de la organización de los productores para mejorar la producción e incrementar la capacidad de los productores para negociar en el mercado.

Como principales resultados destacan:

- Validación de metodologías de planificación participativa del uso y manejo de suelos.

<sup>25</sup> Mancomunidad es el término para definir el grupo de municipios que se asocian de acuerdo al artículo 20 de la Ley de Municipalidades de Honduras (decreto 134-90 del 29 de octubre de 1990).



- Promoción de la aplicación e implementación de metodologías participativas de planificación integral de cuencas.
- Identificación de las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres.
- Fortalecimiento efectivo de la organización de las comunidades.

Esta iniciativa trasciende el enfoque de fincas y centra sus estrategias en el fortalecimiento del capital humano y social a través del conocimiento aplicado, usando metodologías de planificación. Su gestión induce la ampliación del territorio de atención pero focaliza su operatividad en la unidad territorial cuenca.

Los rasgos significativos de este Proyecto incluyen tres aspectos principales: posee un eje rector de la acción que es la participación activa y protagónica de los productores en los procesos de cambio; basa su estrategia de trabajo en las motivaciones de la población partiendo de analizar sus problemas y, finalmente, enfoca la microcuenca como unidad operativa.

#### c. Proyecto apoyo al desarrollo forestal comunal en los Andes de Ecuador

Este proyecto se lleva a cabo en la Sierra Ecuatoriana, región comprendida entre los dos ramales de la Cordillera de los Andes el Central y el Occidental, y formada por una sucesión de valles, separados entre sí por varios nudos que unen a las dos grandes cordilleras.

Esta zona rica en cultura y tradiciones permite cimentar una cultura campesina centrada en una diversidad de ecosistemas, su capital social es amplio y organizado; pero por otro lado, es una zona marginal en el sentido que las condiciones económicas y sociales de la población la sitúan en extrema pobreza, hay limitado acceso a servicios y marcado analfabetismo. Este caso, aunque no de Mesoamérica, presenta semblanzas con la realidad productiva y socio-económica de Mesoamérica, proporcionando lecciones útiles.

El proyecto es una propuesta de raíz campesina que se fundamenta en el conocimiento de los actores y se construye bajo la perspectiva de potenciar las capacidades locales para promover el desarrollo forestal. Su principal objetivo está centrado en que las comunidades serranas campesinas protejan y conserven los recursos naturales renovables en cada uno de los diferentes pisos agroecológicos.

El eje central del Proyecto fue el fortalecimiento y potenciación del capital social (incluyendo instituciones y organizaciones) e hizo mucho énfasis en la preparación de productores y promotores, construyendo liderazgo que pudiera influir en las estructuras y procesos (principalmente de política). A través de esta vía el Proyecto influyó en ámbitos más amplios de los que originalmente se planteó en sus objetivos y generó impactos en el ámbito de la educación, la política, la economía y en la elaboración de leyes.

Su principal logro fue dar fiel cumplimiento al compromiso establecido entre sus directivos y técnicos con las comunidades campesinas, de acompañar permanentemente el desarrollo de las actividades puestas en marcha (acuerdo que ha incluido adecuarse a las exigencias y horarios de trabajo más convenientes para las comunidades).

La particularidad de esta iniciativa está centrada en cuatro elementos principales: parte de una base de conocimiento técnico sobre la práctica forestal local, retoma las raíces campesinas para lograr detonar los procesos de desarrollo, potencia el activo de mayor fortaleza (las organizaciones) como punta de lanza para detonar procesos de desarrollo y acceso a los demás activos, y logra mediante una combinación de acciones incidir en políticas públicas.

#### d. Programa especial de seguridad alimentaria, México

El Programa, que surge como un apoyo al Gobierno Mexicano para su Estrategia Nacional de Desarrollo Rural Sostenible, se focaliza en atender el territorio de 250 microregiones que son zonas marginadas en los Estados de Michoacán, Aguascalientes, Jalisco, Yucatán, Guanajuato y Puebla.

Su objetivo principal es reducir la pobreza y mejorar la seguridad alimentaria de manera sostenible en 15 años. El Programa tiene una visión integral de desarrollo rural sostenible y centra su análisis en las restricciones existentes que se oponen al desarrollo rural. Su finalidad es desarrollar políticas, estrategias, metodologías y sistemas que se puedan replicar en otras zonas marginadas.

Propone organizar la oferta institucional en función de la demanda participativa de las comunidades. El enfoque de esta iniciativa parte de la realidad microregional como enfoque territorial y centraliza su operatividad en las demandas de las comunidades, siendo sus áreas de intervención muy diversas, incluyendo: recursos hídricos, producción agropecuaria, conservación de suelos, praderas y bosques naturales, comercialización, microfinanciamiento, salud, nutrición, educación, fortalecimiento de la gestión de las instituciones locales, capacitación y sistemas de comunicación rural.

Entre sus principales logros están el establecimiento de un sistema de monitoreo y evaluación, integración de trabajo con otras iniciativas y aplicación exitosa de sistemas financieros rurales.

Las particularidades de esta experiencia pueden resumirse en tres aspectos principales: es una iniciativa gestada desde el nivel central para apoyar áreas marginales, desarrolla un proceso operativo centrado en las demandas de los pobladores de las microregiones lo cual conecta el nivel central con las bases y, finalmente, gesta una oferta de servicios variada que puede correr el riesgo de no garantizar profundización pero responde a la gama de problemas que se presentan en los territorios (micro-regiones).

#### e. Programa especial de seguridad alimentaria en Centroamérica

Nace como una de las iniciativas de alta prioridad de la FAO para contribuir al cumplimiento de los acuerdos de las Cumbres Mundiales sobre Alimentación y los compromisos de la Declaración del Milenio de reducir el hambre en el mundo. Esta iniciativa está dirigida a los países más pobres con problemas de inseguridad ali-

mentaria, con atención especial a las poblaciones más vulnerables, y considera cuatro países de Centroamérica. Su enfoque regional permite trascender los objetivos particulares y centrar sus acciones en apoyar procesos nacionales o cubrir vacíos metodológicos y procesos de cambio institucional. Su trabajo hace converger diversos actores de las sociedades (Gobierno, sector privado y sociedad civil) y mediante esta articulación promover el posicionamiento de la seguridad alimentaria y nutricional en las prioridades de desarrollo nacional.

Este programa, aunque tiene incidencia regional, posee territorios de acción específicos en cada país así:

- > PESA El Salvador: está en su fase de formulación.



- > PESA Guatemala: está ubicado en la zona oriental y occidental de Guatemala; tiene un enfoque dirigido a las familias rurales vulnerables, aplicando un abordaje territorial; y su eje de acción es el apoyo a reformas institucionales y de política, capacitación técnica y gestión de información.
- > PESA Honduras: funciona en la zona oriental, central, sur y occidental de Honduras; se articula en el marco de las políticas públicas nacionales; y su énfasis es hacia las familias rurales marginadas, teniendo como eje principal de acción el fortalecimiento organizativo y mejorar los sistemas de producción de las familias.
- > PESA Nicaragua: está ubicado en la zona nororiental del país; tiene como objetivo

principal apoyar la definición de una estrategia de atención al sector campesino; y su enfoque principal son las familias de pequeños y medianos productores.

Los proyectos en ejecución tienen resultados similares en las áreas de manejo de suelos y aguas, incremento de la productividad, diversificación sostenible de la producción, capacitación y fortalecimiento organizativo de género. Las particularidades de este programa incluyen: (i) una visión integradora de varios países, (ii) una gestión multiactores de la incidencia en políticas públicas, y (iii) una armonización de intervenciones en los territorios seleccionados.

### 3.2. Análisis comparativo de las experiencias

Los resultados y experiencias de los proyectos mencionados de Honduras, El Salvador y Ecuador, y de los proyectos de seguridad alimentaria de México y en varios países de Centroamérica demuestran que es posible desarrollar una agricultura con mayores niveles de sostenibilidad en las zonas de laderas. Estos proyectos han tenido como denominador común la transferencia de conocimientos y herramientas orien-

tados a dar sostenibilidad económica, social y ambiental de la población objetivo. Asimismo, las experiencias han permitido ir diseñando una propuesta de estrategia para la seguridad alimentaria y el manejo comunitario de los recursos naturales, acompañado de estrategias para el desarrollo de capacidades locales (capital humano y social) para hacer sostenibles las propuestas. Otro elemento que se incluye en estas propuestas es la coordinación interinstitucional y el desarrollo de alianzas estratégicas para movilizar esfuerzos y recursos para las zonas rurales.

Las diferencias significativas entre las experiencias permiten concluir que mientras el tema central de Lempira Sur es la gestión local del desarrollo, el caso de El Salvador focaliza la problemática de laderas y lo enfoca desde la perspectiva de microcuencas. El proyecto ecuatoriano reconstruye una tradición de conocimiento y utiliza el capital social existente para potenciarlo. Finalmente, los PESA centran su acción en seguridad alimentaria. Pese a esos rasgos de enfoque, los elementos articuladores de estas experiencias se centran en cuatro aspectos principales: (i) elementos de alcance de la iniciativa, (ii) enfoque, (iii) gestión y (iv) operación (ver tabla a continuación).

Tabla 2: Elementos articuladores de los enfoques de las iniciativas

Aspectos principales	Elementos incorporados en las iniciativas
1. Alcance	1.1. Mejoramiento de las condiciones de vida.
	1.2. Uso sostenible de los activos presentes en los territorios.
2. Enfoque	2.1. Territorialidad como base de la intervención.
	2.2. Unidades sociales como punto focal de las iniciativas y sistemas de producción como estrategia para fortalecer los medios de vida.
	2.3. En base a la experiencia en los territorios incidir de manera directa o indirecta en políticas locales, regionales y nacionales.
3. Gestión	3.1. Capacitación y construcción colectiva de conocimiento.
	3.2. Promoción del empoderamiento de la organización local para la autogestión y en mediano plazo para la gobernabilidad local.
	3.3. La planificación como proceso de construcción del diseño de la intervención en el territorio.
	3.4. Promoción de la articulación y construcción de alianzas entre actores.
	3.5. Capacitación aplicada en análisis de problemática y búsqueda de soluciones.

4.- Operación	4.1. Basar las acciones en las motivaciones de los actores.
	4.2. Desarrollo de actividades comunitarias para articular acciones y construir conocimiento en torno a efecto demostrativo.
	4.3. Transferencia y uso de tecnologías de impacto y efecto demostrativo.
	4.4. Apoyo a la generación de información.
	4.5. Intercambio de experiencias.

Fuente: Elaboración propia en base a las matrices de proyecto elaboradas por Piñones, S. (2005)

Es evidente que las cinco iniciativas están centradas en zonas marginales y que dichos territorios, por sus demandas específicas, deben ser atendidos en base a sus motivaciones. Este salto cualitativo de las experiencias de estudio se presenta en una época en que la región trasciende hacia el desarrollo económico local, siendo la descentralización una política en plena efervescencia. En tal sentido, el aporte más significativo de las experiencias no es retomar el espacio local como territorio de trabajo, sino intervenir de forma diferente considerando una gestión centrada en fortalecer el conocimiento del capital humano, pero reconociendo que dicho capital solamente puede ser potenciado si existe un capital social capaz de articular ese conocimiento con un claro y sostenible mejoramiento del acceso a activos. Por lo anterior, estas experiencias y sus aprendizajes permitirán en la última parte de este documento diseñar una propuesta de estrategia para mejorar las condiciones de vida de los productores del Sistema Maíz-Frijol de la Subregión de Mesoamérica.

Cabe destacar que después de casi 12 años de trabajo del PROLESUR, sus impactos se perciben de manera potente en las comunidades y municipios atendidos, en la nueva institucionalidad surgida como producto del proceso (ITC, organizaciones) y en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población. Así, cabe destacar la importancia que en el Departamento de Lempira ha adquirido la cuenca del río Lempa, así como para El Salvador, al generar el 55 por ciento de la electricidad de ese país y ser fuente de agua potable, lo que

es una muestra de los avances registrados en la zona.

Se puede señalar que PROLESUR ha contribuido a definir los elementos básicos de un modelo de desarrollo rural integral y sostenible orientado a mejorar la calidad de vida de la población rural, en condiciones de extrema pobreza, ubicada en zonas de ladera. En algunos casos definió estrategias de arranque para el tratamiento de problemas identificados, pero también aprovechó las iniciativas de la población y de las instituciones locales para acompañar los procesos en forma integral, rescatando de esta manera las experiencias compatibles con su cultura. Igualmente, incidió en procesos de acumulación de capital local.<sup>26</sup>

La capitalización en cuanto a la finca se tradujo en la diversificación y la producción de semillas artesanales, el mejoramiento y la conservación del suelo, y el uso de tecnologías validadas y apropiadas al trópico seco y de laderas. La capitalización a nivel del hogar se observa en la adquisición masiva de silos metálicos, la adopción de estufas saludables, la instalación de huertos familiares, la diversificación de la dieta alimenticia, la apropiación de nuevas tecnologías y la interacción familiar en el proceso participativo.

También contribuyó en la generación de empleo rural no agrícola.<sup>27</sup> Su impacto también es evidente en el diseño de las políticas públicas orientadas a la descentralización y la reducción de la pobreza, lo que va más allá de su zona

<sup>26</sup> Entendida la capitalización como el incremento en los activos de recursos naturales, humanos, técnicos e institucionales y no sólo financieros.

<sup>27</sup> La incorporación del fomento del empleo rural no agrícola..., 2001. Op. Cit



de intervención. En lo que respecta al sistema maíz-frijol, la seguridad alimentaria se alcanzó principalmente por aumentos en la productividad de granos básicos, en donde los rendimientos promedio en maíz se duplicaron de 1200 a 2470 kilos/Ha y en frijol de 325 a 800 kilos/Ha. Asimismo se alcanzaron excedentes en la producción de alimentos y semillas. Algunos de sus resultados pueden ser replicados o masificados al resto de la sociedad en el área sur de Lempira y/o a otros contextos próximos, con población y realidades similares en la región mesoamericana.

En cuanto al Proyecto de Agricultura Sostenible en Zonas de Ladera de El Salvador, sus acciones se realizaron en 40 microcuencas, incluidos diagnósticos, planes de acción, ejecución y evaluación de las actividades. Se difundieron prácticas mejoradas de manejo de los sistemas de producción adoptadas por el 30 por ciento de los productores/as de cada microcuenca, orientadas al aumento de la producción de biomasa, mejoramiento y conservación de la fertilidad, uso y conservación del agua y reducción de la erosión hídrica.

Se diversificaron los sistemas de producción a nivel de finca y microcuenca con el 30 por ciento de los productores/as para el aumento, estabilización y diversificación de los ingresos familiares y a una mejor utilización de la tierra. En áreas críticas y estratégicas para la conservación del suelo y del agua de la microcuenca se trabajó con un plan de recuperación con técnicas de vegetación densa, captación e infiltración de agua, etc. Se mejoró el aprovechamiento de los insumos y residuos de la producción y uso del suelo. Se trabajó en la organización de los productores para diseñar, gestionar y ejecutar planes productivos a nivel de finca, comunidad y microcuenca y para acceder al mercado. Se desarrollaron metodologías y un sistema operativo de comunicación y capacitación, validadas para facilitar la difusión de técnicas de agricultura sostenible. También se fortaleció el Sistema de Información de Tierras (SIT).

Por su parte, a través del Proyecto de Desarrollo Forestal Comunitario (DFC) se pudieron validar y capitalizar experiencias, habilidades, destrezas y conocimientos de agentes e insti-

tuciones involucradas en el agro y comunidades indígenas y campesinas de la sierra andina ecuatoriana.

El proyecto terminó trabajando e impulsando la propuesta de manejo comunitario de los recursos naturales en alrededor de 467 comunidades que se encuentran en 32 cantones de 8 provincias de la sierra, además de haber compartido el desafío con 47 organizaciones en instituciones de desarrollo lo-cal: 18 organizaciones indígenas y campesinas de segundo grado, 2 asociaciones de base, 4 municipios, 1 gobierno provincial, 2 empresas, 15 ONG's y 5 unidades educativas.

En total se trabajó con 13 670 familias involucradas con el manejo comunitario de recursos naturales. La cobertura es del 24,5 por ciento con respecto al total de familias en las áreas de intervención del DFC. Asimismo, consiguió 14 525,24 Ha de plantaciones y, 22 974,24 Ha en los 10 años del proyecto. Las otras actividades de campo como producción en viveros, conservación de suelos, las empresas productivas, los huertos familiares, continúan de acuerdo al propio ritmo de las comunidades.

Se culminó con el proceso de sistematización, se incorporaron sugerencias y aportes de varios lectores, se publicaron y se socializaron a través de un evento donde se compartieron los aprendizajes.

El PESA-México, en 2 años de su fase piloto, catalizó metodologías participativas para generar proyectos integrados, mejorar el fortalecimiento de la gestión local y la coordinación interinstitucional, lo que ha contribuido a fortalecer la gestión de las instituciones locales, mejorando sus sistemas de información y adopción tecnológica, su capacidad de planeamiento y sus servicios financieros. También ha desarrollado proyectos específicos de enfoque integral, definidos y ejecutados por las comunidades participantes, a través de diagnósticos y talleres de planificación participativa, con el apoyo de instituciones y servicios profesionales locales. Actualmente tiene una cobertura de atención a 35 municipios; en Jalisco (13), Michoacán (6), San Luis Potosí (7), Yucatán (2), Puebla (2), Guanajuato (2) y Aguascalientes (3).

### 3.3. Estrategias operativas

Como ha sido mostrado en esta sección, las estrategias en cada caso estudiado han sido diferentes, dados los contextos nacionales y temporales. Sin embargo, se puede construir un marco de convergencia en términos de mecanismos de acción que han permitido articular estrategias factibles y promisorias de acceso a activos.

Ello nos permite concluir que estas iniciativas se diseñaron en función de un enfoque de medios de vida, territorialidad o de la nueva agricultura, y se puede afirmar que la tendencia de «retorno a lo rural» planteada por Lederman en 2005 tiene antecedentes articulados de experiencias concretas que han avanzado en el marco operativo de dicha propuesta.

Los elementos de convergencia que se presentan a continuación explican en gran medida las características centrales de las estrategias.

#### a. Intervenciones en territorios basadas en unidades sociales y sus motivaciones

Todos los casos planteados utilizan estrategias diferenciadas en su acción, pero parten de dos supuestos principales: (i) la población es capaz de levantar una demanda de acciones basada en su experiencia, siempre que este proceso sea facilitado por un acompañamiento en su identificación; y (ii) existe una relación directa entre el limitado acceso a activos y el diseño de las intervenciones.

Por ejemplo, en el caso de Honduras (PROLESUR) la principal limitante de acceso a recurso hídrico y por ende la crisis de los sistemas productivos detonada por medio de la sequía genera una motivación para diseñar estrategias que retengan humedad en el suelo. En el caso de Ecuador es evidente que la carencia de acceso a activos es generalizada, pero existe una fortaleza en el capital social y por ende en base a él se detona un proceso de manejo del recurso forestal (activo ambiental).

Las experiencias PESA parten de la problemática alimentaria nutricional y detonan un pro-

ceso de gestión de sistemas de producción que generen alimentos y valor agregado.

Finalmente, el eje común de todas las iniciativas han sido motivaciones centradas en los problemas principales que normalmente pasan por acceso limitado a uno o más activos.

Pero lo interesante de las experiencias es que no se han quedado en el simple mecanismo de apoyar o facilitar el acceso, sino que han generado procesos y estructuras que perduran y garantizan el mejoramiento de los medios de vida.

En el caso de Honduras: los gobiernos locales y supralocales (mancomunidad) y los ITC han sido los ejes centrales. En el caso de El Salvador, son las comunidades en las microcuencas y sus organizaciones las que garantizan el enfoque.

En Ecuador es significativo que se potencia una nueva arquitectura organizacional y los PESA incluso trascienden al espacio nacional de definición de políticas.

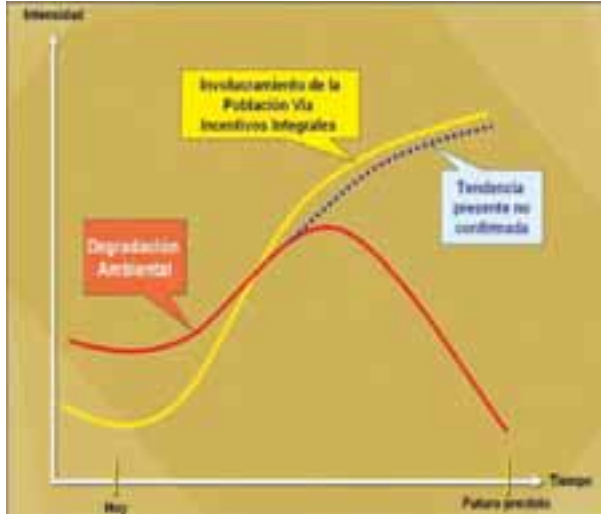
Todos esos mecanismos de fortalecimiento de capital social articulados a mayores conocimientos en el capital humano se traducen en el mejoramiento de las condiciones de los medios de vida, siempre y cuando las estrategias consideren el diseño apropiado de incentivos integrales.

#### Recuadro No 5

Para los casos analizados esos incentivos integrales son considerados como «un amplio conjunto de estímulos que responden a motivaciones individuales o grupales en el contexto en que opera el proyecto. Esta definición trata de apartarse del enfoque tradicional (y más limitado) de incentivos que normalmente se concentra en tres aspectos: alimentos por trabajo, pago en efectivo o pago en especie. No se quiere decir que estos elementos no puedan utilizarse como incentivos, sino que estos constituyen un sub grupo de opciones que requieren normalmente, de un cuidadoso manejo si no se quiere que generen resultados perversos en el largo plazo.» (Falck y Noe Pino 2003)

Estos incentivos en general son acompañados de un factor que es común a todas las iniciativas analizadas que es el involucramiento de la población como factor de cambio. En tal senti-

do, el gráfico 3 presentado a continuación refleja en forma esquemática de qué manera los incentivos y la participación pueden incidir en la reversión de los procesos de degradación en Mesoamérica.



**Fuente:** Elaboración propia de la Carrera de Desarrollo Socioeconómico y Ambiente en base a las discusiones y planteamientos de A. Moreno en el 2002 y presentaciones del Corredor Atlántico de Brasil en la TCC 2002 en Mendoza Argentina. 2003.

**Gráfico 3. Relación entre intensidad de la degradación y la aplicación de incentivos integrales.**

#### b. Diversificación productiva e innovación tecnológica acompañada de gestión compartida

En relación a las intervenciones en el área productiva, tecnológica y de gestión es importante destacar que la historia y resultados de los proyectos refieren elementos principales que son los que en sí garantizan el mejor acceso a activos:

- > Todas las iniciativas parten de una situación donde se presenta una marcada fragilidad en los medios de vida y operan en zonas principalmente marginales.
- > En todos los casos hay una evolución, intencional o no, desde un enfoque centrado en finca o parcela a uno basado en el territorio (microregión, cuenca, comunidad, etc.).
- > Mediante el acompañamiento del proyecto o programa la población local pasa de un

enfoque de cultivos a uno de acceso a activos, donde el rol más importante lo cumple el capital social al gestar dos elementos que son fundamentales: la socialización del conocimiento y la innovación como proceso local.

- > La relación entre las iniciativas y los territorios se gesta mediante el diseño de incentivos integrales que promueven la gobernabilidad, estos incentivos varían según los proyectos o programas pero tienen el común denominador de responder a motivaciones, generar efecto demostrativo, promover corresponsabilidad, mejorar el acceso a activos limitados (agua por ejemplo) y no se centran únicamente en elevar productividad.
- > La interrelación entre la experiencia de campo, la gestión del enfoque territorial y la lógica de acceso activos hace que los programas puedan trascender al enfoque de políticas, no porque sean exitosos, sino porque al estar centrados en acciones estratégicas en la realidad local permiten un empoderamiento que podríamos calificar de natural. Lo anterior ofrece oportunidades para que mediante el enfoque territorial se pueden incidir las políticas, aprovechando el entorno de descentralización que existe actualmente en Mesoamérica, que aunque reproduce el nivel central mediante estas iniciativas comienza a gestar una nueva dinámica local.
- > Cabe destacar que, exceptuando el caso de Ecuador y del PESA en Centro América, estas iniciativas no parten del objetivo central de incidir en políticas; ello lo logran porque tienen lo que se puede llamar un polo a tierra que garantiza también el efecto demostrativo a nivel de tomadores de decisiones (aspecto que será retomado más adelante).

El gráfico presentado a continuación esquematiza la evolución de los enfoques que ha permitido construir una visión centrada en los medios de vida y gestada mediante la combinación de dos teorías básicas: la territorialidad y los medios de vida.





**Gráfico 4. Enfoque operativo de los medios de vida en las iniciativas**

**Fuente:** Elaboración propia en base a la adaptación de Días Barriga y Hernández, 2003

En la introducción se habían planteado dos preguntas centrales para el trabajo: (i) ¿Cómo pueden ser fortalecidos los medios de vida en el marco de los sistemas de maíz y frijol en Mesoamérica? y (ii) ¿Qué aporta el enfoque de medios de vida al diseño de políticas e intervenciones del desarrollo? En relación a ello es importante destacar que el documento ha permitido evidenciar cuatro elementos principales:

- > El enfoque teórico de medios de vida se complementa en la práctica con otros (como el enfoque territorial), pero ofrece un marco de gestión que permite explicar cuáles elementos logran un auténtico «retorno a lo rural».
- > La realidad de Mesoamérica permite plantear que los ecosistemas de mayor ocupación en general presentan condiciones poco apropiadas para la cultura de cultivos debido a la fragilidad de su capital físico, hídrico y ambiental, lo cual hace que se gesten sistemas como el de maíz y frijol cuya sostenibilidad se ha puesto en riesgo debido a la vulnerabilidad social, ambiental y económica. Eso hace prever que las unidades sociales busquen opciones individuales que se traducen en el planteamiento de ocho rutas alternativas a los sistemas.

- > Los sistemas de maíz y frijol como enfoque socio-cultural-productivo-económico-ambiental tal han sido rebasados por un enfoque innovador de acceso a activos, que puede ser potenciado mediante el adecuado ajuste a procesos (políticas) y/o estructuras (organizaciones), pero en el pasado el énfasis productivista de los proyectos frenó ese enfoque e indujo a las unidades sociales a avanzar sobre los capitales disponibles por excelencia (tierra y agua) hoy degradados o escasos.
- > El puente entre un enfoque de iniciativas innovador y un mejor acceso a activos radica en la definición de incentivos integrales.

Esta sección, en definitiva, ha explicado cómo las iniciativas (programas o proyectos) pueden contribuir a solventar la visión micro de los actores locales y construir una visión territorial centrada en la gobernabilidad.

Eso se logra por medio de la implementación de proyectos que tengan un corte territorial, y que a la vez promuevan, a nivel de las unidades productivas, un cambio de visión que va desde el enfoque de cultivos centrado en la extracción a un enfoque de promoción de acceso a activos basado en el empoderamiento (principalmente con convencimiento del valor agregado generado por el mejor manejo de los recursos naturales en zonas marginales).

En verdad, como citábamos al principio del documento, no se puede seguir avanzando haciendo más de lo mismo. Estas iniciativas han logrado, en base a su experiencia de implementación, un enfoque innovador de articulación que permite trascender a un enfoque de políticas. La pregunta que surge ahora es:

### **¿Qué es lo que realmente es generalizable o masificable de lo que hemos aprendido?**

En consecuencia, la siguiente sección se dedica a las lecciones aprendidas.



## Lecciones aprendidas de las experiencias. Un análisis para el futuro.

La realidad de las iniciativas y el contexto mesoamericano marcan tres aspectos fundamentales para orientar el análisis de las lecciones aprendidas:

- (i) las iniciativas han centrado su estrategia en fortalecer los activos que comparativamente tienen potencial para generar el cambio, que son el humano y social;
- (ii) las iniciativas han basado el proceso anterior en determinar las motivaciones y los incentivos integrales que permitirán revertir el proceso de vulnerabilidad de los medios de vida en el territorio, desarrollando mecanismos de planificación participativa que trascienden el enfoque de generar estrategias asistencialistas y se orientan a procesos de gestión del conocimiento en las unidades sociales;
- (iii) aunque la gobernabilidad del territorio no ha sido la línea de trabajo de los proyectos y programas, la experiencia en campo y la estrategia les han permitido trascender de un enfoque meramente productivista a uno de fortalecimiento del desarrollo económico, social, ambiental y político local, todo ello enmarcado en una visión de gobernabilidad que no es solamente descentralización.

Sobre estos 3 aspectos fundamentales se organiza esta sección, con sub-secciones que responden a 3 preguntas principales:

- > ¿Qué lecciones hemos aprendido sobre el acceso a activos?
- > ¿Qué aspectos permiten evidenciar un nuevo enfoque de las iniciativas?
- > ¿Cómo se han definido en la práctica los incentivos integrales?

### 4.1. ¿Qué lecciones hemos aprendido sobre el acceso a activos?

Como se ha citado en el marco referencial del documento, el acceso a activos es una parte central del enfoque de medios de vida (Jansen

## Pregunta motivadora

Aunque las iniciativas no fueron diseñadas bajo el enfoque de medios de vida ¿Qué hemos aprendido de la experiencia que sea aplicable al enfoque?

y otros, 2005). En la Sección III también quedo patente que las iniciativas analizadas como experiencias no fueron diseñadas bajo el mencionado enfoque; no obstante, en la práctica, han desarrollado una experiencia que lo rescata en forma aplicada. Paralelamente, el diseño se centró en componentes, ejes o líneas de acción que difieren de un caso a otro.

A continuación, las lecciones son agrupadas en base al acceso a activos así: (a) acceso o mejoramiento del capital humano y social, enfatizando que estos activos son claves y han sido la punta de lanza de los procesos; (b) evidenciar las lecciones en torno a los activos hídrico y ambiental, donde se rescata que muchos aprendizajes han estado centrados en un mayor entendimiento del territorio y no únicamente la finca; y (c) acceso a capital financiero y físico, lo que determina en gran medida cómo las políticas públicas han determinado el acceso a los bienes básicos para detonar procesos de desarrollo económico.

### a. Capital humano y social

En el cuadro siguiente se han agrupado las lecciones aprendidas, que en la realidad se entrelazan con enfoques operativos de los proyectos y programas. El común denominador de estas lecciones es su focalización en los integrantes de las diversas unidades sociales (familia, grupos comunitarios, gobiernos locales, organizaciones y otras) que operan en los territorios.

Tabla 3. Lecciones aprendidas en torno a capital humano y social según ejes de intervención

Lección aprendida	Resumen
<b>Eje I: Seguridad alimentaria</b>	
Es importante capitalizar las experiencias desarrolladas por las familias, organizaciones e instituciones locales y agencias que han ejecutado proyectos de largo plazo en otros países (Honduras, Perú y Bolivia).	El enfoque de seguridad alimentaria en las experiencias analizadas ha trascendido las prácticas productivas y donaciones, centrándose en garantizar acceso adecuado a activos mediante los cuales la población logra no solamente seguridad alimentaria sino un fortalecimiento de los medios de vida.
Uno de los desafíos cuando se busca garantizar la seguridad alimentaria en condiciones de ladera es trascender las soluciones limitadas a aspectos productivos, para incidir en la cultura de la población y establecer una relación dinámica entre la familia y la comunidad organizada enfatizando aspectos del uso, manejo y conservación de los recursos naturales y productivos.	
La seguridad alimentaria, la disponibilidad de agua, la generación de empleo, el mejoramiento de los ingresos y el acceso a los mercados, contribuyen a lograr la sostenibilidad de los medios de vida de las unidades productivas que normalmente son familias pobres.	
La participación de los miembros de una familia asegura la agricultura de traspatio, donde se pueden producir los alimentos para el autoconsumo.	Un aspecto fundamental de las iniciativas es utilizar como unidad social de intervención la familia y no la parcela y la finca como sucedía en el pasado.
<b>Eje II: Sistema Maíz-Frijol</b>	
Las alternativas deben construirse sobre la base del conocimiento tradicional, con tecnologías innovadoras para un manejo más eficiente del recurso hídrico, tierras de laderas y recursos naturales, tales como producción orgánica, agroforestal, servicios ambientales, etc. Es vital reconocer y sistematizar a detalle el conocimiento local de los sistemas de producción tradicionales.	Las intervenciones en los sistemas de cultivos en las experiencias analizadas no permiten evidenciar que el conocimiento del capital humano y social del territorio es determinante en el diseño e implementación de ofertas tecnológicas adaptadas a las condiciones de los sistemas productivos pero consideran en forma significativa el contexto del ecosistema.
Es importante considerar los tiempos de los agricultores, sus lenguas, códigos y las lógicas de sus sistemas de producción tradicionales.	
Fortalecer la capacidad empresarial y financiera de los actores del sistema es importante en la aplicación de la visión productiva de maíz y frijol.	
<b>Eje III: Organización</b>	
El vivero es un espacio de encuentro social que fortalece la organización comunitaria y facilita la capacitación e investigación.	La organización tiene diversas facetas a nivel de los programas y proyectos estudiados, las estrategias para consolidar el capital social se centran en utilizar los espacios y conocimientos comunitarios para promover tres factores que son frágiles en los medios de vida, que son: la participación efectiva, el compromiso con la gestión del territorio y la gestión empresarial como forma de acceder al mercado.
Una comunidad bien organizada está capacitada para gestionar, negociar, planificar y ejecutar actividades para el manejo de sus recursos naturales. Más que el factor económico, se requiere una población bien capacitada con una nueva actitud de participación.	
La organización es un medio importante para establecer un balance entre la toma de decisiones y las acciones cotidianas. Permite el desarrollo de capacidades de gestión y facilita la transferencia de tecnologías. Es un proceso que demanda compromiso y tiempo.	
Las organizaciones deben ser entendidas como instrumentos para que un grupo alcance propósitos comunes y no como un fin.	
La formación de líderes comunales para el manejo de los recursos naturales y el fortalecimiento de su papel en las organizaciones, es parte fundamental de las estrategias de intervención, para dar sostenibilidad a los procesos autogestivos.	
Con la generación de confianzas, se abren los espacios para sentar las bases de la organización para el acceso a la asistencia técnica por grupos, no de forma individual.	
Las Iglesias, los maestros y los alcaldes tienen amplia influencia en las comunidades rurales. Es necesario concertar con ellos para posibilitar las acciones en la zona. Las Iglesias son un factor de cohesión en la organización comunitaria.	
La gente se moviliza cuando ve resultados en otros.	
La identificación de comunidades, líderes y familias con potencial juega un papel fundamental en el desarrollo de una propuesta.	
<b>Eje IV: Manejo de recursos naturales en zonas de ladera</b>	
La toma de decisiones sobre el manejo de los recursos naturales debe involucrar a los actores locales y sus organizaciones.	No parten del tema técnico sino social y evalúan los conflictos. Un avance sustancial de los casos analizados es que retoman el fortalecimiento del capital social relacionado con los problemas de manejo de recursos naturales, lo cual permite garantizar el empoderamiento sobre las acciones que se deben tomar en este tema.
Manejo de microcuencas es sinónimo de manejo de sistemas y conflictos: Este tema no se debe abordar sólo desde el punto de vista físico, sino incluir la perspectiva social y económica. La organización social es fundamental para lograr resultados; el manejo de conflictos es un tema central.	

Lección aprendida	Resumen
<b>Eje V: Procesos participativos</b>	
Las comunidades generalmente tienen conciencia de los problemas que les afectan y sus causas; lo que no saben es cómo vencer la inercia e iniciar acciones para corregirlas.	La participación es un proceso y como tal se adapta a las condiciones del capital humano y social. En todas las experiencias planteadas, la gran lección aprendida parte del hecho que las unidades sociales cuentan con una alta capacidad de diagnóstico pero una limitada acción estratégica para proponer líneas de acción, ello se debe principalmente a que el nivel de sus medios de vida les ha hecho concentrarse en las acciones inmediatas (consumo por ejemplo) y eso centra su accionar en una visión de corto plazo.
La posibilidad de que las familias puedan participar activamente en la toma de decisiones, depende de la capacidad de incidencia de la organización y de los espacios democráticos que se abran en el eslabón comunal y municipal. Esta misma lógica rige del municipio a la mancomunidad y de esta al Departamento y al Estado.	
El enfoque participativo para el manejo del agua requiere la incorporación amplia y consensuada de todos los habitantes asentados en el espacio físico de la microcuenca.	
La participación en grupo facilita la detección de problemas y la solución a problemáticas identificadas (diagnósticos).	
El ejercicio de la planificación participativa, cuando se convierte en práctica cotidiana, coadyuva al fortalecimiento de las organizaciones.	
Los factores que facilitan la participación son: organización, capacitación, institucionalidad local (vertical y horizontal) y formación de liderazgos.	
Los factores que limitan la participación son: estructurales (analfabetismo, desnutrición, escasos medios de comunicación, aislamiento geográfico, tenencia de la tierra), institucionales (planificación de arriba hacia abajo, ofertas ajenas a las demandas, falta de recursos, débil interacción), culturales (paternalismo, cacicazgo, clientelismo, tradiciones y costumbres) y políticos.	La promoción de la participación más allá de garantizar la inclusión de todos es un hecho que contribuye a la construcción de conocimiento colectivo aunque cuenta con limitaciones estructurales que no podrán ser solventadas en el corto plazo contribuye a desarrollar capacidades.
Escenarios cotidianos de trabajo comunitario (asambleas, fiestas) facilitan la participación.	
<b>Eje VI: Gestión local</b>	
En condiciones de extrema pobreza, analfabetismo y marginalidad no se puede exigir la autogestión.	Un factor que es vital a nivel de la gestión local del territorio es la concertación para la acción, la cual debe ir acompañada de una coordinación interinstitucional. Las experiencias han avanzado en el sentido de lograr despersonalizar los proyectos y empoderar la población.
La concertación que se realiza antes de iniciar el plan de desarrollo comunal, debe estar a cargo de la comunidad.	
La coordinación municipal y la interacción con las comunidades fortalece la gestión local.	
La gestión local se debe de dar a los niveles de grupo de trabajo, comunidad, redes integradas y municipios.	
<b>Eje VII: Coordinación interinstitucional</b>	
En la coordinación interinstitucional es importante la capacitación a funcionarios, así como las giras educativas y las demostraciones de campo orientadas al nivel institucional.	La gestión del capital social también incluye a los agentes del desarrollo donde se ubican proyectos y otras organizaciones y agentes presentes en los territorios. La experiencia demuestra que es enormemente complicado operar independientemente en el territorio, pero también una lección es que la coordinación no es por decreto, es necesario que las organizaciones encuentren mecanismos de encuentro operativo y temático.
El análisis exhaustivo de los intereses de los actores externos y locales que inciden en la región (institucionalidad estatal, regional y local, ONGs, sector privado, organizaciones sociales etc.) permite promover acuerdos de intervención y definir la relación durante la ejecución de un proyecto.	
El acercamiento de los técnicos con las comunidades, hace que la coordinación interinstitucional sea más fácil en el campo que en niveles directivos.	
La coordinación interinstitucional y la creación de redes permiten aunar esfuerzos, movilizar recursos y facilita el desarrollo rural integral.	
La existencia de un espacio para la coordinación interinstitucional y socialización de experiencias y conocimientos, facilita la identificación de ejes de interés común y la instrumentación de los planes comunales de desarrollo.	Para ello un factor fundamental es trascender a la formación de capital humano para operar en estos territorios, es claro que la formación tradicional no ofrece herramientas para este nuevo enfoque y por ende los procesos de inducción en todos los casos se muestran como un mecanismo que permite poner a tono con la realidad a los técnicos de los proyectos.
Desarrollar estrategias de vinculación y difusión al interior de las comunidades y con otros actores institucionales (municipios, ONGs, agencias internacionales, universidades, etc.) evita la duplicación de esfuerzos y recursos .	
Las alianzas y cooperación interinstitucional permiten intercambiar experiencias y coadyunar acciones que suelen acortar el camino para lograr resultados e impactos.	
En la medida en que exista una permanente comunicación y se difundan los programas de trabajo de las instituciones involucradas, se favorece la creación de alianzas estratégicas y la firma de convenios.	
La permanente difusión de resultados ayuda a sensibilizar a la institucionalidad pública (local, estatal y nacional) y privada nacional e internacional	La construcción de alianzas es vital para el proceso.



Lección aprendida	Resumen
<b>Eje VIII: Capacitación</b>	
Los procesos de formación deben ser flexibles y cambiantes (modalidades de estudio, conceptos y técnicas, temáticas, tiempos, lugares, materiales, etc.), de tal forma que se adapten a los intereses y conocimientos locales y comunitarios.	La construcción colectiva de conocimiento se transforma en una modalidad de formación en todos los casos, el rescate adecuado a los conocimientos locales se acompaña de un proceso de formación fundamental para la sostenibilidad.
El intercambio de experiencias entre agricultores es un factor motivador, catalizador de emprendimientos. El proceso de enseñanza-aprendizaje (doble vía) de la metodología «de campesino a campesino», contribuye a replicar las experiencias.	Las demandas de capacitación no son recetas generalizables, por el contrario deben ser fundamentadas en los ejercicios de planificación y ser flexibles ante los cambios del entorno.
Selección adecuada de técnicas, comunidades y familias contribuye a la obtención de resultados. La formación de líderes (as) impacta a mayor número de comunidades (efecto multiplicador) y cataliza mayor capacitación.	Un salto cualitativo de las experiencias en torno a la capacitación es la gestión participativa de la selección, donde los actores locales juegan un rol importante. Esta forma innovadora de garantizar el acceso al conocimiento permite que la transparencia y el compromiso se transformen en ejes del capital social presente en las territorias.
Los proyectos deben considerar la capacitación tanto para técnicos y promotores, como para receptores. La capacitación permanente de promotores y equipo técnico fortalece los sistemas de operación y planificación.	Analfabetismo y bajos niveles escolares limitan la transferencia de conocimientos y el desarrollo de capacidades.
Las necesidades de capacitación deben de surgir de los diagnósticos realizados por las propias comunidades.	En la planificación se debe incluir la capacitación, asignarle presupuesto, programación de actividades e instancias encargadas.
La capacitación debe insertarse dentro de políticas (públicas), planes (desarrollo y estratégicos) y programas más amplios de desarrollo económico, social, ambiental e institucional, así como estar ligados al fortalecimiento organizacional.	<b>Eje IX: Género</b>
La formación debe contar con soporte institucional de todo tipo: ONG's, gobiernos locales y comunales, iglesias, universidades, centros de educación, etc.	En el marco del capital social y humano el enfoque de género se considera importante, sin embargo a nivel de las iniciativas es claro que los vacíos operativos en torno al tema se acompañan de la cultura local, lo cual requiere de apertura de espacios para facilitar la participación de la mujer.
Analfabetismo y bajos niveles escolares limitan la transferencia de conocimientos y el desarrollo de capacidades.	Fuente. Elaboración propia en base a las investigaciones de Silvia Piñones (2005)
En la planificación se debe incluir la capacitación, asignarle presupuesto, programación de actividades e instancias encargadas.	
<b>Eje IX: Género</b>	
El componente de género en las acciones de desarrollo requiere de su incorporación desde la fase de diseño, así como la sensibilización de las jerarquías institucionales locales y comunales.	
La imposición del enfoque de género motiva resistencias.	
La aplicación de metodologías participativas no necesariamente asegura la incorporación de las mujeres.	
Es necesario generar espacios y estrategias de reconocimiento y valoración de la mujer (autoestima) en la familia, la comunidad y en las organizaciones.	
Fuente. Elaboración propia en base a las investigaciones de Silvia Piñones (2005)	

## b. Capital hídrico y ambiental

Los proyectos y programas analizados en la sección III presentan un fuerte componente productivo acompañado de una gestión integrada de los recursos naturales, haciendo referencia explícita al agua debido a que los sistemas de maíz y frijol y los ecosistemas que los albergan en gran medida dependen de los procesos de manejo que las comunidades han implementado, y su crisis actual tiene origen no solamente en las prácticas, sino también en la lógica productiva que, al establecer una relación beneficio-coste basado en la reproducción de la unidad familiar, prioriza el uso de los recursos y no su manejo, debido a los costos que ello implica. Sin embargo, la externalidad del ambiente ha sido interiorizada como un costo en los sistemas productivos debido a la baja en los rendimientos, que acompañada de un marco de políticas pro urbano, castiga enormemente

a las unidades sociales dedicadas a producción agropecuaria. La siguiente tabla resume las lecciones en este tema y resalta la importancia que han adquirido estos capitales o activos en el marco de los proyectos y programas.



Tabla No. 4. Lecciones aprendidas en torno a capital hídrico y ambiental por ejes de intervención

Lección aprendida	Resumen
<b>Eje I: Seguridad alimentaria</b>	
Frente a la creencia generalizada de que las laderas no son productivas, el desarrollo del PROLESUR demuestra que son rentables, con un manejo adecuado del suelo (Quesungual).	La gestión de los proyectos y programas ha contribuido a desmitificar la visión de que la rentabilidad de las laderas es baja, pero también ha puesto de manifiesto que se requieren innovaciones en términos de la técnica productiva.
Con la siembra de árboles frutales y maderables se pueden obtener productos para comer y vender.	
<b>Eje II: Sistema Maíz-Frijol</b>	
La quema en una parcela de maíz daña las especies vegetales y la materia orgánica.	Las iniciativas han trascendido de un enfoque tradicional de uso a uno de manejo del suelo centrado en prácticas integrales.
Con la producción agroforestal en la milpa y el manejo de rastrojos se conserva la humedad y se aumenta la fertilidad del suelo.	
<b>Eje III: Organización</b>	
Uno de los principales incentivos para la participación organizada de la comunidad es el agua, y este es un buen punto de partida para iniciar procesos de gestión local en comunidades rurales. Alrededor del agua se integra la comunidad.	El agua como factor de producción y como activo familiar permite facilitar la organización.
<b>Eje IV: Manejo de recursos naturales en zonas de ladera</b>	
Los agricultores de ladera en condiciones de marginalidad extrema generan las estrategias necesarias para sobrevivir, a un costo social, ecológico y humano muy alto. Las necesidades predominan sobre la conciencia al momento de adoptar cierta práctica o tomar una decisión.	En las zonas marginales los productores pueden replantear sus estrategias para mejorar los medios de vida, pero en todos los casos estudiados dichas estrategias están centradas en el acceso a conocimiento para mejorar el activo tierra y agua.
Cuando los productores tienen claras las relaciones entre el manejo de la regeneración natural y la reforestación con el comportamiento de los cursos de agua, y de éstos con la producción en su finca, asumen acciones comunales para corregir los problemas.	
Al atender la relación agua-suelo-vegetación y asegurar el suministro de alimentos para la familia, el productor está preparado para el manejo de microcuencas.	El manejo de cuencas ofrece una oportunidad para integrar el tema de las prácticas productivas en finca con los aspectos de manejo y conservación de la cuenca. Los actores combinan estrategias que garantizan mejorar el acceso y la condición de los activos ambientales.
El manejo de cuencas debe iniciarse desde la unidad productiva familiar, garantizando la seguridad alimentaria y el manejo de los recursos naturales a través de prácticas agropecuarias adecuadas.	
Es mejor proponer el tema del manejo del agua que el debate alrededor de la No Quema, resaltando los beneficios para el suelo y las ventajas de la retención y regulación de los caudales hídricos en las microcuencas. Es muy seguro que la población sea más sensible a este argumento que al de dejar de quemar.	
Los procesos de adopción de prácticas de manejo de los recursos son lentos y requieren de resultados concretos a corto plazo.	
<b>Eje V: Procesos participativos</b>	
Es muy importante que las innovaciones sean introducidas en pequeña escala al inicio, pero bajo una perspectiva de crecimiento hacia el futuro, y que incluya un proceso planificado en términos de contenido, estrategias, método y tiempo.	El efecto demostrativo detona la participación y garantiza que los actores comiencen a normar sobre el uso y manejo de los recursos naturales.
Cuando las comunidades reconocen que los recursos son de todos y se apropian de los procesos, los cuidan y actúan de acuerdo a las normas que ellos mismos avalan.	
<b>Eje VI: Gestión local</b>	
Es fundamental contar con un plan de trabajo de la comunidad de la microcuenca, debidamente concertado, con acciones concretas que constituyan la guía general para todos los actores que oriente y marque ritmos y tiempos de un proceso, en donde se tome en cuenta a hombres y mujeres. La planificación estratégica permite visualizar objetivos y metas comunes a alcanzar.	La planificación participativa permite gestar una mayor conciencia del manejo de los recursos pero lo más importante de ello es que visualiza la visión compartida del territorio y garantiza de esa manera que las acciones estén orientadas a un fin de mediano y largo plazo.
En las acciones de desarrollo local, la planificación participativa de base y el manejo de los recursos naturales, contribuyen a minimizar la vulnerabilidad social, económica y ambiental de las comunidades; como quedó demostrado con el paso del Huracán Mitch en el Sur de Lempira.	

Fuente. Elaboración propia en base a las investigaciones de Silvia Piñones (2005)

### c. Capital físico (productivo) y financiero

Los capitales productivo y financiero, particularmente su acceso, son centrales para detonar los procesos de desarrollo. Su disponibilidad determina en gran medida algunas reacciones adversas del capital social y humano. Estos capitales brindan señales a la gestión integrada

del territorio, y son comúnmente los que están directamente relacionados con las políticas públicas. Es evidente en la tabla-resumen siguiente que el acceso no homogéneo a estos capitales detona inequidades y, sobre todo, profundiza las diferencias entre las zonas marginales y favorables.

Tabla No. 5. Lecciones aprendidas en torno a capital físico y financiero por ejes de intervención

Lección aprendida	Resumen
<b>Eje I: Seguridad alimentaria</b>	
Los procesos de desarrollo local que tienen como eje la seguridad alimentaria requieren una visión de largo plazo. El tiempo requerido para que las acciones de cambio orientadas al desarrollo de una agricultura sostenible se consoliden en procesos naturales y autogestionarios es de por lo menos de 10 a 15.	Las intervenciones nos enseñan tres aspectos principales en relación al acceso a estos dos capitales: una de ellas es que el proceso no es de corto plazo pero requiere efecto demostrativo para garantizar la visión de largo plazo.
Si no hay beneficios a corto plazo no hay sostenibilidad de los procesos.	
La introducción de nuevas variedades, el rescate de prácticas ancestrales y la innovación tecnológica permiten elevar la autoestima y garantizar la implementación de prácticas agroforestales.	
La donación de alimentos, no representa una alternativa de estímulo ni de sostenibilidad en situaciones extremas, ya que propicia la competencia desleal, fomenta paternalismo y clientelismo e introduce variedades ajenas a patrones de consumo.	Las prácticas asistencialistas no generan sostenibilidad al acceso a estos activos, por el contrario deterioran en gran medida las acciones de empoderamiento.
<b>Eje II: Sistema Maíz-Frijol</b>	
La selección de maíz se puede realizar desde la planta del maíz y no sólo de la mazorca.	Los conocimientos tradicionales son vitales para dar continuidad a una estrategia de acceso al capital físico por excelencia (la tierra).
En el sistema de producción de la milpa es necesario retomar los conocimientos tradicionales que los productores tienen y que son la base de los sistemas agroforestales.	
La baja producción de la milpa se debe, en parte, a que se perdió el uso potencial de suelos.	
<b>Eje III: Manejo de recursos naturales en zonas de ladera</b>	
La respuesta a la sequía no es el riego, es la cobertura del suelo. En condiciones de agricultura de ladera y dificultad de acceso al agua superficial para sistemas de riego, el manejo de la cobertura de suelo es la solución más viable para mejorar el nivel de humedad, obtener mayor producción y contribuir a mejorar la seguridad alimentaria.	La oferta de tecnologías tiene que estar diseñada en función de la problemática estructural de los territorios y no sobre los aspectos coyunturales.
<b>Eje IV: Procesos participativos</b>	
La asistencia técnica participativa garantiza la adopción de tecnologías.	La adopción de tecnologías es un factor que garantiza la mejora del acceso y valor del activo físico.
<b>Eje V: Gestión local</b>	
El paternalismo y las influencias negativas externas (donaciones, regalos) son limitantes de los procesos autogestivos.	La autogestión de los procesos, principalmente aquellos que tienen que ver con el empoderamiento requieren de acciones estratégicas de los proyectos y programas que no deterioren el proceso brindando apoyos coyunturales.
La capacidad de autogestión en las organizaciones tiene efectos de empoderamiento y diversificación de las fuentes de apoyo, así como de reconocimiento y liderazgo al interior de sus comunidades.	
Una dificultad que se enfrenta en este proceso, es que siempre la demanda de las comunidades supera la oferta institucional, lo que exige definir visiones de futuro a corto, mediano y largo plazo.	
La experiencia demuestra la efectividad de promover el ahorro interno de las familias y la creación de sistemas financieros autogestivos locales (bancos comunales, cajas de ahorro) como un esfuerzo que fortalece la gestión del desarrollo rural sostenible.	
<b>Eje VI: Coordinación interinstitucional</b>	
La coordinación entre la comunidad, el gobierno local y las instituciones públicas y privadas que trabajan en la zona, es el medio idóneo para el intercambio metodológico de estrategias y acciones que garanticen en el largo plazo un proceso de desarrollo sostenible de los recursos naturales, la gestión local y municipal; la producción y la gobernabilidad.	El intercambio de estrategias garantiza la visión de largo plazo, es necesario fortalecerla para apoyar un enfoque incluyente de acceso a activos financieros y físicos.
<b>Eje VII: Capacitación</b>	
Metodologías de formación deben ser teórica y prácticas (vivenciales) escenarios rurales, giras de observación y prácticas de campo.	El efecto demostrativo en las capacitaciones permite evidenciar la posibilidad de las inversiones.
<b>Eje VIII: Género</b>	
La participación de la mujer es fundamental, por su interés en el bienestar familiar.	La relación del género con el acceso a capital físico y financiero pasa por incorporar su liderazgo y facilitar el acceso. Es importante destacar que esta gestión debe ser integral para asociar los potenciales administrativos con los productivos que tiene la mujer.
El trabajo de la mujer con la familia en la finca, le permite negociar un nuevo papel, y en ocasiones ganar posiciones de liderazgo con los integrantes de la familia y luego en los espacios de poder de la organización comunal, municipal y en la mancomunidad.	
La participación en actividades productivas es una vía para el empoderamiento de las mujeres. Está demostrado que las mujeres se comprometen y son responsables en el trabajo productivo.	
Las empresas lideradas por mujeres son un espacio de revalorización de su rol.	

**Eje IX: Valor y mercado**

La diversificación productiva permite generar fuentes de empleo e ingresos para productores sin tierra.	Las fuentes y acciones que permitan agregar valor, son importantes si se encuentran enmarcadas en la realidad territorial. Las experiencias demuestran que la tierra, las remesas y otros activos pueden jugar un rol importante en la generación de valor agregado si son acompañadas de un proceso de fortalecimiento del emprendimiento a nivel de las comunidades.
Es importante elaborar estudios de mercado para garantizar la comercialización rentable de los productos identificados como potenciales.	
Orientar recursos captados por remesas a actividades productivas puede tener un impacto económico y social importante.	
Las condiciones del mercado (demanda) son las que orientan la producción y ventas.	
Para garantizar el éxito de una acción innovadora, más importante que la tecnología misma, es el cómo se difunde e introduce en los distintos sistemas de producción.	
Los cambios en la actitud de la gente son el resultado de los incrementos en la productividad y en la rentabilidad.	
La diversificación debe ir acompañada de incorporación de valor.	
Fuente. Elaboración propia en base a las investigaciones de Silvia Piñones (2005)	

En general se puede concluir lo siguiente:

- > La problemática de los productores de ladera es compleja y, como tal, requiere de soluciones integrales basadas en el acceso a todos los capitales.
- > Es importante que las políticas del Estado coincidan con la visión de desarrollo rural integral de territorios y que los proyectos articulen la relación entre lo local y las políticas para evaluar el efecto real de las mismas a nivel nacional.
- > Aunque el enfoque teórico ha avanzado mucho, la incorporación del enfoque de género es un proceso de largo plazo y sus resultados también. El cambio en patrones de conducta requiere estrategias operativas concretas que permitan, principalmente a las mujeres, combinar su rol reproductivo con aquel productivo.
- > Para construir equidad hay que dar oportunidades a quienes están en condiciones de desigualdad, eso incluye a mujeres, jóvenes y ancianos. Su incorporación debe ser participativa y no asistencial.

- > La continuidad de los equipos gerenciales permite la maduración de algunos procesos y permite involucrar a la institucionalidad de la zona.
- > La formación de equipos directivo y técnico multidisciplinarios mixtos permite visualizar procesos integrales de desarrollo.
- > La permanencia de los técnicos en las comunidades por períodos largos (ej: 20 días al mes sin interrupción) con oficinas de facilitación, permite establecer lazos de confianza y compromiso.
- > Los talleres o jornadas prácticas de inducción permite crear místicas de trabajo y visiones compartidas entre directivos, técnicos y líderes locales.
- > La creación de una imagen y un prestigio profesional genera conocimiento y confianza con comunidades e institucionalidad local.
- > La confianza también crece cuando existe la percepción de que no se ignora la problemática de las comunidades y si es posible dar respuestas a solicitudes, sí es importante acompañar en la búsqueda de soluciones.

Lo anterior brinda un telón de fondo amplio para el diseño de intervenciones, pero un factor que determina el éxito de las iniciativas es la gestión del proyecto y sobre todo la calidad del recurso humano que brinda la visión estratégica. Las lecciones en ese sentido se resumen como sigue:

Las iniciativas normalmente carecen de procesos de monitoreo asociados a un enfoque de medios de vida; en tal sentido es recomendable que todo proyecto desde su fase de diseño considere los indicadores mínimos con los cuales será medido y evaluado el impacto que

genera. Paralelamente, debe definir los aspectos financieros, humanos y estratégicos que este aspecto imprime a la operatividad del proyecto o programa, pues ello facilita el establecimiento de la línea de base y asegura que podrán haber comparaciones tangibles en el futuro. La experiencia al revisar la historia de los proyectos indica que los informes de metas no resuelven el problema de medir impacto. Eso nos introduce a la segunda pregunta de esta sección.

#### 4.2. ¿Qué aspectos permiten evidenciar un nuevo enfoque de las iniciativas?

A continuación se examina un proyecto que ha aplicado el enfoque de medios de vida desde su inicio.<sup>28</sup> Esta experiencia<sup>29</sup> ofrece rasgos significativos similares en torno a las experiencias estudiadas anteriormente, tales como: el proyecto opera en una zona marginal; nace de la necesidad de implementar un mejor manejo de los recursos hídricos en una región altamente degradada; sus medios de vida se han debilitado debido a los problemas de deterioro ambiental; se detectan bajos precios de los productos; y existe inequidad en el acceso a activos. Las particularidades en torno a las anteriores incluyen: intencionalmente se diseñó bajo el enfoque territorial, operó en un período corto de tiempo (2 años) y, finalmente, fue una experiencia centrada en gestar mejor manejo y uso de agua en base a tres componentes: disseminación de tecnologías, gestión local (comunidad, municipios y mancomunidad) y desarrollo de estudios básicos.

El proyecto se ubica en el departamento de Choluteca que se encuentra en la zona sur de Honduras. Este territorio presenta una serie de problemas, tanto sociales como ambientales, la mayoría de ellos producto de la sobreexplotación de los recursos existentes. La deforestación de la zona ha generado alta vulnerabilidad con los fenómenos naturales, como es el caso del huracán Mitch que en 1998 devastó la zona por el desborde del río Choluteca (uno

de los principales ríos de Honduras) (Falck, M., 2000). El ecosistema predominante en la zona es árido, caracterizado porque la producción vegetal está limitada por la disponibilidad del agua y porque tiene un clima seco (Middleton y Thomas, 1997). Según el Censo Nacional de Población (INE, 2001) el departamento de Choluteca alberga 364 684 personas, de las cuales el 49,85 por ciento son hombres y el 50,15 por ciento son mujeres y tiene un área de 4 383,5 Km<sup>2</sup>, lo que refleja una densidad poblacional de 83,16 habitantes por Km<sup>2</sup>, su IDH es de 0,60 que corresponde a una categoría de medio bajo, sin embargo este dato agrega la cabecera departamental que presenta acceso a servicios e influye considerablemente en dicho indicador.

Dada la existencia de un componente de «investigación aplicada» que tenía determinado elaborar estudios técnicos en diversas áreas temáticas, se optó por evaluar las características de los activos presentes en el territorio identificando según los sistemas productivos existentes y levantando la información en un total de 121 familias. Los datos al respecto se incluyen en el cuadro a seguir:

<sup>28</sup> Basado en Sanders, A. y Bran, J. 2004. Los medios de vida y el uso del agua en la cuenca baja del río Choluteca

<sup>29</sup> Proyecto «Manejo del agua en las cuencas de los Ríos Choluteca y Negro» ejecutado por Zamorano con fondos de USAID 2003-2004



Cuadro 9. Características de los medios de vida en la zona del proyecto Manejo de aguas en las cuencas de los ríos Choluteca y Negro (2003)

Indicadores	Estrategias			
	Granos Básicos	No-tradicionales	Ganaderos	Promedio
<b>Activo humano</b>				
Número total de familiares adultos	3,21	2,64	2,82	2,88
Número de familiares totales	5,55	4,76	4,61	4,94
Familiares totales / familiares adultos	2,08	2,11	1,79	1,99
Educación promedio de los adultos (último grado aprobado)	2,65	3,08	3,72	3,16
<b>Activo social</b>				
Pertenece a un grupo de agua (1= Si; 0= No)	0,45	0,52	0,57	
Pertenece a una Junta de Agua (1= Si; 0= No)	0,48	0,29	0,52	
Sumatoria de las organizaciones a que los miembros del hogar pertenecen	1,64	1,74	2,05	
Participación en un proyecto de agua potable anteriormente(1= Si; 0= No)	0,57	0,51	0,55	
<b>Activo ambiental</b>				
Superficie del terreno total (Mz)	3,96	7,33	24,75	12,6
Porcentaje tierra agrícola bajo riego	0,69	0,70	0,45	0,61
% de superficie con granos básicos	0,81	0,30	0,11	0,39
% de superficie con cultivos no-tradicionales	0,15	0,47	0,07	0,24
% de superficie con pasto	0,01	0,23	0,75	0,34
Valor ganado mayor (en L)	592	12 464	76 622	30 475
Participación en un proyecto de riego anteriormente (1= Si; 0= No)	0,31	0,37	0,41	
<b>Activo financiero</b>				
Acceso a crédito (1= Si; 0= No)	0,50	0,69	0,74	0,64
Crédito de una fuente formal (1= Si; 0= No)	0,08	0,21	0,17	0,16
Crédito de una Caja Rural (1= Si; 0= No)	0,08	0,12	0,22	0,14
Crédito de una fuente informal (1= Si; 0= No)	0,08	0,07	0,02	0,06
Recibe Ayuda (1= Si; 0= No)	0,14	0,18	0,08	0,13
Trabajo remunerado (1= Si; 0= No)	0,63	0,45	0,41	0,50
<b>Activo físico</b>				
Acceso al saneamiento básico (1= Si; 0= No)	0,84	0,91	0,88	0,88
Conexión al sistema de agua (1= Si; 0= No)	0,34	0,24	0,34	0,31
Conexión a la red eléctrica (1= Si; 0= No)	0,13	0,22	0,34	0,23
Posee bomba de mochila (1= Si; 0= No)	0,63	0,6	0,83	0,69
Posee silo(1= Si; 0= No)	0,11	0,07	0,37	0,18

Fuente: Sanders, A. y Bran, J. 2004. Los medios de vida y el uso del agua en la cuenca baja del río Choluteca.

La tipificación de los sistemas existentes incluyen tres categorías: (i) los productores de granos básicos, (ii) productores de cultivos no tradicionales y (iii) los ganaderos. En este caso se desarrolla una comparación entre los productores de granos básicos (centro del estudio) en relación con los demás sistemas. Al evaluar el estado del activo o capital humano, es claro que en número las familias del grupo de granos básicos presentan mayor número de integrantes y adultos (5,55 y 3,61 respectivamente) pero su nivel de escolaridad es inferior a los otros dos grupos. Lo anterior permite concluir que los productores de granos básicos presen-

tan mayor dependencia demográfica, menor acceso a educación y por ende su capitalización humana es inferior a otros grupos cuyas estrategias de medios de vida incluyen diversificación o ganadería.

El capital social refleja en sus indicadores tres aspectos que diferencian la estrategia de medios de vida de los productores de granos básicos de los demás. La prioridad de la unidad familiar está centrada en el agua potable, lo cual refleja la necesidad de garantizar acceso del recurso a la familia. En cuanto a la partici-

pación en otro tipo de proyectos que diversifican el uso del agua, los integrantes del grupo de granos básicos presentan menor proporción de participación que los otros grupos.

En general, comparando estos dos resultados con las lecciones aprendidas en relación al capital humano y social en las otras experiencias, es de destacar que la prioridad principal inicial de los productores de granos básicos está asociada a sus necesidades básicas (principalmente aquellas insatisfechas) y que el efecto demostrativo de las iniciativas es el que detona la participación efectiva.

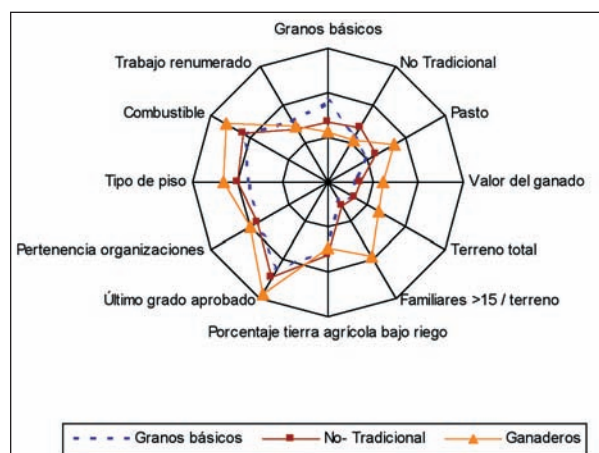
El activo ambiental evaluado desde la perspectiva de calidad y uso del suelo permite evidenciar que los productores de granos básicos en general adolecen de una capitalización baja; su acceso a los activos es limitado. Este factor comparado con las lecciones aprendidas en torno a capital ambiental e hídrico señaladas anteriormente complementa el análisis en el sentido de demostrar claramente que los productores de los sistemas de producción de granos básicos tienen acceso limitado a activos básicos para la producción y en gran medida, esta inequidad es la que ha determinado que migren hacia otras zonas, sectores o incluso países.

El activo financiero y físico evaluado en el estudio aborda las oportunidades de financiamiento y el acceso a servicios básicos, existen tres datos importantes sobre los cuales reflexionar. Uno de ellos es que los productores de granos básicos tienen menor acceso relativo a financiamiento evaluado desde la perspectiva de crédito; son unidades que en mayor medida buscan trabajo remunerado fuera de la finca; y, finalmente, una proporción muy limitada tiene acceso a sistemas de almacenamiento. Considerando el tamaño de la familia y sus condiciones es previsible que las políticas públicas pudieran generar esquemas de agregar valor a la producción, aspecto que en esta región se ha descuidado considerablemente.

Comparando estos resultados con las lecciones aprendidas por los proyectos, es importante destacar que el tema de la autogestión y el empoderamiento de la población en torno a sistemas locales se hace mucho más indispensable en las unidades que se dedican a granos

básicos. En segundo lugar, las tecnologías que pueden ayudar o contribuir significativamente a agregar valor a la producción deben masificarse bajo modalidades sencillas de adopción y finalmente, la visión de largo plazo con una estrategia de empoderamiento no es compatible con las prácticas asistencialistas.

En síntesis, el caso aplicado presentado refleja que las condiciones de acceso a activos en términos generales son inferiores en los productores de granos básicos en comparación a los otros dos grupos, aspecto que gráficamente queda evidenciado a seguir.



Fuente: Sanders, A. y Bran, J. 2004. Los medios de vida y el uso del agua en la cuenca baja del río Choluteca.

A manera de conclusión se puede decir que los productores de granos básicos tienen menor cantidad de activos: humano, social, financiero, natural e hídrico y se encuentran en términos de medios de vida por debajo de los productores de cultivos no tradicionales y que los ganaderos, lo cual evidencia que el acceso a activos puede ser una estrategia recomendable para implementar programas de desarrollo territorial considerando las diferencias entre los grupos.

#### 4.3. ¿Cómo se han definido en la práctica los incentivos integrales?

Tanto el análisis de las lecciones aprendidas agrupadas según activos, como el caso aplicado de evaluar los medios de vida en función de grupos de productores buscan reafirmar la conclusión del capítulo anterior de que los in-

centivos integrales garantizan el desempeño y acceso a activos y facilitan el mejoramiento de los medios de vida.

Lo fundamental en este caso es tener claro que el incentivo integral varía según unidad social y, fundamentalmente, que en cada unidad social presente en el territorio es necesario avanzar en tres temas simultáneamente: pasar del enfoque de finca a uno territorial; evolucionar de un diseño técnico clásico a uno centrado en incentivos; y, finalmente, articular la realidad operativa del proyecto con el enfoque de medios de vida. Los trabajos de Falck y Cherrett desde 1998 se han centrado en evaluar dicha estrategia, considerando diversos aspectos. El enfoque ha evolucionado desde una perspectiva muy simple que consideraba la familia y la comunidad a una que evidencia la necesidad de articular territorios y niveles. El esquema a seguir explica el funcionamiento de los incentivos y no pretende ser exhaustivo de todos los posibles incentivos que se pueden diseñar en el marco de una iniciativa, sino explicar la forma de articular medios de vida, activos, incentivos y diseño de iniciativas.

Esta sección ha podido capitalizar las experiencias por medio de las lecciones aprendidas y

pone en evidencia que la gestión del desarrollo de los territorios basada en un enfoque de medios de vida requiere articular mecanismos operativos y estratégicos para, en forma paralela y armónica, se pueda generar acceso a los activos. Bajo este enfoque también queda claro que la correspondencia entre la crisis de acceso a activos y el diseño de las políticas es grande. Muchos de los factores que limitan los territorios trascienden su área de influencia y se ven afectados por las políticas existentes. Por otro lado, resulta evidente que el enfoque de medios de vida para ser monitoreado y sistematizado requiere experiencia en la aplicación de la metodología, acompañada de recursos humanos y financieros.

Los proyectos pueden y están en gran medida comprometidos con una nueva forma de intervención, pero las lecciones aprendidas nos reflejan que no solamente el acceso a activos debe estar incorporado en el diseño, sino también el acompañamiento estratégico al equipo de gestión, la formación continua del equipo técnico, la relación y articulación con otros agentes del desarrollo y la integración de la población a los procesos participativos.

Tabla 6. La definición de incentivos integrales como estrategia de las iniciativas

Estrategia de intervención	Unidad Social					
	Familia	Grupos de interés comunitario	Gobierno local	Mancomunidad o microregión	Gobierno nacional y sociedad civil	Instituciones regionales
Unidad de manejo	Finca o empresa	Microcuenca	Municipio	Subcuenca y cuenca	País	Región
Motivación	Seguridad o lucro	Acceso a y mejor manejo de agua	Política diferenciada	Venta de servicios ambientales	Negociaciones y proyectos	Negociaciones regionales
Activos principales	Ambiental y físico	Hídrico y social	Social y humano	Financiero, social y físicos	Financiero y social	Financiero y social
Incentivos	Tecnologías que generen ingreso y seguridad alimentaria	Protección de fuentes de agua, control de incendios	Organización e infraestructura	Organización, represas e infraestructura	Energía, corredores económicos	Corredor regional y servicios ambientales
Plazo respuesta de inversión	Corto	Corto	Mediano y largo	Mediano y largo	Mediano y largo	Mediano y largo
Financiamiento de la inversión	Asistencia técnica, intercambios, participación y excedentes	Gestión local y recursos externos	Transferencias de presupuesto	Proyectos nacionales, transferencias, e inversiones privadas	HIPC, préstamos y presupuesto nacional	Programas regionales (más de 2 países)

## Reflexiones finales

Sobre la relación entre la teoría y los casos de estudio.

El documento en su conjunto ha articulado la teoría de medios de vida y territorialidad con el análisis de las experiencias en campo. Esta sección final, en cambio, toma como referencia las reflexiones contenidas en el Recuadro 5 y está centrada en responder a las dos preguntas motivadoras, explorando las condiciones y mecanismos que pueden aportar elementos concretos a la implementación de iniciativas, la definición de políticas, y finalmente, sugiere cómo articular el enfoque analítico con aquél operativo y de monitoreo. Fundamentalmente, se centra en plantear que el enfoque de medios de vida aplicado a un territorio debe «lograr una correlación entre la lógica de funcionamiento del capital humano, social, ambiental e hídrico que consiga de manera integral promover y potenciar las inversiones en capital físico y financiero; en la práctica, lo difícil es lograr integrar operativamente esta visión, esto se debe principalmente a que los actores y agentes del desarrollo rural hemos estado comúnmente acostumbrados a enfatizar la finca, el productor o la construcción de una obra sin entender la dinámica territorial entre las diversas unidades sociales.» (Falck, M. 2003)

### Recuadro No. 6

Punto de partida de las reflexiones sobre desarrollo rural

El supuesto que ha motivado las reflexiones en los últimos años se sintetiza en que «las asesorías, las transferencias de tecnología y otras estrategias, incluidos los proyectos, no inducen a un desarrollo si no consideran el acompañamiento de elementos que promuevan cambios de actitud, participación efectiva y prácticas de manejo de los recursos productivos a varios niveles. Por ende, hacer énfasis únicamente en el diseño de las intervenciones y sus metas operativas no resuelve el problema, y las estrategias, políticas e intervenciones deberían estar diseñadas en regular su comportamiento y no crear estructuras.» (Falck, 2003)

Tomando como referencia el marco conceptual, la situación de los sistemas de maíz y frijol, acompañado de la reflexión sobre las experiencias, presenta los seis principales resultados derivados de la presente investigación, que pueden sintetizarse de la manera siguiente:

## Pregunta motivadora

¿Cómo pueden ser fortalecidos los medios de vida en el marco de los sistemas de maíz y frijol en Mesoamérica? y ¿Qué aporta el enfoque de medios de vida al diseño de políticas e intervenciones para el desarrollo?

- > Las áreas marginales en Mesoamérica están asociadas principalmente a los ecosistemas boscoso y montañoso, que no ofrecen condiciones en sus activos para desarrollar una práctica tradicional de cultivos anuales como el maíz y el frijol. Además, el entorno inmediato de este sistema está siendo deteriorado por las lógicas del avance de la frontera agrícola dinamizadas principalmente por los sistemas ganadero y maderero. En síntesis, la degradación de estos ecosistemas no es únicamente responsabilidad de la práctica sociocultural y productiva de los sistemas de maíz y frijol.
- > Los productores vinculados a los sistemas de maíz y frijol no han logrado implementar un balance en relación a su acceso a activos. Los datos demuestran que el saldo a la fecha es una mayor vulnerabilidad en los medios de vida reflejada en la poca variabilidad de los rendimientos. Lo anterior se debe a que el entorno nacional no ofrece posibilidades de acceder a activos y las unidades sociales han desarrollado varias estrategias internas que les permitan mejorar sus medios de vida. Dichas estrategias de medios de vida pueden agruparse en dos segmentos principales: uno centrado en diversificar las condiciones productivas y abandonar el sistema de maíz y frijol manteniendo una parcela como mecanismo de identidad para el autoconsumo, y otro consistente en migrar hacia otro sector productivo (incluyendo el de actividades ilícitas) u otro territorio.
- > La realidad de la región no dinamiza los sistemas de maíz y frijol; por el contrario, los margina de las estrategias de desarrollo. Lo anterior se explica debido a que el contexto de alta volatilidad en el crecimiento y la marcada inequidad en el acceso a activos ha generado que tanto las políticas macroeconómicas como aquéllas sectoriales, hayan priorizado la estabilización vía el control de la inflación, por lo cual han creado un manejo de precios que genera un sesgo que deteriora los ingresos de los sistemas de maíz y frijol. Pero más allá de los términos de intercambio rural-urbano desfavorables al sector rural, lo que ha incidido notablemente en el deterioro de los sistemas productivos ha sido el sesgo de las políticas rurales hacia grupos de productores.



res que normalmente corresponden a grupos de interés, donde no se destacan los productores de los sistemas de maíz y frijol en laderas. Lo anterior demuestra

que las estructuras y procesos a los cuales se refiere la teoría de medios de vida no están contribuyendo a mejorar el acceso a activos y, por ende, el resultado desfavorable en el nivel de medios de vida de los productores de granos básicos.

- > Las experiencias concretas ofrecen un polo a tierra para el diseño e incidencia en políticas públicas. Aunque el entorno nacional y regional no brinda oportunidades a los sistemas, cinco experiencias concretas entregan enseñanzas importantes que han fortalecido los territorios rurales donde prevalecen los sistemas de maíz y frijol. Las lecciones son claras y abundantes pero se pueden resumir en cuatro aspectos principales:
  - i) Las estrategias de intervención no han sido recetas técnicas sino que han partido de la participación para construir un punto de vista común sobre la visión del territorio (todas han abandonado la tradición clásica y muy común de que participar en talleres de diagnóstico determina que existe participación local en las iniciativas).
  - ii) Sobre esa visión y mediante una participación efectivamente articulada con los equipos técnicos (que en general permanecen en el territorio) se han implementado una serie de incentivos integrales que permiten que la finca pase de una visión productivista a una lógica de acceso a activos donde el capital social amplía el horizonte de la finca a la comunidad, el municipio y en algunos casos a la mancomunidad o microregión. Por lo anterior, la iniciativa trasciende el enfoque que finca o parcela y aborda la perspectiva territorial.
  - iii) La realidad de los ecosistemas ha ofrecido a las iniciativas y territorios implementar ofertas técnicas centradas en las principales crisis de los activos (escasez de agua, poca profundidad del suelo, falta de acceso a mercados, etc) que no siempre son ambientales y que demandan articulación

con otros agentes y actores presentes en el territorio.

- iv) Teniendo un polo a tierra, todas las experiencias han podido trascender a un enfoque de promover políticas desde el ámbito de la finca, comunidad, municipio y/o mancomunidad hasta incidir en políticas nacionales o supranacionales (caso PESA de Centro América). Esto explica que es necesario sistematizar y monitorear adecuadamente las experiencias para incidir en políticas.
  - > Un nuevo enfoque territorial centrado en acceso a activos requiere capital humano capaz de implementar las iniciativas. Es necesario retomar el apoyo a las unidades que reproducen conocimiento. Aunque la crisis de los medios de vida de los sistemas de maíz y frijol es evidente, la realidad demuestra que los ecosistemas boscoso y montañoso, incluso el árido, seguirán albergando nuevas unidades donde prevalecerá el enfoque socio-cultural centrado en el maíz y el frijol, pero asociado a esquemas productivos mucho más diferenciados, por ende más complejos. Lo que es claro en base a las experiencias es que el capital humano de la sociedad para acompañar estos procesos no está adecuadamente preparado para operar bajo esta perspectiva. Es por ello necesario fortalecer y reciclar el personal técnico y gerencial de los programas y proyectos para lograr en la práctica una visión menos agronómica y más integral sobre los medios de vida. Este nuevo enfoque indica que es necesario centrar acciones en aquellas estructuras que son capaces de reproducir conocimiento en los niveles local (las escuelas), municipal (los institutos), los programas o proyectos (diplomados de actualización), de decisores de política (jornadas de inducción y diálogos con decisiones en el territorio que sean mas que visitas protocolarias) y de operación de las iniciativas y formulación de políticas (las universidades y centros de pensamiento).
  - > Para incidir políticas en base a la práctica se requiere armonización de las diversas agencias y monitoreo de impacto. Todas las iniciativas ofrecen grandes lecciones aprendidas a lo largo de su trayectoria operati-

va pero en general carecen de un sistema apropiado de monitoreo de impacto que trascienda el enfoque de medir metas y reflexiones sobre el impacto. Se sabe que esta iniciativa es costosa y que dedicar una proporción del presupuesto de cada proyecto o programa no resuelve el problema, pero implementar un observatorio de impacto para Mesoamérica sería una salida viable.

Paralelamente a los resultados generales presentados se han organizado tres reflexiones: una sobre implementación y diseño de iniciativas, otra referida a las políticas públicas y, finalmente, uno que permite asociar los mecanismos de articulación en el monitoreo y las acciones de las iniciativas.

### 5.1. ¿Qué aporta el enfoque de medios de vida al diseño de las intervenciones territoriales para promover el desarrollo?

El trabajo ha ofrecido luces y mecanismos que pueden ayudar a implementar el enfoque de medios de vida. Paralelamente ha demostrado que es indispensable combinarlo con el enfoque territorial para lograr armonizar condiciones ambientales con acceso a activos. A continuación se hace referencia a los cinco planteamientos principales rescatables como ejes importantes para el diseño e implementación de intervenciones, los cuales se presentan no como un camino secuencial sino como un proceso articulado que demanda acciones y principios de operación.

a.- Avanzar del enfoque productivo al territorial, lo que en la práctica quiere decir que el diseño de intervenciones debe estar centrado en analizar adecuadamente el territorio, tomando como referencia los potenciales detallados por De Janvry y Sadoulet (2004) pero también asumir en forma operativa el enfoque de ecosistemas para entender adecuadamente los orígenes de la vulnerabilidad y, por ende, poder identificar aquellos aspectos que diferencien con mayor detalle la marginalidad del territorio.

El problema de implementar el enfoque territorial puede radicar en que el origen de los

fondos obligue a la iniciativa a trabajar con un solo tipo de unidad productiva (por ejemplo sólo con pobres) pero aquí es indispensable que la iniciativa armonice y articule su experiencia con los demás agentes presentes en el territorio o fuera de él. Otro problema que puede presentarse en la práctica es que el territorio no sea prioridad de las políticas nacionales y por ende, se sugiera operar en otro territorio, aquí la misión de identificación debe brindar especial atención a explicar adecuada y convincentemente cuales son los factores que permiten operar en dicho territorio y no en otro. Esta justificación debe ser el punto de partida en la jornada de inducción con el equipo técnico para garantizar que la iniciativa se identifica con el territorio y no, como ha sucedido en la práctica, que la iniciativa opera en el territorio por obligación.

b. Trascender de un proceso de oferta técnica previamente definido a un proceso de planificación participativa basada en acceso a activos. Es claro que ninguna iniciativa tiene suficientes recursos para resolver todos los problemas del territorio y que al iniciar el trabajo se corre el riesgo de crear la imagen de ser Niño Dios y satisfacer todas las demandas. Este riesgo es realmente uno de los principales orígenes de los fracasos, por lo que la planificación participativa debe ser clara y transparente en torno a los puntos centrales a operar en el territorio y sin explicar textualmente que se busca el acceso a activos.

El equipo técnico debe estar entrenado previamente para inducir una reflexión sobre los elementos centrales de acceso a activos y las formas operativas para implementarlos, esto implica que se trabajará en el territorio con todas las unidades sociales y no solamente a nivel de familia (finca o parcela). En las zonas marginales, de acuerdo a la experiencia, se citan con frecuencia: información y acceso a mercados, financiamiento y humedad del suelo, entre otros.

c.- Las unidades sociales deben trascender de una lógica de cultivos a una de acceso a activos. La tradición agropecuaria de las zonas marginales hace que los actores se identifiquen con la práctica productiva sin visualizar otras opciones y otras oportunidades de generar acceso a activos.

La tradición indica que las zonas marginales por excelencia demandan crédito barato como opción para su desarrollo y la experiencia refleja que dicha intervención, lejos de haber fortalecido el acceso a activos, limitó el desarrollo de las unidades por el asistencialismo generado. El acceso a activos vía un enfoque innovador es el reto mayor que enfrentan las unidades sociales en los territorios, pero al trascender a un enfoque de medios de vida el capital social en gran medida cumple el rol de dar una visión ampliada a la finca y los actores comienzan a vislumbrar opciones diferentes de acceder a activos como, por ejemplo, activar el mercado de servicios ambientales o generar servicios alternos a la producción.

d.- Diseño de incentivos integrales. Los territorios han estado sometidos a un marco de políticas pro urbanas que han mermado grandemente sus medios de vida; eso hace que la desconfianza sea parte de la gestión del capital social cuando llega una iniciativa. Por lo anterior, un eje central es garantizar la visión de largo plazo pero evidenciar efecto demostrativo en el corto plazo.

Los incentivos deberán ser una mezcla de instrumentos que permitan que las unidades (principalmente las del nivel micro) puedan motivarse a participar en base a acciones concretas cuyos efectos se reviertan en las motivaciones y carencia de activos que poseen.

e.- Las bases locales para la incidencia en políticas públicas. Aunque los recientes trabajos (Lederman, D. y Jansen, H. y otros 2005) demuestran que es necesario redireccionar las políticas para promover el desarrollo rural, lo cierto es que dicha visión encuentra tres límites a nivel de las naciones: la prioridad del equilibrio continua sesgando las políticas a un beneficio urbano más que rural; los decisores en general responden a intereses urbanos o de grupos específicos del sector rural (ganaderos, arroceros, madereros, etc.); y los procesos de formación tradicionales (universitarios, medios y primarios) crean una imagen de «desprecio a lo rural» que brinda un entorno de capital

social nacional poco favorable al enfoque de desarrollo rural.

Estos cinco elementos se resumen en el siguiente gráfico y permiten evidenciar su interrelación:



Gráfico 5. Cinco planteamientos estratégicos a considerar en el diseño de las intervenciones

Fuente: Elaboración propia en base a los trabajos de DSEA, Zamorano.

## 5.2. ¿Qué aporta el enfoque de medios de vida al diseño e implementación de políticas públicas?

A lo largo del documento se ha enfatizado que las políticas públicas (por su sesgo pro-urbano y su focalización en grupos rurales) constituyen un factor que no ha permitido o facilitado el adecuado acceso a activos en el sector rural, principalmente en aquellas zonas calificadas como marginales donde las condiciones de degradación en los medios de vida se asocian a indicadores de extrema pobreza que actualmente son la preocupación central del G8.

El análisis presentado es convincente en torno a demostrar que los sistemas de maíz y frijol constituyen una modalidad socio productiva característica de las zonas marginales de Mesoamérica y por su generalización requieren un tratamiento especial a nivel de las políticas



públicas. Los elementos centrales para definir un marco integrador de políticas públicas incluyen desarrollar acciones a varios niveles con el objetivo de lograr un enfoque holístico y que pueda ser operativo a nivel de los territorios. A continuación se enumeran los ocho elementos que pueden contribuir a generar (en el mediano plazo) una visión de «retorno a lo rural» que sea mucho más operativa y que no esté determinada únicamente por promulgar normativas legislativas o ejecutivas que no se aplican, sino que introduzca un cambio de paradigma en las políticas públicas.

a.- La visión rural debe trascender el enfoque agropecuario<sup>30</sup> e incluir aspectos relativos a los territorios rurales como descentralización, ambiente, salud, educación y otros. Este aspecto implica despersonalizar la política de las secretarías o ministerios de agricultura y brindarle a la política rural un status equivalente al de la política monetaria o fiscal, ya que por la pobreza esta política tiene una categoría de importancia suprasectorial. Adecuando su funcionamiento principalmente a un redireccionamiento eficiente de las inversiones en los territorios rurales para detonar el acceso a activos y mercados.

b.- La gestión del conocimiento del sector rural debe ser masificada a nivel de la sociedad para garantizar que se valoran sus servicios. Esto implica un proceso de sensibilización de todos los medios de comunicación para garantizar visibilizar las opciones, alternativas, negocios y emprendimientos del sector rural en su conjunto. Este elemento facilitará el «retorno a lo rural» pero también mejorará las relaciones urbano rurales haciéndolas más activas.

c.- Deben activarse de forma articulada inversiones en investigación y desarrollo tanto de tecnologías centradas en el acceso a activos, como centros de pensamiento que evalúen impacto de las iniciativas en forma imparcial. Un elemento que motiva el retroceso en los sistemas de producción tradicional ha sido la limitada inversión en investigación para el desarrollo, además que después de décadas de inversión en proyectos millonarios la pregunta tradicional es: ¿Dónde está el impacto? Por ello es vital desarrollar un proceso de fiscalía de impacto mediante un observatorio que debería tener categoría autónoma e independiente, similar

a los tanques de pensamiento financiados en décadas pasadas para analizar el desempeño económico, pero en este caso debe ser capaz de trascender a todos los niveles, desde el local hasta el nacional.

d.- La sensibilización de decisores sobre la importancia del sector rural debe trascender el discurso de la pobreza y centrarse en información sobre aportes económicos, sociales y principalmente ambientales. La experiencia expresa que los decisores comprometidos con lo rural no solamente son pocos, sino que en general son aquellos cuya capacidad de incidencia, negociación y preparación en general es menor al resto. Es necesario que los procesos de sensibilización se centren en el grupo de los no convencidos, pues normalmente las giras de intercambio, los diálogos, los eventos internacionales y otros garantizan el acceso a los decisores que ya están comprometidos con el sector rural, pero normalmente no incluyen a los decisores de política monetaria y fiscal que normalmente afectan las inversiones rurales de forma significativa, además cuyo poder de incidencia en políticas clave es mayor.

e.- Los programas y proyectos deben apoyar los potenciales de los activos presentes en los territorios y articular el acceso a aquellos que permiten detonar dichos potenciales. En el marco de la política pública la cooperación internacional participa activamente por medio de programas o proyectos. Normalmente éstos se diseñan en forma desarticulada del enfoque de medios de vida, pero se debería hacer énfasis en desarrollar los cinco planteamientos citados anteriormente.

f.- Se debe construir liderazgo local, técnico y político en torno al tema rural. Ello implica asociarse a los centros que reproducen conocimiento para que dicho liderazgo tenga sustento en conocimiento aplicado y teórico.

g.- La lógica de intervención de las políticas debe articular todas las estructuras que tengan relación con lo rural y desarrollar en ellas capacidad de promover cambios de comportamiento y actitud. Un eje significativo de las políticas públicas en Mesoamérica ha sido crear estructuras que se encarguen de los temas (ministerios u oficinas para mujer, juventud, ambiente y otros); sin embargo, la gran lección

<sup>30</sup> El desafío de la nueva agricultura plantea cambiar la visión tradicional del agro que lo reduce a actividades primarias para colocarlo en la perspectiva de una agricultura ampliada que opere en mercados abiertos, así como modificar la relación entre el Gobierno y los pobladores rurales y sus papeles en la economía rural (FAO).



aprendida es que este enfoque centrado en regular estructuras compartimentaliza las relaciones para lograr una intervención articulada en los territorios, la duplicidad de diagnósticos se magnifica y también la de actividades.

Por otro lado, al revisar los marcos normativos no hay gestión de cambio de comportamiento y actitud. Si la experiencia es que los territorios tienen una lógica integral y que el nivel central opera en forma sectorial, la única manera posible de articular ese desencuentro es logrando una operatividad regional integrada que organice y garantice la llegada de recursos, apoyo técnico y financiero.

Pero ello pasa por fortalecer el capital humano y social presente en los territorios. Por lo anterior, para evitar los altos costos de transacción que inhiben el flujo de recursos esta acción requiere una directriz intencional de formación a mediano plazo.

h.- La armonización de la cooperación debe funcionar también en los territorios. En la mayoría de los países de Mesoamérica los financiamientos externos son los que realmente garantizan la operatividad en los territorios por medio de proyectos. Es claro que la armonización a nivel central es importante pero ello se debe reflejar en una verdadera y operativa gestión de alianzas productivas y estratégicas en los territorios.

Estos ocho planeamientos indican que las acciones de políticas públicas implican no solamente normativas, sino también asignación de inversiones, socialización de importancia del sector y, finalmente, un hecho fundamental es garantizar que pese a que los enfoques sectoriales prevalecerán a nivel central, es posible iniciar los cambios desde abajo (desde los territorios).

### 5.3. ¿Cómo pueden ser fortalecidos los medios de vida en el marco de los sistemas de maíz y frijol en Mesoamérica?

La realidad de los sistemas de maíz y frijol en Mesoamérica pasan por entender que su dinámica se ha integrado a un conjunto de fenómenos y realidades que demandan que sean considerados en el enfoque territorial. Los sistemas se han transformado en la base socio-cultural, pero no en la práctica productiva más rentable. Las condiciones de los ecosistemas obligan a que se consideren, dentro de las estrategias de intervención, mecanismos operativos y analíticos que garanticen los cambios. Esta propuesta permite evidenciar que es necesario trascender los enfoques tradiciones de operar por ejes y componentes y tener un marco operativo relacionado con la conceptualización pero también con un sistema de monitoreo centrado en impacto.

Esta realidad marca a los proyectos, programas o iniciativas un entorno complejo que obliga a tres aspectos principales:

a.- El diseño de un enfoque analítico que considere el enfoque de medios de vida centrado en el acceso activos, la territorialidad y la construcción de alianzas.

b.- La implementación de un enfoque operativo que entre otras cosas considere operatividad en el territorio, formación de redes y alianzas, involucramiento de los actores locales considerando su cultura y lógica socioprodutiva, esquemas de formación pertinentes al entorno y articuladas con los centros de reproducción de conocimiento, incorporación del diseño de políticas desde el nivel local hasta el nacional, constitución de un observatorio de impacto y finalmente, diseño de un marco lógico en función de las unidades sociales.

c.- Gestión de un enfoque de monitoreo centrado en evaluar impacto.

Cada uno de esos enfoques trasciende, en el territorio, en un conjunto de elementos que articulados entre sí pueden garantizar el «retorno a lo rural», aspecto que se resume a manera de propuesta en el siguiente esquema:



Fuente: Elaboración propia en base a trabajos de la Carrera DSEA, Zamorano (2001-2003) y Falck y Cherrett (1998).

**Grafico 6. Mecanismos de articular el enfoque analítico, operativo y de medición de impacto en las intervenciones para promover el desarrollo rural.**

Como escribe Jorge Bucay: «Posiblemente haya un rumbo, seguramente y de muchas maneras el mismo para todos. Hay un rumbo seguro y de alguna manera posible. De manera que habrá que encontrar ese rumbo y empezar a recorrerlo. Y posiblemente habrá que arrancar solo y sorprenderse al encontrar, más adelante en el camino, a todos los que seguramente van en la misma dirección.» Es posible que este trabajo no tenga la perfección de un mapa comprensivo para desarrollar el enfoque de medios de vida en los territorios pobres y marginados de Mesoamérica, pero lleva un mensaje claro. Varias iniciativas como los proyectos PROLESUR, PESA, el Proyecto de Apoyo al Desarrollo Forestal Comunal de Ecuador y el Proyecto de Agricultura Sostenible en Zonas de Ladera en El Salvador, sin saberlo, comenzaron a andar la ruta de centrarse en el acceso a activos y

han logrado impactos y lecciones que ayudan a vislumbrar que el enfoque que en "teoría es viable" en la práctica es factible de implementación y aprendizaje. «De todas maneras el mapa nunca es el territorio y habrá que ir corrigiendo el recorrido cada vez que nuestra propia experiencia encuentre un error del cartógrafo» El convencimiento final reitera que aunque la crisis de los medios de vida de los sistemas de maíz y frijol es evidente, la realidad demuestra que los ecosistemas boscoso y montañoso, incluso el árido, seguirán albergando nuevas unidades donde prevalecerá este enfoque socio cultural centrado en el maíz y el frijol, pero asociado a esquemas productivos mucho más diferenciados, por ende más complejos.

## Bibliografía

- Arroyo, G., Rama, R. y Rello, F. 1985. Agricultura y alimentos en América Latina: el poder de las transnacionales. México. ICI-UNAM.
- Ashley, C. y Maxwell, S. 2001. Rethinking rural development. *Development policy review*. 19(4):395-425.
- Atria, R. y Siles M. 2003. Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y El Caribe: en busca de un nuevo paradigma. Santiago. Naciones Unidas.
- Banco Central de Reserva de El Salvador. 2005. Remesas familiares en el 2004. Departamento de comunicaciones. Comunicado de prensa No.1/2005. (disponible en <http://www.bcr.gob.sv/>)
- Bucay, J. 2002. Hojas de Ruta. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Bunch, R. 1982. Dos mazorcas de maíz: una guía para el mejoramiento agrícola orientado hacia la gente. Vecinos Mundiales.
- CEPAL. 2004. Estudio económico de América Latina y El Caribe 2003-2004. Santiago. Naciones Unidas.
- CEPAL. 2005. Panorama social de América Latina 2004. Santiago. Naciones Unidas.
- De Janvry, A. y Sadoulet, E. 2004. Hacia un enfoque territorial del desarrollo rural. Seminario 19-21 de octubre, San Jose.
- DFID. 1999. Hojas orientativas sobre los medios de vida sostenibles. London. DFID.
- Díaz-Barriga Alceo, F. y Hernández Rojas, G. 2003. Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructiva. Distrito Federal. McGraw-Hill.
- Falck, M. y Noé Pino, H. 2003. Desarrollo rural y manejo de cuencas desde una perspectiva de medios de vida. Tegucigalpa. Editorial Guaymuras.
- FAO. 2005. Los medios de vida sostenibles y la FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/>
- FAO. Base de datos estadísticos. FAOSTAT. Roma. Consultado el 2 de agosto del 2005 (disponible en <http://www.faostat.fao.org/>).
- Flores, M. y Rello F. 2002. Capital social rural: experiencias de México y Centroamérica. CEPAL. México. Plaza y Valdez.
- Hoadley, K. 2003. Zamorano y la nueva agricultura. Presentación power point. Zamorano.
- Jansen, H., Rodríguez, A., Damon, A. Y Pender, J. 2003. Determinantes de estrategias comunitarias de subsistencia y el uso de prácticas conservacionistas de producción agrícola. Documento de discusión. Washington.
- Jansen, H., Siegel, P. y Pichón F. 2005. Identificación de los Conductores de Crecimiento Rural Sostenible y Reducción de la Pobreza en Honduras. Documento de discusión. Washington.
- Lederman, D. 2005. Beyond the city: the rural contribution to development. Washington. World Bank.

Mesoamérica área estratégica. (disponible en <http://www.mesoamericaresiste.org/>) Consultado el 25 de julio del 2005.

PNUD. 2004. La libertad de cultura en el mundo diverso de hoy. Informe sobre desarrollo humano 2004. Ediciones mundiprensa.

Sanders, A. y Bran, J. 2005. Los medios de vida y el uso del agua en la cuenca baja del río Choluteca. Tegucigalpa. Editorial Guaymuras.

Schejtman, A. y Berdegú J. 2004. Desarrollo territorial rural. Santiago. Editorial FIDA-BID.

Schuschny, A.R. y Gallopin, G.C. 2004. La distribución espacial de la pobreza en relación a los sistemas ambientales en América Latina. Medio ambiente y desarrollo. Santiago. CEPAL}.

Trejo, P. 2003. Mercados de tierras agrícolas en América Latina y El Caribe: una realidad incompleta. Santiago. Naciones Unidas.